



EN
DIALOGO
CON EL
SEÑOR





EN
DIALOGO
CON EL
SEÑOR



SALESIANOS
DON BOSCO

Diseño gráfico: Artia Comunicación
Diseño de la portada: IME Comunicazione srl - Napoli
Impresión: ??

Todos los derechos reservados a la Sociedad de San
Francisco de Sales (Salesianos de Don Bosco)
Edición extracomercial (2020)

Sede Central Salesiana
Via Marsala, 42
00185 Roma



EN
DIALOGO
CON EL
SEÑOR

Roma 2020

AGRADECIMIENTOS

Un sincero agradecimiento a los hermanos que han colaborado con el Dicasterio para la Formación (Ivo Coelho, Salvador Cleofás Murguía Villalobos – actualmente obispo, Silvio Roggia, Jose Kuttianimattathil, Francisco Santos Montero) en el trabajo de revisión y traducción: Arturo Alonso, Stefano Aspettati, Donatien Banze, Giovanni Barroero, Osmar Bezutte, Salvador Delgadillo Cornejo, Ian Figueiredo, Basilio Nuno Gonçalves, Jesús Graciliano González Miguel, Josef Gregur, Ferdinand Kalengayi, Zenon Klawikowski, Erino Leoni, Jean-Claude Ngoy, Pascal Nyunda, Ignacio Ocampo Uribe, Michael Pace, Bosco Ponthokkan, Salvatore Putzu, Jean Rebellato, José Antenor Velho.

Un agradecimiento especial a Francisco Santos Montero que ha coordinado el trabajo.

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos,

El CG27 pidió que se actualizara el manual *“En diálogo con el Señor”* y los demás subsidios para la oración como signo de nuestro compromiso de crecer en la identidad consagrada salesiana (CG27 67.7).

El artículo 93 de nuestras Constituciones dice: *“Solo podremos formar comunidades que rezan, si personalmente somos hombres de oración”*. Es también cierto que, si juntos cuidamos con esmero la oración comunitaria, el crecimiento de todos, como familia, se convierte en un estímulo formidable para el crecimiento de cada uno. De ahí el valor de este instrumento para una renovada fidelidad al patrimonio espiritual, que nos fue otorgado con la vocación salesiana.

Como todo lo que se nos ofrece, su eficacia depende en gran medida de cómo sea acogido y valorado. Ningún estímulo puede ser más eficaz que el ejemplo que podemos ofrecernos unos a otros al aceptar de corazón este regalo, fruto del CG27, para nuestra santificación.

En la revisión del texto, pedí al equipo de redacción que considerara tres elementos: la naturaleza multicultural de la Congregación, el nuevo mundo digital, y la oración junto con los jóvenes y los seglares que comparten con nosotros la misión salesiana.

El grupo ha tenido presente, sobre todo, las posibilidades que ofrece el mundo digital. Por eso, además de un texto que puede ser impreso por las Inspectorías o por las Regiones, han puesto a nuestra disposición en el portal oficial de la Congregación un texto rico

de muchas propuestas. También se ha proyectado una aplicación para la oración salesiana (“Libro salesiano”), que será muy útil, porque contiene también el Propio Salesiano, que, al tener que actualizarse con cada nuevo beato y santo, encuentra en el formato digital un instrumento particularmente adecuado.

Espero que estos subsidios sean valorados al máximo por cada hermano y comunidad, no solo para su oración, sino también para compartir la oración comunitaria con los jóvenes y con nuestros colaboradores.

Que María, madre y maestra, nos ayude a crecer día a día en nuestro diálogo con el Señor.

Con afecto en Don Bosco.

Ángel Fernández Artime

Rector Mayor

Roma, Pascua - 12 de abril de 2020

ABREVIATURAS

<i>ACG</i>	<i>Actas del Consejo General</i>
<i>ACS</i>	<i>Actas del Consejo Superior</i>
<i>MB</i>	<i>Memorias Biográficas</i>
<i>Const.</i>	<i>Constituciones Salesianas</i>
<i>CG21</i>	<i>21º Capítulo General de los Salesianos de Don Bosco</i>
<i>LG</i>	<i>Constitución dogmática Lumen Gentium</i>
<i>Reg.</i>	<i>Reglamentos Generales</i>
<i>SC</i>	<i>Constitución Sacrosanctum Concilium</i>
<i>R</i>	<i>Asamblea</i>
<i>V</i>	<i>Celebrante</i>
<i>L</i>	<i>Lector</i>

AGRADECIMIENTOS

Algunas oraciones han sido tomadas de Mario Galizzi y Carlo Maria Zanotti.

1 CADA DÍA

2 CADA MES

3 CADA AÑO

4 EN OCASIONES ESPECIALES

PRIMERA PARTE

ORACIONES SALESIANAS



1

CADA DÍA

OFRECIMIENTO DEL DÍA AL DESPERTARSE

Te adoro, Dios mío, y te amo con todo el corazón. Te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado en esta noche. Te ofrezco las acciones de este día; haz que sean todas conforme a tu santa voluntad y para la mayor gloria tuya. Presérvame del pecado y de todo mal. Tu gracia esté siempre conmigo y con todas las personas que me son queridas. Amén.

ANGELUS

- V** El Ángel del Señor anunció a María.
R *Y concibió por obra del Espíritu Santo.*

Avemaría.

- V** He aquí la esclava del Señor.
R *Hágase en mí según tu palabra.*

Avemaría.

- V** Y el Verbo se hizo carne.
R *Y habitó entre nosotros.*

Avemaría.

- V** Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
R *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia sobre nosotros, que hemos conocido por el anuncio del Ángel la encarnación de tu Hijo Jesucristo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor.

- R** *Amén.*

REGINA COELI (Tiempo pascual)

- V** Reina del cielo alégrate, aleluya.
R *Porque el Señor, a quien has merecido llevar, aleluya.*
- V** Ha resucitado, según su Palabra, aleluya.
R *Ruega al Señor por nosotros, aleluya.*
- V** Alégrate, Virgen María, aleluya.
R *Porque ha resucitado el Señor, aleluya.*

Oración

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría; concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, que también nosotros lleguemos a alcanzar los gozos eternos. Por Jesucristo nuestro Señor.

R *Amén.*

O bien en latín

- V** Regina caeli, laetare, alleluia
R *Quia quem meruisti portare, alleluia,*
- V** Resurrexit, sicut dixit, alleluia,
R *Ora pro nobis Deum, alleluia.*
- V** Gaude et laetare, Virgo Maria, alleluia.
R *Quia surrexit Dominus vere, alleluia.*
- V** Oremus. Deus, qui per resurrectionem Filii tui Domini nostri Jesu Christi mundum laetificare dignatus es: praesta, quaesumus, ut per eius Genitricem Virginem Mariam perpetuae capiamus gaudia vitae, per eundem Christum Dominum nostrum.
- R** *Amen.*

MEDITACIÓN

Primera forma

- V** Pidamos juntos el don del Padre prometido por Jesús.
- R** *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.*
- V** Envía tu Espíritu y todo será creado.
- R** *Y renueva la faz de la tierra.*
- V** Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz de tu Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.
- R** *Amén.*

Segunda forma

Ven Espíritu Creador;
 visita las almas de tus fieles.
 Llena de la divina gracia
 los corazones que Tú mismo has creado.

Tú, llamado Paráclito,
 don de Dios altísimo,
 fuente viva, fuego, caridad
 y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
 Tú, el dedo de la mano de Dios,
 Tú, el prometido del Padre,
 pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos,
 infunde tu amor en nuestros corazones,
 y con tu perpetuo auxilio
 fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía
evitaremos todo lo que es nocivo.

Haz que por Ti conozcamos al Padre
y conozcamos también al Hijo,
y en Ti, que eres el Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo. Amén.

V Envía tu Espíritu y todo será creado.

R *Y renueva la faz de la tierra.*

V Oremos: Oh Dios, que con el don del Espíritu Santo guías a los creyentes a la plena luz de la verdad, concédenos gustar en tu Espíritu la verdadera sabiduría y gozar siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

R *Amén.*

O bien (en latín)

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi Donum Dei,
Fons vivus, ignis, caritas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Dextrae Dei tu digitus,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
 Infunde amorem cordibus,
 Infirma nostri corporis,
 Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
 Pacemque dones protinus;
 Ductore sic te praevio,
 Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem
 Noscamus atque Filium;
 Teque utriusque Spiritum
 Credamus omni tempore. Amen.

V Emitte Spiritum tuum et creabuntur;
R *Et renovabis faciem terrae.*

Oremus:

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de eius semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Conclusión

V Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios.
R *Y la viven cada día.*

V Renovemos nuestra disponibilidad total al Señor y nuestra entrega al apostolado entre los jóvenes. Pidamos a María Auxiliadora el don de la fidelidad.

Inmaculada Virgen Auxiliadora

Madre de la Iglesia,
 inspiradora y guía de nuestra Congregación,
 nosotros nos ponemos bajo tu protección materna,
 y, fieles, a la vocación salesiana,

te prometemos trabajar siempre
a mayor gloria de Dios
y salvación del mundo.

Confiando en tu intercesión te rogamos

por la Iglesia, la Congregación y la Familia Salesiana,
por los jóvenes, sobre todo los más pobres
y por todos los que Cristo ha redimido.

Tú, que fuiste Maestra de Don Bosco,

enséñanos a imitar sus virtudes,
especialmente la unión con Dios,
su vida casta, humilde y pobre,
su amor al trabajo y a la templanza,
la bondad y entrega ilimitada a los hermanos
y su fidelidad al Papa y a los Pastores de la Iglesia.

Concédenos María Auxiliadora,

que nuestro servicio al Señor sea fiel y generoso has-
ta la muerte, para que podamos llegar a la alegría de
la comunión plena en la casa del Padre. Amén.

O bien

V Renovamos nuestra consagración al Señor, recor-
dando a san Juan Bosco, nuestro padre y
modelo:

R *Señor Dios, nuestro Padre,
Amor fiel, total y gratuito.
Para realizar tus designios de amor
has querido siempre servirte de los hombres.
A lo largo de la historia de la salvación,
Abraham y Moisés,
María y los apóstoles,
todos los cristianos,
toda la iglesia,*

*respondiendo libremente a tu llamada,
se han convertido en tus colaboradores
para la salvación del mundo.
Tú llamaste a san Juan Bosco,
que se entregó totalmente
a la salvación de la juventud.
Tu nos has llamado también a nosotros
para continuar la misión de don Bosco
dentro de la Familia Salesiana.
Gracias, Señor, por nuestra vocación.
Danos tu Espíritu
para que seamos fieles a nuestra consagración.
y para que, liberados de nuestros egoísmos,
podamos ser don Bosco vivo,
para los jóvenes de nuestro tiempo. Amén.*

LECTIO DIVINA

Esquema

Lectio consiste en leer y releer un pasaje bíblico, haciendo emerger los elementos más significativos y poniendo de relieve los elementos básicos del texto.

Meditatio consiste en buscar los valores permanentes o los mensajes del texto. Responde a la pregunta: ¿qué me/nos dice el texto?

Oratio. Comienzo a dialogar con el Señor Jesús, a partir del texto, mediante la alabanza, la acción de gracias, las preguntas. Viene a la mente una definición muy simple de santa Teresa de Ávila: "La oración no es más que tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama".

Contemplatio es el momento en el que nos enfrentamos al misterio del cual nació el pasaje bíblico, al misterio de Dios amor, al misterio de Cristo y del Espíritu extendido y activo en la historia.

Actio es el obrar evangélico, que sigue a la elección, la deliberación: se realiza concretamente en una acción que cambia el corazón, convierte la vida.

LECTURA ESPIRITUAL

La lectura, hecha en comunidad, unifica mentes y corazones. Nuestra tradición quiere que en toda comunidad salesiana se reserve "algún tiempo de lectura espiritual" todos los días (Reg. 71).

Introducción

VR En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

V Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado.

R *Y renueva la faz de la tierra.*

V Oremos: Oh Dios, que con el don del Espíritu Santo guías a los creyentes a la plena luz de la verdad, concédenos gustar en tu Espíritu la verdadera sabiduría y gozar siempre de su consuelo. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R *Amén.*

Conclusión

V Oremos a Dios, nuestro Padre: su amor por nosotros nos da la confianza de ser escuchados. Tú nos has dado a Don Bosco como padre y maestro.

- R** *Concédenos ser, como él, los signos y portadores de tu amor por los jóvenes.*
- V** Haz que nuestro trabajo apostólico fructifique con tu gracia.
- R** *Concédenos imitar el celo y la dulzura de la caridad de san Francisco de Sales.*
- V** Suscita en muchos jóvenes una respuesta generosa a tu llamada.
- R** *Para que la Congregación pueda continuar su misión de salvación.*
- V** Consuela a nuestros hermanos que sufren, especialmente a los que sufren por la fe.
- R** *Líbralos de todas sus tribulaciones.*
- V** Recordemos a nuestros hermanos difuntos.

(Necrologio de los hermanos difuntos)

- V** Dales, Señor el descanso eterno.
- R** *Y luzca para ellos la luz eterna.*
- V** Descansen en paz.
- R** *Amén.*
- V** Oh, Señor, nos has llamado a seguirte más de cerca y a colaborar contigo en la salvación de los jóvenes: concédenos permanecer fieles hasta el final de nuestra vida a nuestra consagración apostólica. Por Jesucristo nuestro Señor.
- R** *Amén.*

O bien

- V** Oh Señor misericordioso, en tu providencia nos has dado a san Juan Bosco, padre y maestro de la

juventud, que, guiado por la Virgen María, trabajó con infatigable celo apostólico por el bien de la Iglesia, suscita en nosotros la misma llama de caridad que nos impulse a salvar las almas y servirte solo a ti. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

V María, Auxiliadora de los cristianos.

R *Ruega por nosotros.*

ANTES DE LAS ACCIONES

Nos preceda y acompañe siempre tu gracia, Señor, para que, sostenidos por tu paterna ayuda, no nos cansemos nunca de hacer el bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. *Amén.*

O bien (en latín)

Acciones nostras, quaesumus Domine, aspirando praeveni et adiuvando prosequere: ut cuncta nostra oratio et operatio a te semper incipiat et per te coepta finiatur. Per Christum Dominum nostrum. *Amen.*

O bien

Oh Padre, has colmado el corazón de Don Bosco de predilección por los jóvenes, colma con el mismo don el corazón de todo salesiano. Haz que descubramos en todos los jóvenes la presencia de Jesús, para que estemos siempre dispuestos a ofrecer por ellos tiempo, dotes y salud, hasta la donación total de nuestra vida. Por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

DESPUÉS DE LAS ACCIONES

Te damos gracias, Dios omnipotente, por todos tus beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

O bien (en latín)

Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in saecula saeculorum. *Amen.*

O también

Por todos tus beneficios te damos gracias, oh Dios omnipotente, que vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Te alabe, Señor, nuestra voz, te alabe nuestro espíritu y, puesto que todo nuestro ser es un don de tu amor, toda nuestra vida se transforme en una perenne liturgia de alabanza. Por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

*«Si no podéis comulgar sacramentalmente, haced, por lo menos, la comunión espiritual, que consiste en un ardiente deseo de recibir a Jesús en vuestro corazón»
(San Juan Bosco, Memorias biográficas III, 23)*

Jesús, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento.

Te amo sobre todas las cosas y deseo que vengas a mi alma.

No pudiendo ahora recibirte sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Te abrazo y me uno enteramente a ti,

no permitas que jamás me separe de ti.
Eterno Padre, te ofrezco la Sangre preciosísima de
Jesucristo en expiación de mis pecados, en sufragio
de las almas en el purgatorio y por las necesidades
de la Santa Iglesia.

O bien

Jesús, mi Señor,
en la sencillez del corazón y con fe viva
te adoro realmente presente en el sacramento.
de la santa Eucaristía.

Tú, Jesús, eres el pan bajado del cielo,
el alimento que nos sostiene en el camino de la vida;
Tú eres la fuente del amor
que sabe donarse hasta el sacrificio de sí mismo;
Tú eres la prenda de la vida eterna.
Señor Jesús, infinito es el amor que te ha llevado a
quedarte con nosotros en este sacramento,
para donarte totalmente a nosotros.
Jesús, concédeme la gracia
de que toda comunión sacramental
sea un gran acto de fe y de amor.
Oh Salvador mío, haz que, totalmente absorto en ti,
aprenda a morir a mí mismo
para darme del todo a mis hermanos.
Señor, concédeme también la gracia de que, unido a ti,
viva una vida nueva y divina,
para que un día llegue
donde pueda contemplarte cara a cara
sin el velo del sacramento
y amarte por toda la eternidad. Amén.

S. Juan Bosco

ORACIONES POR LAS VOCACIONES

Oración diaria por las vocaciones a la vida salesiana

Padre del amor,
 Tú has sembrado en los corazones
 de muchos jóvenes
 la semilla de la vocación a la vida salesiana.
 Ayúdalos a descubrir y desarrollar
 el don de tu llamada
 como salesianos sacerdotes o salesianos laicos.
 Acrecienta en nuestras comunidades salesianas
 el espíritu de familia,
 de modo que muchos jóvenes se sientan a gusto,
 y así se animen a conocer y seguir esta vocación.
 Haz que, a través del testimonio
 de nuestra vida personal y comunitaria,
 y la alegre entrega sin reservas
 de nosotros mismos,
 estos jóvenes encuentren
 la confirmación de su vocación.
 Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

ORACIÓN A SAN JUAN BOSCO **(Al final de las Vísperas)**

Padre y maestro de la juventud,
 san Juan Bosco,
 que dócil a los dones del Espíritu
 y abierto a las realidades de tu tiempo,
 fuiste para los jóvenes,
 especialmente para los pequeños y los pobres,
 signo de la predilección amorosa de Dios.

Enseñanos a ser amigos del Señor,
para que descubramos en Él y en su Evangelio
el sentido de la vida
y la fuente de la verdadera felicidad.

Ayúdanos a responder con generosidad
a la vocación recibida de Dios,
para ser en nuestra vida diaria
constructores de comunión
y, unidos a toda la Iglesia,
colaborar con entusiasmo
en la edificación de la cultura del amor.

Alcánzanos la gracia de perseverar
en la vivencia intensa de la vida cristiana,
según el Espíritu de las bienaventuranzas.
Y haz que, guiados por María Auxiliadora,
nos encontremos un día contigo,
en la gran familia del cielo. Amén.

Don Pascual Chávez

EL ROSARIO

1. Misterios gozosos

(Lunes y sábados)

1. La Anunciación del Ángel a la Virgen María.
2. La Visitación de la Virgen María a su prima santa Isabel.
3. El Nacimiento del Niño Jesús.
4. La Presentación del Niño Jesús en el templo.
5. Jesús perdido y hallado en el templo.

2. Misterios dolorosos

(Martes y viernes)

1. La oración de Jesús en el huerto de Getsemaní.
2. La Flagelación de Jesús en la columna.
3. La Coronación de espinas.
4. Jesús con la cruz a cuestas.
5. La crucifixión y muerte de Jesús.

3. Misterios gloriosos

(Miércoles y domingos)

1. La Resurrección de Jesucristo.
2. La Ascensión de Jesucristo a los cielos.
3. La venida del Espíritu Santo sobre la Virgen María y los apóstoles.
4. La Asunción de la Virgen María al cielo.
5. La Coronación de la Virgen María y la gloria de los ángeles y de los santos.

4. Misterios luminosos

(Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. Las bodas de Caná.
3. La predicación del Reino.
4. La Transfiguración de Jesús en el monte Tabor.
5. La institución de la Eucaristía.

AL FINAL DE LA JORNADA, ANTES DEL DESCANSO

Te adoro, Dios mío, y te amo con todo mi corazón. Te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado en este día. Perdóname el mal que hoy he cometido y, si he hecho alguna cosa buena, acéptala. Guárdame durante el reposo y líbrame de los peligros.

Que tu gracia esté siempre conmigo y con todas las personas que me son queridas. Amén.





2

CADA MES

MOMENTOS DE RENOVACIÓN INTERIOR: EL RETIRO MENSUAL

*“Nuestra voluntad de conversión
se renueva en el retiro mensual”*

(Const. 91)

Oración inicial

Se sugiere comenzar el retiro rezando la hora litúrgica correspondiente, o alternativamente con el siguiente diálogo:

- V** “Venid y reposad un poco”.
- R** *Tu invitación nos ayude, Señor, a liberar la mente de las ocupaciones cotidianas, y a recordar que Tú eres el único ideal de nuestra vida.*
- V** “Sólo una cosa es necesaria”.
- R** *Ahora nuestro corazón se abre a escuchar tu palabra, para encontrar en ella luz, paz y plenitud de vida.*
- V** “El que permanece en mí da mucho fruto”.
- R** *Regenerados por ti, seremos para todos testigos creíbles de tu amor.*

Invocación al Espíritu Santo

Canto o la siguiente oración

Ven, Espíritu Santo, santifícame.
 Ven, Espíritu de sabiduría, asísteme.
 Ven, Espíritu de inteligencia, ilumíname.
 Ven, Espíritu de consejo, amonéstame.
 Ven, Espíritu de fortaleza, fortaléceme.
 Ven, Espíritu de piedad, alientame.
 Ven, Espíritu de ciencia, enséñame.
 Ven, Espíritu del temor de Dios, defiéndeme.
 Ven, Espíritu de paz, dame tu paz. Amén.

V Oremos: Oh Padre, que con el don del Espíritu Santo guías a los creyentes a la luz completa de la verdad, concédenos gustar en tu Espíritu la verdadera sabiduría y gozar siempre de su consuelo. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Meditación

Examen de conciencia

Cada mes examinamos nuestra fidelidad a la llamada del Señor: confiando en su Misericordia, reconocemos humildemente nuestras debilidades. Se pueden privilegiar vez por vez algunos aspectos o puede seleccionar algunos puntos para cada tema.

V Oremos: Señor Jesús, envíanos tu Espíritu de Verdad para que podamos renovar una vez más nuestro compromiso de asimilarnos a ti y a tu Evangelio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

I. *“La Palabra de Dios nos llama a una conversión continua” (Const. 90). “Vosotros, pues, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5:48).*

- ¿He caído en la mediocridad espiritual?
- ¿Combato mis limitaciones?
- ¿Existen compromisos que bloqueen mi vida espiritual?
- ¿Cuál fue el fruto del último retiro? ¿Y el de los ejercicios espirituales?
- ¿Busco la voz del Espíritu Santo que orienta la conciencia?

- ¿Cómo y con qué asiduidad frecuento el sacramento de la reconciliación?
- ¿Soy fiel al examen de conciencia personal?

II. *Caridad pastoral, centro del espíritu salesiano (Const. 10) “El buen Pastor da su vida por sus ovejas” (Jn 10, 11).*

- ¿Mi vida conoce la ansiedad pastoral y apostólica?
- ¿Dedico todo mi tiempo y todas mis fuerzas a la misión que se me ha confiado?
- ¿He antepuesto mis intereses al bien de los jóvenes?
- ¿Mejoro y actualizo mi competencia educativa y pastoral?
- ¿Cuido mi carácter para estar siempre dispuesto a acoger y amar?
- ¿Soy padre, hermano y amigo de aquellos con los que me encuentro sin distinción o prejuicio?
- ¿Me desanimo ante las dificultades?
- ¿Difundo alegría y optimismo?
- ¿Tengo espíritu de iniciativa?
- ¿Verifico periódicamente mi trabajo?

III. *Comunión fraterna y apostólica (Const. 49) “La multitud... tenía un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,32).*

- ¿Afronto con responsabilidad y espíritu de colaboración las tareas que me han sido confiadas?
- ¿Participo fiel y activamente en las reuniones de la comunidad?
- ¿Contribuyo a crear un espíritu de familia en la comunidad?
- ¿Evito maledicciones y murmuraciones?
- ¿Sé perdonar y, si es el caso, dar el primer paso hacia la reconciliación?

- ¿Cultivo el sentido de pertenencia a la Inspectoría?
- ¿Tengo un verdadero amor a la Iglesia con una renovada conciencia eclesial?

IV. *Vida de obediencia (Const. 64) “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió” (Jn 4,34).*

- ¿Vivo la obediencia como una búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios?
- ¿Obedezco «con espíritu alegre y con humildad»?
- ¿Colaboro incluso cuando mis puntos de vista son diferentes?
- Si soy superior, ¿oriento, guío y animo haciendo uso discreto de la autoridad?
- ¿Hago del coloquio con el Superior un “momento privilegiado de diálogo” para mi bien y el de la comunidad?
- ¿Me preocupo por conocer y seguir los documentos del Magisterio?

V. *Vida de pobreza (Const. 72) “Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes...” (Mt 19, 21).*

- ¿Vivo en el desapego de los bienes terrenales, con un tenor de vida pobre?
- ¿Acepto la dependencia en el uso de los bienes temporales?
- ¿Acepto los inconvenientes y las privaciones?
- ¿Comparto fraternalmente los frutos del trabajo, los dones, los talentos, las energías, las experiencias?
- ¿Trabajo diligentemente todos los días?

VI. *Vida de castidad (Const. 80) “Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8).*

- ¿Vivo la castidad como un amor indiviso a Dios y los jóvenes?
- ¿Esta virtud «irradiante» me lleva a amar sinceramente a los jóvenes para que pueda ser capaz de educarlos en el amor y la pureza?
- ¿Practico la necesaria mortificación y custodia de los sentidos?
- ¿Hago uso discreto y prudente de las redes de comunicación social?
- ¿Uso medios naturales que benefician la salud y el equilibrio psicológico?
- Sobre todo, ¿recurso a los medios sobrenaturales de la oración y de los sacramentos?
- ¿Tengo un guía espiritual al que recurrir en los momentos de prueba y de dificultad?
- ¿Recurso con filial confianza a María?

VII. *Vida de oración (Const. 86.93) “Es necesario orar siempre, sin desfallecer” (Lc 18,1).*

- ¿Respeto el tiempo de la oración?
- ¿Soy fiel a la práctica de la oración mental?
- ¿Mantengo la unión con Dios que me lleva a celebrar la liturgia de la vida?
- ¿Tengo cotidianamente en mano la Sagrada Escritura para alimentar mi oración?
- ¿La celebración eucarística es el acto central diario que ilumina mi día?
- ¿La presencia de la Eucaristía es para mí motivo de frecuentes visitas con el fin de extraer dinamismo y constancia en mi vida espiritual?
- ¿Celebro la Liturgia de las Horas con la dignidad y el fervor que Don Bosco recomienda?

- ¿Soy también fiel en las partes que no se recitan en común?
- ¿Cómo vivo los misterios del Señor en las celebraciones del año litúrgico y del domingo?
- ¿Qué puesto tiene María en mi vida? ¿Le rezo gustosamente el rosario?
- ¿Rezo a Don Bosco y a nuestros santos patronos?

Conclusión

V Señor, ten piedad de nosotros.

R *Hemos pecado contra ti.*

V Señor, que nos llamas a seguirte en la obediencia al Padre, ten piedad de nosotros.

R *Señor, ten piedad.*

V Cristo, que te hiciste pobre para darnos las riquezas de tu perdón, ten piedad de nosotros.

R *Cristo, ten piedad.*

V Señor, que nos has llamado a amarte con un corazón indiviso, ten piedad de nosotros.

R *Señor, ten piedad.*

V Oremos: Señor, Tú que quieres que seamos cada vez más semejantes a Cristo, tu Hijo, danos la fuerza para corregir lo que no está conforme con él y practicar lo que hemos visto que nos conforma a él. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Oración por una buena muerte

Oh Padre, Señor del tiempo y amante de la vida, que desde la eternidad llamas al hombre a una existencia sin fin, acógenos al final de nuestra peregrinación en la tierra, en tu morada de paz, donde los justos se

sientan a tu derecha. Haz que en cada momento de la vida sepamos desearte solo a ti y a tu reino de alegría infinita.

Oh Cristo, el Hijo unigénito, que oraste al Padre para que el mundo no seduzca a tus discípulos, ayúdanos a cerrar nuestros labios en tu nombre, a dejar a los jóvenes una herencia de amor gratuito y a desearte solo a ti.

Oh espíritu consolador, que infundes valor a los que tienen miedo y esperanza a los de corazón atormentado y afligido, ayúdanos a crecer en santidad y sabiduría, para disponernos con un corazón puro e indiviso en el banquete eterno del cielo.

La intercesión de María Auxiliadora, la amistad de Don Bosco y de los santos, nos ayuden en los últimos momentos de la vida terrena, para que alimentados por Jesús Eucaristía, podamos decir adiós a los amigos de este mundo y encontrar a los que ya nos están esperando en el cielo. *Amén.*

ESCRUTINIOS

En los retiros trimestrales, es recomendable hacer un examen de algunos aspectos de la vida comunitaria. Se proponen algunas pistas:

Rezar con el corazón de Don Bosco (*Scrutinium orationis*)

Invitación a la oración

Oración del salmo

Salmo 15: *Elegir a Dios como el único Dios e invocarlo con corazón atento.*

Ant. Alabaré al Señor, porque guía mis pasos
(*Recitación responsorial*)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino;
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

V Oremos: Señor Todopoderoso, escuchamos tu voz y nuestro corazón se llena de alegría en ti: guíanos en el camino de la santidad para gozar de tu rostro eternamente. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Escucha de la palabra

1 Tes 5,16-26: Oración incesante, alegría y paz.

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo

todo; quedaos con lo bueno. Guardaos de toda clase de mal. Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os llama es fiel, y él lo realizará. Hermanos, orad también por nosotros. Saludad a todos los hermanos con el beso santo.

Revisión de la oración comunitaria.

La oración comunitaria en general

- ¿En nuestra comunidad damos a la oración el lugar que le corresponde? ¿Se percibe desacuerdo entre la oración y la vida apostólica? ¿El trabajo margina el tiempo de oración?
- ¿Ayuda la oración a construir y hacer crecer la comunidad?
- ¿Entra como elemento básico del discernimiento y la búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios?
- ¿Damos a nuestros jóvenes y a las personas para quienes trabajamos un ejemplo comunitario de oración?
- ¿Podemos encontrar nuevas oportunidades para la oración comunitaria junto con nuestros jóvenes?
- ¿Se atiende suficientemente la regularidad de los ritmos comunitarios de oración? ¿Se da habitualmente absentismo y dejadez de los compromisos comunitarios de piedad?
- ¿Las actividades pastorales fuera de casa o los compromisos de animación entre los jóvenes alejan a muchos hermanos de la oración comunitaria? ¿Hay soluciones posibles para superar estas dificultades?
- ¿Somos fieles a las prácticas religiosas salesianas, en armonía con la vida litúrgica de la Iglesia?

La oración litúrgica

- ¿Hay en nuestra comunidad una participación viva en la oración litúrgica, con la animación, creatividad y variedad adecuadas?
- ¿Están bien preparadas las celebraciones litúrgicas, se llevan a cabo con calma espiritual y cuidadas en el canto?
- ¿Las celebraciones comunitarias de las Horas son lo suficientemente devotas para inspirar recogimiento y ayudar a la reflexión?

La Eucaristía

- ¿El cuidado de la iglesia o capilla expresa realmente que la Eucaristía es el centro de la comunidad y de la vida salesiana?
- ¿Se participa con gusto en celebraciones comunitarias, programadas en conformidad con los compromisos de la comunidad?
- ¿Se respetan las normas de la Iglesia acerca del culto y de las celebraciones litúrgicas de la Eucaristía?
- ¿Se procura iniciar a los jóvenes en la centralidad de la Eucaristía?
- ¿Se realizan frecuentes visitas al Santísimo Sacramento?

La conversión continua y la reconciliación

- ¿Se cuidan adecuadamente los retiros mensuales y trimestrales y las celebraciones penitenciales de la comunidad?
- ¿Se celebran los “tiempos fuertes” de la liturgia con la debida disposición y participación?
- ¿Se considera el sacramento de la reconciliación como un momento privilegiado de conversión

interior, vivida comunitariamente según el espíritu salesiano?

La meditación y la lectura espiritual

- En las comunidades, ¿se les da a todos la oportunidad de hacer meditación juntos o, al menos, por grupos?
- ¿Le damos el tiempo requerido y fomentamos la creatividad de las formas?
- ¿Nos preocupamos por dar contenidos formativos a la lectura espiritual? ¿Nos ayuda a crecer en el conocimiento de la espiritualidad salesiana y a mejorar nuestra vida de familia? ¿Damos el puesto adecuado a las “buenas noches”?

Preces

V Pidamos al Señor que nos ayude a contemplar su gloria en la acción apostólica de cada día; invoquémoslo para ser fuertes en el momento de la prueba y capaces de comunicar ánimo a los jóvenes.

R *Señor, enséñanos a orar.*

(Oraciones espontáneas)

V Con la simplicidad de Don Bosco, fruto de su fe profunda, oremos juntos al que es dispensador de gracia y santidad.

R *Padre nuestro...*

V Padre, Tú ves nuestra disponibilidad a tu llamada; no nos dejes solos, no olvides la oración que sube a ti todos los días, para que podamos contemplar tu gracia, experimentar tu presencia entre nosotros y transmitir a los jóvenes tu voz de paz y santidad. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Un espíritu fraterno (*Scrutinium fraternitatis*)

Invitación a la oración

Oración del salmo 130: *Confianza y paz.*

Ant. Como un niño reposa mi alma.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

V Oremos: Señor Todopoderoso, escuchamos tu voz
y nuestro corazón se llena de alegría en ti: guíá-
nos en el camino de la santidad para disfrutar de
tu rostro eternamente. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Escucha de la palabra

1 Cor 13, 1-10: Himno a la caridad

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará.

Revisión de la vida fraterna en comunidad

La fraternidad como expresión de la caridad

- *¿En nuestra comunidad, se pone como base de la comunión fraterna el encuentro comunitario y personal con Cristo en la Eucaristía, en la Reconciliación, en la oración y en los tiempos fuertes de la Liturgia?*
- *¿Entre los hermanos de la comunidad existe una fraterna participación de todos en espíritu de familia?*

- *¿Hay aceptación recíproca con respeto mutuo, a pesar de la diversidad de mentalidades?*
- *¿Se nota un sentido de fraternidad-familia en las relaciones entre hermanos mayores y más jóvenes?*
- *¿La comunidad acoge al hermano con corazón abierto, lo acepta tal como es o se limita solo a soportarlo?*
- *¿Los hermanos se sienten comprometidos en la construcción de la comunidad en la que viven, con sano optimismo, con la práctica fiel del coloquio con el Director, con participación activa en los momentos de la vida comunitaria y en las reuniones?*
- *¿Las relaciones de amistad están presentes en toda nuestra vida: horas de trabajo, de oración, comida y distensión, reuniones y encuentros?*
- *¿Nos comunicamos unos a otros las alegrías y las penas con afecto mutuo, y las experiencias y proyectos apostólicos dentro de una corresponsabilidad real?*
- *¿Se practica una cordial hospitalidad?*
- *¿En nuestra comunidad es demasiado común la sensación de soledad? ¿Se nota una falta de comunicación, sobre todo a nivel espiritual?*

La fraternidad como pertenencia

- *¿Algunas formas de individualismo alejan a los hermanos de la comunidad (preferencia por los trabajos más gratificantes y más remunerativos)?*
- *¿Se nota una cierta huida de la comunidad durante los tiempos libres (vacaciones, fines de semana, tardes con familiares o amigos...)?*
- *¿Nuestra comunidad siente la pertenencia a la Inspectoría, asume su proyecto global y participa en las iniciativas inspectoriales?*

La fraternidad como participación

- ¿Se dan en la comunidad iniciativas aptas para suscitar la participación por parte de los hermanos?
- ¿En la comunidad se siente el deber no solo de informar, sino también de involucrar a personas y grupos en las iniciativas y en las decisiones?
- ¿Se elude la aceptación de tareas de responsabilidad, porque es más fácil vivir en el anonimato?
- ¿Nuestra participación en la vida de la comunidad se convierte en propuesta vocacional para los jóvenes que encontramos en el trabajo? ¿Los invitamos a participar con nosotros en la misión educativa entre los jóvenes? ¿O el problema vocacional lo dejamos exclusivamente en manos de los organismos inspeccionales?

Preces

- V** Unidos por el amor de Dios, que es el vínculo de la perfección, confirmamos ante él la voluntad de ser un solo corazón y una sola alma, para llevar a los jóvenes la alegría de permanecer en la amistad mutua y en la caridad con todos y cada uno de los hermanos.
- R** *Haz, oh Señor, que nos amemos como tú nos amas.*

(Intenciones libres)

- R** *Padre nuestro...*
- V** Muchas veces no sabemos dónde encontrarte, oh Dios, ni en qué dirección volvernos para gritar nuestra soledad y sufrimiento. Muchas veces no percibimos tu presencia,

nos quedamos como piedras frías
que el sol no consigue calentar;
la alegría no ilumina nuestros ojos.
y el canto no aflora sincero en nuestros labios.
Escúchanos, oh Dios,
tú que tienes oídos para todos.
y puedes cambiar los corazones de piedra
en corazones de carne:
envíanos tu Espíritu,
da vida, por medio de él,
a nuestro amor fraterno.
Entonces ciertamente
saborearemos tu presencia.
como palabra que alienta y perdona,
como mano amiga que nos ayuda,
como corazón cercano
al que confiar un secreto que pesa,
hasta que caiga toda división,
toda lejanía sea superada
y se revele que nosotros, muchos, somos Uno,
y te veamos en Jesús, tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Las bienaventuranzas del pobre
(Scrutinium paupertatis)

Invitación a la oración

Oración del salmo

Salmo 25 (1-14)

Ant. Bueno y justo es el Señor: enseña a los pobres su voluntad.

A ti, Señor, levanto mi alma;
 Dios mío, en ti confío,
 no quede yo defraudado,
 que no triunfen de mí mis enemigos;
 pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
 mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
 instrúyeme en tus sendas:
 haz que camine con lealtad;
 enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
 y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
 y tu misericordia son eternas;
 no te acuerdes de los pecados
 ni de las maldades de mi juventud;
 acuérdate de mí con misericordia,
 por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
 y enseña el camino a los pecadores;
 hace caminar a los humildes con rectitud,
 enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
 para los que guardan su alianza y sus mandatos.

Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

¿Hay alguien que tema al Señor?
Él le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.

El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.

Escucha de la palabra

Hechos 4, 32-37

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba. José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Responsorio

V Vended lo que poseéis:

R *Procuraos un tesoro seguro en los cielos.*

V El dinero dádselo a los pobres:

R *Procuraos un tesoro seguro en los cielos.*

V Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R *Vended lo que poseéis: procuraos un tesoro seguro en los cielos.*

Esquema de revisión comunitaria

- ¿Se puede decir que nuestra comunidad da verdaderamente testimonio colectivo de pobreza: en la vivienda sencilla y pobre, en el tenor de vida sobrio y austero, en la renuncia a comodidades superfluas, en el uso moderado y razonable de las diversiones, en el empleo útil de las vacaciones de verano?
- ¿El dinero en casa se gasta como pobres o debemos lamentar frecuentemente gastos no necesarios y no justificados?
- ¿Los hermanos pueden ver claramente que aquellos que tienen responsabilidad administrativa se consideran no patronos, sino solo administradores responsables de toda la comunidad?
- ¿Entre los aspectos de la pobreza contamos: la mejoría en nuestra formación profesional, el uso de medios adecuados, la programación a largo plazo de las obras de reestructuración, la cordura administrativa en relación con las leyes vigentes, el control preventivo de la salud?
- ¿Existe en la comunidad una igualdad real y razonable en el tenor de vida de los hermanos?
- ¿La parte de la casa destinada a la comunidad religiosa es significativa de nuestra pobreza y de la realidad de una familia que requiere espacios comunes que deben ser gestionados con el empeño de todos?
- Hay un factor que distingue a los pobres y que fue la característica de nuestro fundador: el trabajo. ¿Caracteriza también el trabajo a nuestra comunidad y a cada uno de los individuos?

- ¿El uso de nuestras vacaciones y, en general, del tiempo libre está en armonía con la pobreza que hemos profesado, o se convierte en una manifestación de aburguesamiento?
- ¿La comunidad se interesa de los grandes y angustiosos problemas del hambre, de la desnutrición, del desempleo, de las enfermedades y de las eventuales catástrofes naturales, regionales y mundiales? ¿Se estudian modos prácticos para que este interés se convierta en solidaridad operativa y participación cristiana, con sacrificios comunitarios y renunciaciones personales, con un estilo de vida austero que nos permita dar formas concretas y válidas a nuestra solidaridad?

Preces

V Oremos al Padre que nos haga dóciles a la voz de su Espíritu, para seguir a Cristo en el camino de la auténtica pobreza.

Oh Padre, tú nos has llamado a seguir a Cristo en el camino de la pobreza:

- *Concédenos vivir nuestra elección con alegría, poner nuestra confianza en su Providencia y entregarnos plenamente al servicio del Evangelio.*

Tú nos has revelado que la pobreza debe ser siempre un acto de amor hacia ti y un verdadero abandono filial en tu paternidad:

- *Haz que no lo reduzcamos a puro cumplimiento reglamentario.*

Por medio de Aquel que es tu Palabra has dicho: “Bienaventurados los pobres”:

- *Haz que cuando la pobreza real nos cause malestar o sufrimiento nos alegremos de participar con los pobres en la bienaventuranza que has prometido.*

Tú nos invitas a no retener celosamente para nosotros lo que Tú nos has dado con generosidad

– *Haznos capaces de compartir todo y que nuestra pobreza sea un signo de nuestro amor a las personas de nuestros hermanos y de los jóvenes.*

Tú nos haces que vivamos en este tiempo con el trabajo de nuestras manos:

– *Concédenos ocupar siempre nuestro tiempo con un trabajo asiduo y sacrificado para dar testimonio a los hombres de hoy del significado humano y cristiano del trabajo.*

R *Padre nuestro...*

V Oh Dios, Padre todopoderoso y providente, que vistes los lirios del campo y tiñes de azul los cielos, aumenta nuestra fe, para que nos abandonemos en tus manos y nos convirtamos en incansables trabajadores de tu viña hasta la venida de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

CELEBRACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN (Durante el retiro mensual)

El sacramento de la Reconciliación lleva a su plenitud el esfuerzo penitencial de cada uno y de toda la comunidad. Preparado con el examen de conciencia diario y recibido frecuentemente [...] nos proporciona el gozo del perdón del Padre... (Const. 90)

Introducción

V Hermanos, elegidos según la presciencia de Dios

Padre y mediante la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser bañados con su sangre, gracia y paz abundantes para todos vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

V Si caminamos en la luz, como Dios está en la luz, estamos en comunión unos con otros y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

R *Amén.*

V Oremos. Oh Dios, que manifiestas tu amor todopoderoso especialmente en el sacramento del perdón, envíanos tu Espíritu de verdad, para que podamos reconocer nuestros pecados, y así, perdonados y con un corazón nuevo, sepamos perdonar a nuestros hermanos. Reconciliados entre nosotros y contigo, te glorificaremos con un solo corazón y una sola voz, alrededor de tu mesa. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Escucha de la palabra

a) *No se puede esperar más. Esta es la hora de la conversión.*

Mt 3,1-12: El hacha ya está en la raíz.

Mt 4,12-17: Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.

Jn 8,31-36: La verdad os hará libres.

b) *La conversión es exigente.*

Mt 5,1 a 12: Las bienaventuranzas del Reino.

Mt 5,13-16: O sois esto o no sois nada.

Lc 19,1-10: La salvación ha entrado en esta casa.

- c) *Jesús se encuentra con los pecadores.*
 Lucas 7,36-50: Una pecadora explota de amor agradecido.
 Jn 8,1 a 11: Quedaron ellos dos solos, la adúltera y la Misericordia.
 Mt 26,69-75: También Pedro fue un pecador.
- d) *La Iglesia tiene el poder de perdonar los pecados.*
 Jn 20,19-23: El don del Espíritu inaugura la nueva creación.
 Lucas 17,1-4: El perdón es el gesto de los fuertes.
 Mt 18,15-20: La estrategia del perdón fraterno.
 Mt 18,21-35: Perdonad para ser perdonados.
- e) *Seremos juzgados sobre el amor.*
 Mc 12,28-34: Amar al prójimo “como a uno mismo” no ofrece escapatorias.
 Jn 15,1-8: Sarmientos que dan fruto.
 Jn 15,9-14: Amaos unos a otros como yo os he amado.
- f) *Gratuitamente justificados.*
 Rom 3,22-26: El precio del amor gratuito.
 2 Cor 5,17-21: Ministros de la reconciliación.
 Ef 2,1-10: Por gracia habéis sido salvados.
- g) *Una vida nueva.*
 Rom 6,2b-13: ¡Hazte lo que eres!
 Rom 12,1,29-21: Vuestro culto según la palabra.
 Ef 4,1-3,17-32: Conservad la unidad de la Iglesia.
- h) *Caminar a la luz de la caridad.*
 Col 3,1-17: El ideal de vida cristiana.
 1 Pe 1,13-23: Regenerados por la Palabra de Dios.
 1 Jn 1,5-2,2: Quien diga que está sin pecado, se engaña a sí mismo.

1 Jn 2,3-11: ¿Pero conocemos realmente a Dios?

i) *Ser no solo oyentes, sino también ejecutores de la Palabra.*

Sant 1,22-27: Ser ejecutores de la Palabra de Dios.

Sant 2,14-26: La fe sin obras es fe muerta.

Sant 1-12: La terrible responsabilidad de quien enseña.

j) *Combate espiritual*

Rom 13,8-14: Revestíos de las armas de la luz.

Ef 6,10-18: Revestíos de la armadura de Dios.

2 Pe 1,3-11: Tratad de hacer más segura vuestra vocación.

(Homilía breve)

Examen de conciencia

La fraternidad como expresión de la caridad

- ¿Entre los hermanos de la comunidad, hay un participación fraterna de todo en espíritu familiar?
- ¿Hay aceptación recíproca en el respeto mutuo, a pesar de la diversidad de mentalidades?
- ¿Se nota un sentido de fraternidad-familia en las relaciones entre los hermanos mayores y los más jóvenes?
- ¿La comunidad acoge al hermano con un corazón abierto y lo acepta como es? ¿O se limita solo a soportarlo?
- ¿Los hermanos se sienten comprometidos en la construcción de la comunidad en la que viven, con sano optimismo, con la práctica fiel del coloquio con el director, con la participación activa

en los momentos de la vida comunitaria y en las reuniones?

- ¿Se practica la hospitalidad cordial?

La fraternidad como pertenencia

- ¿Algunas formas de individualismo alejan a los hermanos de la comunidad (preferencia por los trabajos más gratificantes y más remunerativos)?
- ¿Se nota una cierta huida de la comunidad durante los tiempos libres (vacaciones, fines de semana, tardes con familiares o amigos...)?
- ¿Nuestra comunidad siente la pertenencia a la inspección, asume su proyecto global y participa en las iniciativas inspectoriales?

La fraternidad como participación

- ¿Se dan en la comunidad iniciativas aptas para suscitar la participación por parte de los hermanos?
- ¿En la comunidad se siente el deber no solo de informar, sino también de involucrar a personas y grupos en las iniciativas y en las decisiones?
- ¿Se elude la aceptación de tareas de responsabilidad, porque es más cómodo vivir en el anonimato?
- ¿Nuestra participación en la vida de la comunidad se convierte en propuesta vocacional para los jóvenes que encontramos en el trabajo? ¿Los invitamos a participar con nosotros en la misión educativa entre los jóvenes? ¿O el problema vocacional lo dejamos exclusivamente en manos de los organismos inspectoriales?

La oración comunitaria en general

- ¿En nuestra comunidad damos a la oración el lugar que le corresponde? ¿Se notan disensiones entre la oración y la vida apostólica? ¿El trabajo margina el tiempo de oración?
- ¿La oración ayuda a construir y hacer crecer la comunidad?
- ¿Entra como elemento básico del discernimiento y la búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios?
- ¿Damos a nuestros jóvenes y a las personas para quienes trabajamos un ejemplo comunitario de oración?
- ¿Podemos encontrar nuevas ocasiones de oración comunitaria junto con nuestros jóvenes?
- ¿Se cuida suficientemente la regularidad de los ritmos comunitarios de oración? ¿Se da habitualmente absentismo y dejadez en los compromisos comunitarios de piedad?
- ¿Las actividades pastorales fuera de casa o los compromisos de animación entre los jóvenes alejan a muchos hermanos de la oración comunitaria?
- ¿Somos fieles a las prácticas religiosas salesianas, en armonía con la vida litúrgica de la Iglesia?

La oración litúrgica

- ¿Hay en nuestra comunidad una participación viva en la oración litúrgica?
- ¿Se preparan bien las celebraciones litúrgicas, se desarrollan con calma espiritual y están bien cuidadas en lo relativo a los cantos?
- ¿Las celebraciones comunitarias de las Horas son lo suficientemente devotas para inspirar recogimiento y ayudar a la reflexión?

La Eucaristía

- ¿El cuidado de la iglesia o capilla indica realmente que la Eucaristía es el centro de la comunidad y de la vida salesiana?
- ¿Se participa con gusto en celebraciones comunitarias, programadas en conformidad de los compromisos de la comunidad?
- ¿Se respetan las normas de la Iglesia acerca del culto y de las celebraciones litúrgicas de la Eucaristía?
- ¿Se procura iniciar a los jóvenes en la centralidad de la Eucaristía?
- ¿Se realizan frecuentes visitas al Santísimo Sacramento?

La conversión continua y reconciliación

- ¿Se celebran y preparan adecuadamente los retiros mensuales y trimestrales y las celebraciones penitenciales de la comunidad?
- ¿Se celebran con la debida disposición y participación los “tiempos fuertes” de la liturgia?
- ¿Se considera el sacramento de la reconciliación como un momento privilegiado de conversión interior vivida comunitariamente, según el espíritu salesiano?

La meditación y lectura espiritual

- En las comunidades, ¿se les da a todos la oportunidad de hacer meditación juntos o, al menos, por grupos?
- ¿Le damos el tiempo requerido y fomentamos la creatividad de las formas?
- ¿Nos preocupamos por dar contenidos formativos a la lectura espiritual? ¿Nos ayuda a crecer en el

conocimiento de la espiritualidad salesiana y a mejorar nuestra vida de familia? ¿Damos el puesto adecuado a las “buenas noches”?

Preces

V Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos por la justicia; por sus heridas hemos sido curados. Llenos de confianza invocamos su nombre. Jesús, médico del cuerpo y de las almas, sana nuestras heridas.

R *Sostennos siempre con la fuerza de tu espíritu.*

V Despójanos de la corrupción del hombre viejo que hay en nosotros.

R *Y revístenos del hombre nuevo.*

V Haz que, mediante la penitencia, nos adhiramos cada vez más a tu persona.

R *Para llegar a la gloria de tu resurrección.*

V María, tu Madre, refugio de los pecadores, intercede por nosotros.

R *Y tú danos el perdón y la paz.*

V Tú que perdonaste a la mujer pecadora.

R *No alejes de nosotros tu misericordia.*

V Tú que llevaste sobre tus hombros a la oveja perdida.

R *Acógenos también a nosotros con bondad.*

V Tú que le prometiste al ladrón arrepentido el paraíso.

R *Admítenos un día en la alegría de tu reino.*

V Tú que has muerto y resucitado por nosotros.

R *Haznos partícipes de los frutos de tu Pascua.*

Acto de contrición

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos. que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

Acción de gracias

V Es realmente justo darte las gracias.

Padre, grande en el amor.

Como se alzan los cielos sobre la tierra,

tu amor misericordioso es fuerte sobre nosotros:
como dista el oriente del occidente

alejás tú nuestros pecados de nosotros.

Ya habías prometido por medio de los profetas:

“Derramaré sobre vosotros aguas

que os purificarán,

seréis lavados de todos vuestros pecados,

os purificaré de todas vuestras idolatrías,

os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo”.

Y en la plenitud de los tiempos, en tu fidelidad,

enviaste al mundo a tu Hijo unigénito.

para realizar tus promesas.

Él, vencido el pecado y la muerte,

en el esplendor de su resurrección

derramó su Espíritu sobre los apóstoles diciendo:

«Recibid el Espíritu Santo:

a quienes les perdonéis los pecados

les serán perdonados.

A quienes se los retengáis les serán retenidos». Así, en su amor por los pecadores, demostrado a lo largo de su vida terrena, instituyó el admirable sacramento del perdón y de la alegría, para que, perdonados, con corazón nuevo, supiéramos perdonar a nuestros hermanos; y así, reconciliados entre nosotros y contigo, pudiéramos glorificarte en torno a tu mesa. Ten misericordia de todos nosotros. Ayúdanos a construir con paciencia y valentía una verdadera comunidad de personas libres y responsables, para unirnos todos juntos en el servicio humilde y desinteresado de los jóvenes. Renovados en el amor fraterno por el perdón de Dios decimos juntos con alegría:

Padre nuestro...

Oración final

Dios mío, protege a su pueblo, perdona nuestros errores y conviértenos a tu amor, para que podamos servirte con plena dedicación todos los días de nuestra vida. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición

REUNIÓN DEL CONSEJO DE LA CASA

Introducción

VR *En el nombre del Padre...*

V Conservemos la unidad del espíritu en el vínculo de paz (Ef 4,3),

R *Y crezcamos en el amor mutuo, signo del amor de Dios.*

V Oremos: Oh Señor, estás presente en medio de nosotros cuando nos reunimos en tu nombre: danos un corazón abierto y atento, humilde y confiado, para que en el diálogo fraterno sepamos crecer en la verdad y el amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

O bien

V Danos, Padre, el sentir en medio de nosotros la presencia de Cristo, tu Hijo, prometido a todos los que están reunidos en tu nombre, haz que, actuando en Espíritu de verdad y amor, experimentemos en nosotros abundancia de luz, de misericordia y de paz. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Conclusión

V Vivamos en la paz,

R *y el Dios del amor y de la paz estará con nosotros (2 Cor 13,11).*

V Demos gracias al Señor, él es bueno.

R *Su amor es para siempre.*

V Oremos: Concede, oh Señor, que nos mantengamos

en acuerdo fraterno, alimentando el mismo amor, preocupados no por nuestro interés, sino por el bien de los hermanos que nos has dado. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

O bien

V En el lento transcurrir de las horas, nuestro diálogo se ha desarrollado en la búsqueda de tu voluntad. Acoge este esfuerzo y haz que se convierta en una luz para nosotros y en un instrumento de salvación para los jóvenes. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

V *María, auxilio de los cristianos,*

R *Ruega por nosotros.*

CONMEMORACIÓN MENSUAL DE MARÍA AUXILIADORA

(Al final de la Eucaristía o bien al final de la oración comunitaria de la mañana)

Oh María Auxiliadora, Madre de la Iglesia,
Inspiradora y guía de la Familia Salesiana.
Tú penetras maternalmente el corazón
de todos los hermanos,
Tú iluminas y defiendes su consagración apostólica,
Tú conoces y promueves el proyecto
educativo-pastoral que les ha sido confiado.
Tú comprendes sus debilidades,
sus limitaciones y sufrimientos,
Tú amas a la juventud
que ha sido asignada a cada uno de ellos.
como don de predilección.

Pues bien, oh santa Virgen Madre de Dios,
 poderosa ayuda del Papa, de los Pastores
 y de todos sus colaboradores,
 acoge bajo tu solícito patrocinio a la humilde
 y laboriosa Sociedad de San Francisco de Sales.
 Ella, con filial confianza,
 quiere consagrarse solemnemente a ti;
 y Tú, que has sido la maestra de Don Bosco,
 enséñale a imitar todas sus virtudes. *Amén.*

(*Don Egidio Viganò*)

O bien

Virgen Santa e Inmaculada,
 a Ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo
 y el amparo maternal de nuestra ciudad,
 nos acogemos con confianza y amor.

Toda bella eres, María.
 En Ti no hay mancha de pecado.

Renueva en nosotros el deseo de ser santos:
 que en nuestras palabras resplandezca la verdad,
 que nuestras obras sean un canto a la caridad,
 que en nuestro cuerpo y en nuestro corazón
 brillen la pureza y la castidad,
 que en nuestra vida se refleje
 el esplendor del Evangelio.

Toda bella eres, María.
 En Ti se hizo carne la Palabra de Dios.

Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor:
 que no seamos sordos al grito de los pobres,
 que el sufrimiento de los enfermos y de los oprimi-
 dos no nos encuentre distraídos,

que la soledad de los ancianos y la indefensión de los niños no nos dejen indiferentes, que amemos y respetemos siempre la vida humana.

Toda bella eres, María.
En Ti vemos la alegría completa de la vida dichosa con Dios.

Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo: que la luz de la fe ilumine nuestra vida, que la fuerza consoladora de la esperanza dirija nuestros pasos, que el ardor entusiasta del amor inflame nuestro corazón, que nuestros ojos estén fijos en el Señor, fuente de la verdadera alegría.

Toda bella eres, María.
Escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica: que el amor misericordioso de Dios en Jesús nos seduzca, que la belleza divina nos salve, a nosotros, a nuestra ciudad y al mundo entero.
Amén.

(Papa Francisco)

BENDICIÓN DE MARÍA AUXILIADORA

V Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R *Que hizo el cielo y la tierra.*

Dios te salve María...

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, Virgen gloriosa y bendita.

- V** María Auxilio de los cristianos.
R *Ruega por nosotros.*
- V** Señor, escucha nuestra oración.
R *Y llegue a ti nuestro clamor.*
- V** Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que con la ayuda del Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y el alma de María, la Virgen Madre, para ser digna morada de tu Hijo; al recordarla con alegría, libranos por su intercesión de los males presentes y de la muerte eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R *Amén.*
- V** La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros.
R *Amén.*

Después de un momento de oración comunitaria y antes de la bendición de María Auxiliadora nos dirigimos todos juntos a ella con la oración propuesta para cada mes.

1. ENERO

María fuente de la bondad que brota de Jesús

Santa María, Madre de Dios,
 tú has dado al mundo la verdadera luz,
 Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
 Te has entregado por completo
 a la llamada de Dios
 y te has convertido así en fuente
 de la bondad que mana de Él.
 Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
 Enséñanos a conocerlo y amarlo,
 para que también nosotros
 podamos llegar a ser capaces

de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento.
Por tu Hijo y Señor nuestro.

(Benedicto XVI, *Enc. Deus Caritas est*)

2. FEBRERO

María sostén de las personas consagradas

María, figura de la Iglesia,
Esposa sin arruga y sin mancha,
que imitándote «conserva virginalmente
la fe íntegra, la esperanza firme y el amor sincero»,
sosten a las personas consagradas
en el deseo de llegar
a la eterna y única Bienaventuranza.

Las encomendamos a ti,
Virgen de la Visitación,
para que sepan acudir
a las necesidades humanas
con el fin de socorrerlas,
pero sobre todo para que lleven a Jesús.
Enséñales a proclamar
las maravillas que el Señor hace en el mundo,
para que todos los pueblos ensalcen su nombre.
Sostenlas en sus obras en favor de los pobres,
de los hambrientos, de los que no tienen esperanza,
de los últimos y de todos aquellos
que buscan a tu Hijo con sincero corazón.

A ti, Madre,
que desees la renovación espiritual
y apostólica de tus hijos e hijas
en la respuesta de amor y de entrega total a Cristo,

elevamos confiados nuestra súplica.
 Tú que has hecho la voluntad del Padre,
 disponible en la obediencia,
 intrépida en la pobreza
 y acogedora en la virginidad fecunda,
 alcanza de tu divino Hijo,
 que cuantos han recibido
 el don de seguirlo en la vida consagrada,
 sepan testimoniarlo con una existencia transfigurada,
 caminando gozosamente,
 junto con todos los otros hermanos y hermanas,
 hacia la patria celestial y la luz que no tiene ocaso.

Te lo pedimos,
 para que en todos y en todo
 sea glorificado, bendito y amado
 el Sumo Señor de todas las cosas,
 que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.
 Amén.

(Juan Pablo II. *Exhort. Vita Consecrata*)

3. MARZO

María, Madre de la Iglesia y Madre de nuestra fe

¡Madre, ayuda nuestra fe!
 Abre nuestro oído a la Palabra,
 para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.
 Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos,
 saliendo de nuestra tierra
 y confiando en su promesa.
 Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor,
 para que podamos tocarlo en la fe.
 Ayúdanos a fiarnos plenamente de él,
 a creer en su amor,
 sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz,

cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.
Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.
Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.
Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús,
para que él sea luz en nuestro camino.
Y que esta luz de la
fe crezca continuamente en nosotros,
hasta que llegue el día sin ocaso,
que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
(Francisco. *Enc. Lumen fidei*)

4. ABRIL

Te consagramos todos los jóvenes del mundo

Dios te salve, María, llena de gracia,
Madre del Redentor
En el día del triunfo de Jesús,
que hace su entrada en Jerusalén manso y humilde,
aclamado como Rey por los sencillos,
te aclamamos también a Ti, que sobresaes
entre los humildes y pobres del Señor;
son éstos los que confían contigo en sus promesas,
y esperan de Él la salvación.
Te invocamos como Virgen fiel y Madre amorosa,
Virgen del Calvario y de la Pascua,
modelo de la fe y de la caridad de la Iglesia,
unida siempre, como Tú,
en la cruz y en la gloria, a su Señor.
¡Madre de Cristo y Madre de la Iglesia!
Te acogemos en nuestro corazón,
como herencia preciosa que Jesús nos confió desde
la cruz.
Y en cuanto discípulos de tu Hijo,
nos confiamos sin reservas a tu solicitud,

porque eres la Madre del Redentor y Madre de los redimidos.

Te encomendamos y te consagramos
 las familias para que crezcan en santidad,
 los jóvenes para que encuentren
 la plenitud de su vocación,
 humana y cristiana,
 en una sociedad que cultive sin desfallecimiento
 los valores del espíritu.

Te encomiendo a todos los que sufren,
 a los pobres, a los enfermos, a los marginados;
 a los que la violencia
 separó para siempre de nuestra compañía,
 pero permanecen presentes ante el Señor de la historia
 y son hijos tuyos, Madre de la Vida.

¡Ave, Virgen de la Esperanza!

Te encomiendo a todos los jóvenes del mundo,
 esperanza de la Iglesia y de sus Pastores;
 evangelizadores del tercer milenio,
 testigos de la fe y del amor de Cristo.

Amén.

(S. Juan Pablo II)

5. MAYO

Oh María Auxiliadora, Madre de la Iglesia

Oh María Auxiliadora, Madre de la Iglesia,
 Inspiradora y guía de la Familia Salesiana.
 Tú penetras maternalmente
 el corazón de todos los hermanos,
 Tú iluminas y defiendes su consagración apostólica,
 Tú conoces y promueves
 el proyecto educativo-pastoral que les ha sido confiado.
 Tú comprendes sus debilidades,
 sus limitaciones y sufrimientos,

Tú amas a la juventud
que ha sido asignada a cada uno de ellos.
como don de predilección.
Pues bien, oh santa Virgen Madre de Dios,
poderosa ayuda del Papa, de los Pastores.
y de todos sus colaboradores,
acoge bajo tu solícito patrocinio
a la humilde y laboriosa
Sociedad de San Francisco de Sales.
Ella, con filial confianza,
quiere consagrarse solemnemente a ti;
y Tú, que has sido la maestra de Don Bosco,
enséñale a imitar todas sus virtudes!
Amén.

(Don Egidio Viganò)

6. JUNIO

Madre de los vivientes

Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a ti confiamos la causa de la vida:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo

el Evangelio de la vida.
 Alcánzales la gracia de acogerlo
 como don siempre nuevo,
 la alegría de celebrarlo con gratitud
 durante toda su existencia,
 y la valentía de testimoniarlo
 con solícita constancia, para construir,
 junto con todos los hombres de buena voluntad,
 la civilización de la verdad y del amor,
 para alabanza y gloria de Dios creador
 y amante de la vida.
 Amén.

(S. Juan Pablo II. Enc. *Evangelium Vitae*)

7. JULIO

Oración a la Virgen María

Virgen y Madre María,
 tú que, movida por el Espíritu,
 acogiste al Verbo de la vida
 en la profundidad de tu humilde fe,
 totalmente entregada al Eterno,
 ayúdanos a decir nuestro «sí»
 ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
 de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,
 llevaste la alegría a Juan el Bautista,
 haciéndolo exultar en el seno de su madre.
 Tú, estremecida de gozo,
 cantaste las maravillas del Señor.
 Tú, que estuviste plantada ante la cruz
 con una fe inquebrantable
 y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,

recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia,
de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se recluya ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer
en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.

Amén. Aleluya.

(Francisco. Exhort. *Evangelii gaudium*)

8. AGOSTO

Oración a María, Madre del silencio, de la belleza, de la ternura

Madre del silencio,
que custodia el misterio de Dios,
libranos de la idolatría del presente,
a la que se condena quien olvida.
Purifica los ojos de los Pastores
con el colirio de la memoria:
volveremos así a la lozanía de los orígenes,
por una Iglesia orante y penitente.
Madre de la belleza,
que florece de la fidelidad al trabajo cotidiano,
despiértanos del sopor de la pereza,
de la mezquindad y del derrotismo.
Reviste a los Pastores de aquella compasión
que unifica e integra:
descubriremos así la alegría de una Iglesia sierva,
humilde y fraterna.
Madre de la ternura,
que envuelve de paciencia y de misericordia,
ayúdanos a quemar tristezas, impaciencias y rigidez
de quien no conoce pertenencia.
Intercede ante tu Hijo
para que sean ágiles nuestras manos,
nuestros pies y nuestro corazón:
edificaremos así la Iglesia con la verdad en la caridad.
Madre, seremos el Pueblo de Dios,
peregrino hacia el Reino.
Amén.

*(Plegaria a María al final de la profesión de fe
con los obispos de la Conferencia Episcopal
Italiana, mayo 2013)*

9. SEPTIEMBRE

María, mujer de la escucha

María, mujer de la escucha,
haz que se abran nuestros oídos;
que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús
entre las miles de palabras de este mundo;
haz que sepamos escuchar
la realidad en la que vivimos,
a cada persona que encontramos,
especialmente a quien es pobre,
necesitado, tiene dificultades.

María, mujer de la decisión,
ilumina nuestra mente y nuestro corazón,
para que sepamos obedecer
a la Palabra de tu Hijo Jesús sin vacilaciones;
danos la valentía de la decisión,
de no dejarnos arrastrar
para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción,
haz que nuestras manos y nuestros pies
se muevan “deprisa” hacia los demás,
para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús,
para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo.

Amén.

*(Francisco, Oración a María al final del rezo
del santo rosario en la Plaza de San Pedro, 31
de mayo 2013)*

10. OCTUBRE

María, estrella del mar

Oh María, Estrella del Mar,
una vez más recurrimos a ti,

para encontrar refugio y serenidad,
para implorar amparo y socorro.

Madre de Dios y Madre nuestra,
protectora de los migrantes e itinerantes,
ayuda con atención materna
a los hombres, mujeres y niños
obligados a huir de sus tierras
en busca de futuro y de esperanza.
Que el encuentro con nosotros y nuestros pueblos
no se transforme en fuente de nuevas y más graves
esclavitudes y humillaciones.

Madre de Misericordia,
implora perdón para nosotros,
que, cegados por el egoísmo,
ensimismados en nuestros intereses
y prisioneros de nuestros temores,
estamos distraídos ante las necesidades y sufrimien-
tos de los hermanos.

Refugio de los pecadores,
obté la conversión del corazón
de los que generan guerras, odio y pobreza,
explotan a los hermanos y sus debilidades,
y hacen de la vida humana un indigno comercio.

Modelo de caridad,
bendice a los hombres y mujeres
de buena voluntad,
que acogen y sirven a los que llegan a esta tierra:
que el amor recibido y donado
sea semilla de nuevos lazos fraternos
y aurora de un mundo de paz.

(Francisco, *Visita Pastoral
a Lampedusa, 8 de julio de 2013*)

11. NOVIEMBRE

Creemos que María es Madre de la Iglesia

Creemos que María es la Madre,
siempre Virgen,
del Verbo Encarnado,
nuestro Dios y Salvador Jesucristo,
y que, por virtud de esta elección singular,
Ella, en atención a los méritos de su Hijo,
ha sido redimida de modo eminente,
preservada de toda mancha de pecado original
y colmada del don de la gracia
más que todas las demás criaturas.
Asociada por un vínculo estrecho e indisoluble
a los misterios de la encarnación y de la redención,
la Santísima Virgen, la Inmaculada,
al final de su vida terrena
fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial
y configurada con su Hijo resucitado,
anticipando el destino futuro de todos los justos.
Creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva,
Madre de la Iglesia,
continúa en el cielo su misión maternal
hacia los miembros de Cristo,
cooperando al nacimiento y al desarrollo
de la vida divina
en las almas de los redimidos.

(De la profesión de fe de san Pablo VI)

12. DICIEMBRE

Oración a la Inmaculada

Virgen Santa e Inmaculada,
a ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo

y la guardiana solícita de nuestra ciudad,
nos dirigimos con confianza y amor.

¡Toda bella eres, María!
En ti no hay mancha de pecado.

Suscita en nosotros el deseo de ser santos:
que en nuestras palabras resplandezca la verdad,
que en nuestras obras resuene el canto de la caridad,
que en nuestro cuerpo y en nuestro corazón
habiten la pureza y la castidad,
que en nuestra vida se haga presente
toda la belleza del Evangelio.

¡Toda bella eres, María!
En ti se hizo carne la Palabra de Dios.

Ayúdanos a permanecer siempre
a la escucha de la voz del Señor:
que el grito de los pobres no nos deje indiferentes,
que el sufrimiento de los enfermos
y de los necesitados no nos halle distraídos,
que la soledad de los ancianos
y la fragilidad de los niños nos conmuevan,
que cualquier vida humana
sea amada y venerada por todos nosotros.

¡Toda bella eres, María!
En ti está la alegría plena de la vida feliz con Dios.

Haz que nunca perdamos
el significado de nuestro camino terreno:
que la luz amable de la fe ilumine nuestros días,
que la fuerza consoladora de la esperanza
oriente nuestros pasos,
que el calor contagioso del amor
inflame nuestro corazón,

que los ojos de todos nosotros permanezcan bien fijos en Dios, donde está la verdadera alegría.

¡Toda bella eres, María!

Escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica:

que la belleza del amor misericordioso

de Dios en Jesús esté en nosotros,

que sea esta belleza divina

la que nos salve a nosotros,

a nuestra ciudad y al mundo entero. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES. PRIMER JUEVES DEL MES

V Fieles a la invitación de Cristo de rogar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies, unamos nuestras voces y oremos:

R *Oh Padre, providente y santo,
que has reconciliado al mundo en Cristo,
eterno sacerdote de la nueva alianza,
no disperses el rebaño al que has prometido,
con infinito amor, tu Reino.
Envía nuevos trabajadores a tu mies
e infunde en los corazones de los pastores
perseverancia y santidad.*

*Oh Cristo Jesús, que en las orillas del mar de Galilea
llamaste a los apóstoles y los constituiste
signos y portadores de tu gracia de salvación.
No abandones el rebaño que les has confiado.
Sostén a tu iglesia en el hoy de la historia
como sacramento universal de salvación
y da valor a los que llamas desde la eternidad
a seguirte en el signo de la Cruz*

*para que fecunden con fuerza de humildad
y sabiduría el campo de Dios.*

*Oh Espíritu de santidad,
que en el bautismo consagras
a la humanidad redimida del pecado,
ayuda a aquellos que has puesto para que animen
a la comunidad de creyentes a escrutar
proféticamente los signos de los tiempos,
para que sean fieles intérpretes y anunciadores,
en las lenguas de cada pueblo y nación,
de tu plan universal de salvación. Amén.*

O bien

R *Te rogamos, Padre,
con la voz misteriosa de tu Espíritu,
que llames de entre los jóvenes
a aquellos que tienen que ser
presencia de Cristo, tu Hijo,
en el servicio de la juventud pobre y abandonada.
Haz que descubran el encanto de tu elección;
que contemplan tu rostro
en sus compañeros que vagan, olvidados,
en un mundo que los corrompe.
Enséñales a recorrer el camino de la oración,
a alimentarse con tu Palabra,
a participar en el banquete de la Eucaristía,
a celebrar con la alegría penitente
tu reconciliación,
a crecer en el conocimiento
de las urgencias del tiempo presente,
y a madurar en el camino de la sabiduría.
Despierta en ellos el deseo de una vida que es don,
confírmalos en la valiente decisión de dejar todo
para recibir tus riquezas,*

*y da a sus sueños
los gérmenes proféticos de tu obrar.
Sosténlos en el camino
y suscita a su lado hermanos salesianos capaces
de construir con los jóvenes su propia santidad.
Amén.*

ORACIÓN POR LA PERSEVERANCIA EN LA VOCACIÓN

Oh Dios Todopoderoso,
que en tu providente plan de salvación
has suscitado a san Juan Bosco
como signo de tu amor hacia los jóvenes,
confírmanos en la fe
y fortalece nuestro servicio a estos hijos tuyos,
porción privilegiada de futuro y esperanza
de la Iglesia,
que vive en el tiempo con el sello de tu eternidad.

Oh Cristo, que recordaste a tus discípulos
la perenne presencia en el mundo
de los que viven
en la indigencia y en la degradación,
haz de nosotros
un instrumento privilegiado de tu Gracia,
ayúdanos a ser sobrios y vigilantes,
capaces de llevar alegría y vida
a los que más deberían disfrutarla
en el candor de su edad.

Oh espíritu de verdadera libertad,
haz de nosotros testigos convencidos de tu amor,
defiéndenos de aquellos
que atentan contra nuestro trabajo,

aleja la oscuridad de la pasión y el error e instaure para nosotros una nueva era de comprensión y solidaridad fraterna. Amén.

SAGRADO CORAZÓN. PRIMER VIERNES DE MES

Oraciones

Te elijo, Sagrado Corazón de Jesús,
 como único objeto de mi amor,
 como guardián de mi camino,
 garantía de mi salvación,
 remedio de mi fragilidad e inconstancia,
 reparador de todas las culpas de mi vida
 y refugio seguro en la hora de mi muerte.
 Sé, oh Corazón de bondad,
 mi justificación ante Dios, tu Padre,
 y aleja de mí su justa indignación.
 Oh Corazón amoroso de Jesús,
 toda mi confianza la pongo en ti,
 porque lo temo todo de mi malicia y debilidad,
 pero lo espero todo de tu bondad,
 aniquila, pues, en mí
 cuánto pueda disgustarte o resistirte;
 tu puro amor se imprima profundamente
 en mi corazón,
 de modo que no te pueda ya olvidar
 ni estar separado de ti.
 Te pido, por tu bondad,
 que mi nombre esté escrito en ti,
 porque quiero concretar
 toda mi felicidad y mi gloria
 en vivir y morir como tu siervo. Amén.

(Santa Margarita María Alacoque)

Señor Jesucristo, eterno Hijo del eterno Padre,
nacido de la Virgen María,
Te pedimos que continúes revelándonos
el misterio de Dios:
para que podamos reconocer en ti
“la imagen del Dios visible”;
para que podamos encontrarlo en ti,
en tu divina persona,
en el calor de tu humanidad,
en el amor de tu corazón.
¡Corazón de Jesús, en quien reside
la plenitud de la divinidad!
¡Corazón de Jesús, de cuya plenitud
participamos todos!
¡Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,
por toda la eternidad! Amén.

Corazón de Jesús, víctima de nuestros pecados,
acoge nuestra alabanza, la gratitud perenne,
el arrepentimiento sincero.
Ten piedad de nosotros, hoy y siempre. Amén.

(San Juan Pablo II)

Corazón Divino de Jesús, te ofrezco
por medio del Corazón Inmaculado de María,
Madre de la Iglesia,
en unión con el Sacrificio Eucarístico,
las oraciones, las acciones, las alegrías
y los sufrimientos de este día,
en reparación por los pecados
y por la salvación de todos los hombres,
en la gracia del Espíritu Santo,
para la gloria de Dios Padre. Amén.

Letanías del Sagrado Corazón de Jesús

Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos.

*(A cada invocación se responde:
 ten piedad de nosotros)*

Dios Padre celestial.
 Dios Hijo, redentor del mundo.
 Dios Espíritu Santo.
 Trinidad Santa, un solo Dios.
 Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.
 Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios.
 Corazón de Jesús, de majestad infinita.
 Corazón de Jesús, santuario de la divinidad.
 Corazón de Jesús, templo de la Santísima Trinidad.
 Corazón de Jesús, abismo de sabiduría.
 Corazón de Jesús, casa de Dios, puerta del Cielo.
 Corazón de Jesús, silla de la grandeza y de la majestad de Dios.
 Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados.
 Corazón de Jesús, que reposas entre los lirios.
 Corazón de Jesús, océano de bondad.
 Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad.
 Corazón de Jesús, trono de misericordia.
 Corazón de Jesús, tesoro que no se agota jamás.
 Corazón de Jesús, magnífico con los que te invocan.
 Corazón de Jesús, de cuya plenitud hemos sido enriquecidos.

Corazón de Jesús, modelo de todas las virtudes.
Corazón de Jesús, infinitamente amable e infinitamente bueno.
Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad.
Corazón de Jesús, objeto de las complacencias del Padre celestial.
Corazón de Jesús, hostia viviente, santa y agradable a Dios.
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados.
Corazón de Jesús, lleno de amargura por nuestra causa.
Corazón de Jesús, triste hasta la muerte en el huerto de los Olivos.
Corazón de Jesús, saciado de oprobios.
Corazón de Jesús, herido de amor.
Corazón de Jesús, obediente hasta morir en la cruz.
Corazón de Jesús, desangrado en la cruz.
Corazón de Jesús, traspasado por la lanza.
Corazón de Jesús, transido de dolor por nuestros pecados.
Corazón de Jesús, nuestra vida y nuestra resurrección.
Corazón de Jesús, nuestra paz y nuestra reconciliación.
Corazón de Jesús, ultrajado en el Santísimo Sacramento de tu amor.
Corazón de Jesús, refugio de los pecadores.
Corazón de Jesús, fuerza de los débiles.
Corazón de Jesús, consuelo de los afligidos.
Corazón de Jesús, perseverancia de los justos.
Corazón de Jesús, salud y salvación de los que en Ti esperan.
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren.
Corazón de Jesús, dulce apoyo de tus adoradores.
Corazón de Jesús, delicia de todos los Santos.

Corazón de Jesús, vocación de los religiosos y religiosas.
 Corazón de Jesús, nuestra ayuda en las tribulaciones,
 Corazón de Jesús, protector de las familias que te invocan.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

V Jesús, manso y humilde de corazón,

R *haz nuestro corazón, semejante al tuyo.*

V Oremos

Dios, Padre bueno,
 en el Corazón de tu Hijo
 celebramos las maravillas de tu amor.
 Desde esta fuente inagotable
 derrama sobre nosotros
 la abundancia de tus dones.
 Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

ORACIÓN POR LAS MISIONES. EL 11 DEL MES

V En el nombre del Padre...
 Gracia y paz a vosotros de parte de Jesucristo.
 que nos ha hecho a todos
 misioneros de su evangelio.
 en el único espíritu de caridad.

R *Amén.*

V Oremos.

Concede a tu Iglesia, oh Señor,
ser sacramento universal de salvación
y llevar a todos los hombres
el anuncio del evangelio,
en obediencia al mandato de Cristo.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Escucha de la palabra

Is 2,2-5: La paz del reino de Dios

En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo 121

Ant. Caminemos juntos a la casa del Señor

Jn 10, 11-16: El buen pastor

Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado

no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Reflexión

Oración coral

Padre todopoderoso,
 creador de la historia y señor de la vida,
 que has dispuesto todo con amor providente,
 a la humanidad descompuesta por el pecado
 has prometido el rescate de la antigua culpa:
 mira a los pueblos de la tierra
 para que encuentren en sus corazones
 los gérmenes de la única verdad,
 encuentren y acojan los profetas
 del esperado Día del Señor.

Cristo, Hijo obediente del eterno Padre,
 que te has hecho anuncio de salvación a Israel
 y a los pueblos del mundo:
 elige a tus mensajeros de paz,
 para que todos los hombres de buena voluntad
 encuentren el sentido de la justicia
 y sean confirmados por tu gracia.

Espíritu de amor,
 que inspiras a los corazones sinceros
 e infundes los dones de redención
 en quien busca el Infinito
 con un corazón renovado;
 santifica a la única Iglesia,

confirma en la caridad pastoral
a los ministros sagrados,
y a todos los bautizados
para que sean movidos por el deseo de salvación.
Amén.

R *Padre nuestro...*

V Oh Señor, envía de nuevo a tu Iglesia
tu Espíritu de verdad y amor,
don de la Pascua de Cristo,
para que sea toda misionera
y para que cada creyente mantenga vivo
el impulso de llevar al mundo la novedad de Cristo.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Bendición

DON BOSCO. EL ÚLTIMO DÍA DEL MES

V Padre de los jóvenes y maestro de santidad,
escucha nuestra voz:

R *Nosotros seguimos tus pasos
para ser una presencia viva entre los jóvenes,
para darles amistad y sabiduría,
para crecer con ellos en santidad y gracia.*

V Invocamos tu intercesión:

R *Para perseverar en la vocación salesiana,
para ser generosos obreros en el campo de Dios,
colaboradores fieles del Papa
y de los Pastores de la Iglesia;
para que las necesidades del tiempo presente
nos hallen solidarios*

*con los que están solos e indefensos,
con los que no conocen
el amor de Cristo por nosotros.*

- V** Enséñanos, Padre de los pobres,
R *a ser profetas en nuestro mundo,
para proclamar que el Reino de Dios
está en el corazón de cada hombre.
Tu incansable celo por la salvación de las almas,
la profunda piedad y el éxtasis de la acción
sean para nosotros
modelo de una existencia vivida
en el signo de las bienaventuranzas
con fe coherente, sincera amabilidad
y profunda humanidad.*
- V** Ayúdanos, amigo de los jóvenes,
R *a amar y a hacer que se perciba nuestro amor,
a convertir cada día en un gesto de alegría,
para acoger con gratitud
a los jóvenes más olvidados
con el fin de que recuperen la sonrisa de su edad.*
- V** Danos, tú que has sido siervo fiel de Dios,
R *participar al final de nuestros días,
junto con todos los que hemos amado,
en la recompensa reservada para los justos.*
- V** Tu protección y la intercesión de María Auxiliadora,
sean para nosotros el camino que lleva al Amor.
R *Amén.*

O bien

Señor misericordioso,
en tu providencia nos has dado a san Juan Bosco,

como padre y maestro de juventud,
que, guiado por la Virgen María,
trabajó con celo incansable por el bien de la Iglesia,
suscita también en nosotros la misma llama de la
caridad,
que nos empuje a salvar almas y servirte solo a ti.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

O bien

Oh padre y maestro de la juventud, san Juan Bosco,
que tanto trabajaste por la salvación de las almas,
sé nuestro guía en la buscar el bien de nuestra alma
y la salvación del prójimo.
Ayúdanos a vencer
las pasiones y el respeto humano;
enséñanos a amar
a María Santísima Auxiliadora y al Papa;
y obténnos de Dios una buena muerte,
para que podamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de su gloria. Amén.

O bien

Padre y maestro de la juventud, san Juan Bosco,
que dócil a los dones del Espíritu
y abierto a las realidades de tu tiempo,
fuiste para los jóvenes,
especialmente para los pequeños y los pobres,
signo de la predilección amorosa de Dios.

Enséñanos a ser amigos del Señor
Para que descubramos en Él y en su Evangelio
el sentido de la vida
y la fuente de la verdadera felicidad.

Ayúdanos a responder con generosidad
a la vocación recibida de Dios,
para ser en nuestra vida diaria
constructores de comunión
y, unidos a toda la Iglesia, colaborar con entusiasmo
en la edificación de la cultura del amor.

Alcánzanos la gracia de perseverar
en la vivencia intensa de la vida cristiana,
según el Espíritu de las bienaventuranzas.
Y haz que, guiados por María Auxiliadora,
nos encontremos un día contigo,
en la gran familia del cielo. Amén.





3

CADA AÑO

CELEBRACIÓN DE APERTURA DE LOS EJERCICIOS

«Nuestra voluntad de conversión se renueva en el retiro mensual y en los ejercicios espirituales de cada año. Son tiempos de recuperación espiritual, que Don Bosco consideraba como la parte fundamental y la síntesis de todas las prácticas de piedad.» (Const. 91).

Don Bosco pone de relieve con frecuencia la eficacia de la gracia presente en los ejercicios espirituales. Este tiempo prolongado de oración nos da la posibilidad de reencontrarnos a nosotros mismos en el encuentro con Dios. Se sugiere comenzar la tanda de Ejercicios Espirituales con un acto de adoración eucarística.

En el nombre del Padre...

Saludo del celebrante

V Hermanos, estos días tienen un gran valor porque son “momentos de gracia” (Const. 91). Necesitamos pararnos para encontrarnos a nosotros mismos en el silencio y en la oración, para profundizar y aclarar las motivaciones profundas de nuestra vocación. Pero sobre todo, tenemos necesidad de encontrar a Dios, escucharlo, dejarnos penetrar y guiar por su palabra, para después vivirla con coherencia y fidelidad. Por eso, invoquemos juntos la luz y la fuerza del Espíritu Santo, que será el gran protagonista de estos días.

Veni creator Spiritus...

Veni, Creátor Spíritus,
mentes tuórum visita,

imple supérna grátia,
quae tu creásti péctora.

Qui díceris Paráclitus,
altíssimi donum Dei,
fons vivus, ignis, cáritas,
et spiritális únctio.

Tu septifórmis múnere,
dígitus paternae déxterae,
tu rite promíssum Patris,
sermóne ditans gúttura.

Accénde lumen sénsibus;
infunde amórem córdibus,
infírma nostri córporis
virtúte firmans pérpeti.

Hostem repéllas lóngius,
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te praevio
vitemus omne noxium.

Per te sciámus da Patrem,
noscamus atque Filium;
teque utriúsque Spíritum
credamus omni témpore.

Deo Patri sit glória,
et Fílio, qui a mórtuis
surréxit, ac Paráclito,
in saeculórum saecula. Amen.

V Danos tu Espíritu, Señor, para que nuestra vida sea profundamente renovada por tu verdad y tu amor. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Escucha de la Palabra

Oseas, 2,16-25

«Por eso, yo la persuado,
la llevo al desierto, le hablo al corazón,
le entrego allí mismo sus viñedos,
y hago del valle de Acor
una puerta de esperanza.
Allí responderá como en los días de su juventud,
como el día de su salida de Egipto.
Aquel día –oráculo del Señor–
me llamarás “esposo mío”,
y ya no me llamarás “mi amo”.
Apartaré de su boca los nombres de los baales,
y no serán ya recordados por su nombre.
Aquel día haré una alianza en su favor,
con las bestias del campo,
con las aves del cielo,
y los reptiles del suelo.
Quebraré arco y espada
y eliminaré la guerra del país,
y haré que duerman seguros.
Me desposaré contigo para siempre,
me desposaré contigo en justicia y en derecho,
en misericordia y en ternura,
me desposaré contigo en fidelidad
y conocerás al Señor.
Aquel día yo responderé
–oráculo del Señor–,
yo responderé con los cielos,
y ellos responderán a la tierra.
La tierra responderá con el trigo,
el mosto y el aceite nuevo,

y ellos responderán a “Dios-siembra”.
Yo la sembraré para mí en el país,
tendré compasión de “No compadecida”,
y diré a “No mi pueblo”:
“Tú eres mi pueblo”;
y él dirá: “Mi Dios”».

Salmo 118, 33-40

Ant. Señor, hazme vivir en tu justicia.

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente.
Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón.
Guíame por la senda de tus mandatos
porque ella es mi gozo.
Inclina mi corazón a tus preceptos,
no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.
Aparta de mí la afrenta que temo
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos;
dame vida con tu justicia.

Evangelio: Lc 8, 4-15

Habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo en parábola: «Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de

humedad. Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno». Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola. Él dijo: «A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, *para que viendo no vean y oyendo no entiendan*.

El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios. Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro. Los de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

(Homilía)

Oración de los fieles

- V Presentemos al Padre nuestra oración. Él que ha dado al mundo a Cristo, Palabra de vida, disponga nuestros corazones a la escucha y a la meditación.
 - Para que el Señor aleje de nosotros al tentador, y su Palabra produzca en nuestros corazones frutos de salvación. Oremos.

R *Escúchanos, Señor.*

- Para que sepamos acoger la Palabra con alegría y hacerla arraigar en nuestro corazón para no desfallecer en el tiempo de prueba. Oremos.
- Para que en el camino de la vida no dejemos que nuestras inquietudes y preocupaciones apaguen en nosotros la luz de la Palabra. Oremos.
- Para que sepamos escuchar y custodiar la Palabra con corazón bueno y sincero, y dar fruto con nuestra perseverancia. Oremos.

V Y ahora digamos juntos:

R *Oh Espíritu Santo, ilumina nuestro corazón para que tomemos conciencia de la relación misteriosa y profunda que existe entre nosotros y Cristo, de quien venimos, para el que vivimos y al cual nos dirigimos. Te rogamos que en estos días no brille para nosotros ninguna otra luz que no sea Cristo, luz del mundo. Que nada atraiga nuestro ánimo fuera de la verdad y las palabras del Señor, nuestro único maestro. Que ninguna otra aspiración nos guíe, sino solo el deseo de serle totalmente fieles. A Cristo, nuestro principio, nuestra vida y nuestro guía, nuestra esperanza y nuestra meta, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

(Canto de conclusión)

CELEBRACIÓN DE CLAUSURA DE LOS EJERCICIOS

1. Saludo del celebrante

Hermanos, poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos.

Acoged, pues, la Palabra que habéis oído con corazón bueno y sincero, observadla y dad fruto con vuestra perseverancia. (cf **Sant 1,22; Lc 8,15**).

V Oremos.

Oh Señor, en estos días nos has hablado al corazón, nos has manifestado tu verdad y nos has renovado con tu amor, concédenos vivir con alegría y fidelidad la Palabra que hemos escuchado. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

2. Escucha de la palabra

De la carta a los colosenses **2, 6-7.12-14; 3, 3-4**

Por tanto, ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a él, arraigados y edificados en él, afianzados en la fe que os enseñaron, y rebo-sando agradecimiento. Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él. Canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz.

Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Meditación personal

Salmo de meditación 118, 26-27. 29-35

Te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.
Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.
Me apegué a tus preceptos,
Señor, no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.
Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.

De la carta a los Romanos **12, 1-13**

Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual. Pues, así

como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto. Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Homilía de los recuerdos

Preces

- V** Elevemos nuestra oración confiada al Padre, que nos ha llamado a seguir a Cristo por el camino estrecho de los consejos evangélicos.
- V** Señor, que en el Bautismo nos has consagrado a tu servicio,
- R** *danos la fuerza del Espíritu Santo para que imitemos fielmente la forma de vida que Jesucristo abrazó cuando vino al mundo para hacer la voluntad del Padre.*

- V Te rogamos, Señor:
- R *Ayúdanos a amar y a vivir los consejos evangélicos de la castidad consagrada, de la pobreza y de la obediencia, como un don divino.*
- V Cristo se hizo obediente hasta la muerte en cruz.
- R *Guíanos, Señor, para que sepamos leer, con la ayuda de las Constituciones, de los superiores y de la comunidad, los signos de tu voluntad, y ayúdanos a vivirla plenamente en el amor.*
- V Cristo se hizo pobre para solidarizarse con los últimos y enriquecernos con su Amistad.
- R *Señor, concédenos vivir esta opción con alegría, poner nuestra confianza en la Providencia, para que nuestra pobreza sea siempre un acto de amor a ti y al prójimo.*
- V Tú nos llamas al celibato para servicio de los jóvenes.
- R *Que nuestra respuesta de fe sea generosa y constante, y nos haga portadores del mensaje de pureza liberadora.*
- V Acoge nuestra oración por la Iglesia: que sea en el mundo signo de resurrección y de amor.
- R *Te pedimos por los hombres de nuestro tiempo, para que acojan el mensaje de salvación con humildad y alegría.*
- V Recompensa con los dones del Espíritu al predicador que ha guiado esta tanda de Ejercicios y a cuantos se han prestado para animarla.
- R *La Palabra que hemos acogido renueve nuestra fidelidad a Don Bosco y sostenga nuestro esfuerzo en las comunidades.*

3. Renovación de los votos

- V** Renovamos ahora nuestra entrega total a Cristo y a los hermanos en la Sociedad Salesiana. Sea nuestra opción la adhesión de amor de los discípulos al amor del Padre que llama.
- R** *Dios Padre, Tú me consagraste a Ti en el día de mi bautismo. Como respuesta al amor de Jesús, tu Hijo, que me llama a seguirlo más de cerca, y, conducido por el Espíritu Santo, que es luz y fuerza, yo, con plena libertad, te ofrezco todo mi ser, comprometiéndome a entregar todas mis energías a quienes me has enviado, especialmente a los jóvenes más pobres, a vivir en la Sociedad Salesiana en comunión fraterna de espíritu y de acción, y a participar, de ese modo, en la vida y en la misión de tu Iglesia.*

Por esto, en presencia de mis hermanos, renuevo el voto de vivir obediente, pobre y casto según el camino evangélico trazado en las Constituciones salesianas.

Tu gracia, Padre, la intercesión de María Santísima Auxiliadora, de san José, de san Francisco de Sales, de san Juan Bosco, y mis hermanos salesianos, me asistan todos los días y me ayuden a ser fiel.

Amén.

- V** Oremos. Oh Dios, Padre nuestro, fuente de nuestra vida, concédenos, por intercesión de san Juan Bosco, trabajar con renovado entusiasmo en tu viña y ser entre los jóvenes testimonios creíbles de tu amor. Por Cristo nuestro Señor.
- R** *Amén.*

ONOMÁSTICO O CUMPLEAÑOS DE LOS HERMANOS

Oración por un hermano en su cumpleaños

Oh Dios, nuestros tiempos y estaciones están en tus manos. Mira con benevolencia a nuestro hermano (N) que comienza un año más de su vida. Haz que pueda crecer en sabiduría y gracia; fortalece su confianza en tu bondad durante todos los días de su vida; vela sobre él en el transcurso de los días; bendícelo y guíalo donde quiera que esté; fortalece sus manos en el cumplimiento de su trabajo; confórtalo cuando se halle en dificultades y tristeza; levántalo cuando caiga, para que siempre encuentre en su corazón la paz en tu amor. Dios, Padre nuestro, como el nacimiento de Jesús causó gran alegría a María y a José, la vida de nuestro hermano sea una bendición para tu pueblo. Te agradecemos por haberlo llamado a ser un apóstol de los jóvenes y un portador de tu amor hacia ellos. ¡Que pueda siempre crecer en tu fe, esperanza y amor! Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración por el propio cumpleaños

Señor, deja que esta fiesta de mi cumpleaños me haga recordar todos los dones y bendiciones que he recibido de ti, hoy y en todos los días de mi vida. Te agradezco el don de mi vida y de mi vocación, y te pido que los llene durante un año más de tu presencia, para que pueda seguir creciendo, como un instrumento de tu amor por los jóvenes. Dios del amor, te doy gracias por mis queridos padres, que me dieron

la vida y me criaron. Te agradezco que me hayas llamado a celebrar la vida en medio de los jóvenes. Tú has sido bueno conmigo todos estos años y me has custodiado en la palma de tu mano. No sé lo que me espera o cuál es mi futuro. Pero sé que puedo contar con tu fidelidad. Mi fidelidad es solo una sombra de la gran confianza que Tú tienes en mí. Que mis caminos te sean gratos en los días futuros. Está junto a mí cuando camine solo; levántame con tu fuerza cuando tropiece; hazme ver tu luz cuando las tinieblas me rodeen. Haz que pueda ser creativo y amable, tal como Tú me quieres. Te lo pido con la plena certeza de tu amor hacia mí y con la segura esperanza de encontrarte algún día cara a cara en la eternidad. Amén.

Oración por un hermano en su onomástico

Padre celestial, en tu sabiduría has llamado a mujeres y hombres a la vida consagrada, para que, con su orante observancia de una vida pobre, casta y obediente, sean auténticos testigos tuyos. Tú los has elegido en tu amor providente y les has dado el nombre y la identidad de verdaderos ciudadanos del cielo. ¡Mira con amor a nuestro hermano (N) que hoy celebra su onomástico! Dale, Señor, la gracia y la alegría de la perseverancia en su santa vocación salesiana por la intercesión de su santo patrón (N). Que continúe experimentando la fuerza y la belleza de tu llamada, mientras que tu amor lo guía hacia nuevos horizontes. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.





4

EN OCASIONES
ESPECIALES

TOMA DE POSESIÓN DEL DIRECTOR (Fuera de la celebración eucarística)

Si el rito de la toma de posesión se desarrolla durante la concelebración eucarística, después de la lectura del Evangelio y de una breve monición introductoria se leen los artículos constitucionales. El Inspector, o quien haga sus veces, lee el decreto de nombramiento y tiene una breve homilía; el nuevo director hace la profesión de fe y sigue la oración común de intercesión. Después de la comunión se puede cantar el «Te Deum» de acción de gracias.

Canto inicial

Saludo litúrgico e invitación

Oración

V Oh Dios, que en san Juan Bosco has dado a tu Iglesia un padre y un maestro de la juventud, bendice a quien ha sido investido de autoridad y comienza su mandato, para que con caridad pastoral, sabiduría discreta y atención premurosa, pueda animar a la comunidad y promover una renovada presencia entre los jóvenes. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Escucha de la Palabra

Lectura

1 Cor 2,1-16: Mi sabiduría es Cristo

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me

precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino que, como está escrito: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.* Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos. Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el

criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «¿Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

O bien

Ef 4, 1-7.11-16

Así, pues, yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. [...] Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo

el complejo de juntas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Antifona al Salmo (84,2-3.4.5-6.10-11.12-13)

Dichoso quien vive en tu casa, Señor. Aleluya

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.
Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que confía en ti!

Evangelio Mc 10, 35-45

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir». Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?». Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?». Contestaron: «Podemos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

De las Constituciones Salesianas (Art. 176; 44; 55)

176. El Superior de cada comunidad recibe el nombre de Director. Es el primer responsable de la vida religiosa, de las actividades apostólicas y de la administración de los bienes.

Con la colaboración de su Consejo, anima y gobierna la comunidad a tenor de las *Constituciones* y los

Reglamentos generales.

44. El mandato apostólico, que nos confía la Iglesia, lo reciben y realizan, en primer lugar las comunidades inspectoriales y locales. Sus miembros tienen funciones complementarias con incumbencias todas ellas importantes. Son conscientes de que la cohesión y la corresponsabilidad fraterna permiten lograr los objetivos pastorales.

El Inspector y el Director, como animadores del diálogo y la participación, guían el discernimiento pastoral de la comunidad, para que camine unida y fiel en la realización del proyecto apostólico

55. El Director representa a Cristo que une a los suyos en el servicio del Padre. Está en el centro de la comunidad, como hermano entre hermanos, que reconocen su responsabilidad y autoridad.

Su primera incumbencia es animar a la comunidad, para que viva en la fidelidad a las Constituciones y crezca en la unidad. Coordina los esfuerzos de todos, teniendo en cuenta los derechos, deberes y capacidad de cada uno.

Tiene también responsabilidad directa para con cada hermano. Le ayuda a realizar su vocación personal y lo sostiene en el trabajo que le está confiado.

Extiende su solicitud a los jóvenes y los colaboradores, para que crezcan en la corresponsabilidad de la misión común.

En las palabras, en los contactos frecuentes y en las decisiones oportunas, es padre, maestro y guía espiritual.

Lectura del decreto del nombramiento

(Por parte del Inspector, que concluye con una breve homilía)

Letanía de los Santos...

- V** Invoquemos la ayuda de María Santísima Auxiliadora y la intercesión de los Santos sobre la comunidad, para que, con un guía sabio y en un clima fraterno de colaboración, sea en la Iglesia presencia viva de la única vocación de los creyentes a la santidad en Cristo Jesús.

Se procede con el esquema habitual de las Letanías de los Santos, eligiendo nombres significativos, los miembros glorificados de la Familia Salesiana y el patrón del nuevo superior. Terminadas las letanías, el director hace la profesión de fe.

Profesión de fe

Yo, (N), con fe firme, creo y profeso todas y cada una de las cosas que se contienen en el Símbolo de la fe usado por la Santa Iglesia Romana, a saber:

Creo en un solo Dios Padre Omnipotente, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible;

Creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo de Dios unigénito, y nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial con el Padre; por quien fueron hechas todas las cosas; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación, descendió de los cielos, y se encarnó de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre; fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado; y resucitó el tercer día según

las Escrituras, y subió al cielo, está sentado a la diestra del Padre, y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino. Además, doy la bienvenida y profeso todas las verdades individuales que sobre la doctrina sobre la fe y la conducta fueron definidas por la Iglesia con un juicio solemne y afirmadas y declaradas con magisterio ordinario, tal como lo propone, especialmente aquellas concernientes al misterio de la Santa Iglesia, de Cristo, sus sacramentos y el sacrificio de la misa, así como la primacía del Romano Pontífice.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que del Padre y del Hijo procede; que con el Padre y el Hijo conjuntamente es adorado y conjuntamente glorificado; que habló por los profetas;

Creo en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados, y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Además, acepto y profeso cada una de las verdades particulares que sobre la doctrina sobre la fe y la conducta han sido definidas solemnemente por la Iglesia o afirmadas y declaradas con magisterio ordinario, tal como son propuestas, especialmente aquellas concernientes al misterio de la Santa Iglesia de Cristo, sus Sacramentos y el Sacrificio de la Misa, así como el primado del Romano Pontífice.

Preces

✓ Iluminados y animados por tantas enseñanzas y exhortaciones, abramos nuestro corazón a la súplica, para que Dios bendiga a esta comunidad e ilumine el camino de guía espiritual del nuevo superior.

- ✓ Por nuestra comunidad consagrada al servicio de los jóvenes:
- *El admirable ejemplo de paternidad de nuestro Fundador sea para nosotros una imagen para contemplar, un modelo de referencia y un valor que hay que actualizar.*

Por el nuevo director (N), llamado al servicio de la autoridad:

- *Que oriente con el carisma de su ministerio el espíritu y la acción de los hermanos.*

Por el nuevo director, puesto para promover la unidad y la comunión fraterna con la gracia del Espíritu:

- *Que ponga todo su empeño en construir una verdadera familia en el respeto mutuo y en la unidad de miras.*

Por el director saliente (N), a quien expresamos nuestro agradecimiento con el recuerdo fraterno en la oración:

- *Que el Señor continúe bendiciéndolo por el trabajo que ha realizado en nuestra comunidad y lo acompañe en su nueva misión.*

Por nuestros destinatarios y por los que encontramos en nuestro trabajo diario:

- *Que sepamos acogerlos con generosidad, educarlos con paciente y firme bondad, y amarlos con una benevolente amistad.*

Por las vocaciones a la vida salesiana:

- *El Señor suscite nuevos operarios para su mies y nos haga sentir la urgencia de ser una propuesta de un compromiso cristiano radical, digna de ser asumida por los jóvenes.*

Por nosotros, reunidos aquí para dar la bienvenida al nuevo superior:

- *Que aprendamos a servir a Dios en los jóvenes y a compartir juntos las alegrías y los sufrimientos de nuestro trabajo.*

Por los hermanos que dejan nuestra comunidad:

- *Nuestro gracias y el recuerdo fraterno vayan acompañados por la recompensa del Señor.*

Por los hermanos que han sido destinados a esta casa:

- *La cordial acogida, sostenida por la gracia, los acompañe en el nuevo trabajo.*

Padre nuestro...

Abrazo de paz

- ✓ En el Espíritu de Cristo resucitado, que nos ha hecho hermanos con el corazón de Don Bosco, nos damos fraternalmente la paz.

Oración final

- ✓ Dios Padre, que en este momento de cambio en el servicio de la autoridad, nos invitas a la gratitud y a la confianza mediante un signo renovado de tu providencia, haz que caminemos concordes en el bien y podamos ser signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes. Que la ayuda de María Auxiliadora y la intercesión de Don Bosco sean un augurio de gracia en este nuevo año, sean sostén en las adversidades y nos den ánimo para superar las fatigas y las dificultades. Por Cristo nuestro Señor.

- R *Amén.*

Bendición

Canción final mariana (Magnificat)

TOMA DE POSESIÓN DEL INSPECTOR

Se sugieren celebraciones análogas a la precedente oportunamente modificada. En cada comunidad se podrá poner una intención particular de oración por el nuevo inspector.

LA VISITA INSPECTORIAL Y LA VISITA EXTRAORDINARIA

La comunión y el crecimiento espiritual se promueven también con encuentros de revisión, estimulados por la presencia de un Superior (provincial o extraordinario). Estos encuentros vienen a ser un balance anual de la vida de la obra. El superior se encuentra personalmente con los hermanos en un diálogo fraterno, orientado al bien espiritual de cada uno, de la comunidad, y a incrementar la acción educativa entre los jóvenes. Se trata de un momento del espíritu de familia que debe distinguir nuestra vida Salesiana.

Se sugiere comenzar con una celebración de oración, en el contexto del Oficio de las Horas, en una liturgia de la Palabra, o con una oración de invocación inicial. La conclusión puede ser una concelebración eucarística o una celebración de la Palabra.

Esquema de celebración de la Palabra para la apertura o clausura de la visita

Canto de comienzo

Invitación

- V** El Señor que guía nuestros pasos por los caminos de la verdadera sabiduría esté con todos vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*

Acto penitencial

V Señor, que fuiste obediente a la voluntad del Padre, perdona nuestro incumplimiento de tu Proyecto de salvación.

R *Señor, ten piedad.*

V Cristo, que con atenta caridad te hiciste disponible para cuantos buscaban el Reino, perdona nuestra indolencia en la misión con los jóvenes.

R *Cristo, ten piedad.*

V Señor, que ofreciste tu vida para el perdón de los pecadores, perdona el egoísmo personal y comunitario que nos separa de las urgencias de los necesitados.

R *Señor, ten piedad.*

Oración

V Oh Padre, que todo lo dispones en tu amor, ayúdanos a distinguir los signos de los tiempos, a hacer, no nuestra voluntad, sino la tuya para vivir en la caridad recíproca y en la paciencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Como alternativa a esta oración se aconseja utilizar las posibilidades ofrecidas en los esquemas de celebración de encuentros comunitarios.

Escucha de la palabra

Para la celebración inicial:

- **Núm 6, 24-26:** El Señor te bendiga y te proteja.
- **2 Cor 13, 5-10:** Cristo habita en vosotros.
- **Rom 16, 17-20:** Guardaos de aquellos que provocan divisiones.

- Ef 6, 13-20: El combate espiritual.
- Sal 66, 1-6 (u otro canto responsorial):
Ant. El Señor ilumine nuestros pasos.

Para la celebración de clausura:

- 1 Tes 5, 16-24: Exigencias de la vida de comunidad.
- Sal 132 (o un canto responsorial).

Ant. Cuán bueno y agradable es que los hermanos estén unidos.

Conferencia de introducción y de clausura del Inspector (o Visitador extraordinario)

Preces para la celebración inicial

También se pueden insertar en la Misa.

V Reunidos por el amor de Dios y llamados como comunidad a ser signos de caridad pastoral para los jóvenes, le dirigimos nuestra oración confiada, para que haga disponibles nuestros corazones en este momento de revisión fraterna.

R *Ilumínanos, Señor, con tu sabiduría.*

V Por la Iglesia santa de Dios:

R *Sea testigo atento del amor de Dios a la humanidad, poniéndose al servicio de las urgencias del tiempo presente.*

V Por los sacerdotes y los misioneros del Evangelio:

R *Crezcan en santidad para anunciar con alegría el Evangelio de la liberación, soportando cada día el peso de la propia cruz.*

V Por los pueblos y las naciones:

R *Sientan la urgencia de construir una sociedad*

fundada en el respeto a la dignidad de la persona y en los valores de una vida no desautorizada por la muerte.

V Por los jóvenes:

R *Tengan la valentía de crecer en la verdadera libertad y de entrar en la escuela de maestros sabios y prudentes.*

V Por los Salesianos:

R *Sepan llevar adelante, con un trabajo diligente y atento a las exigencias de las diversas culturas, la herencia espiritual de Don Bosco.*

V Por nuestro inspector (o visitador):

R *El Señor lo ilumine en la valoración del proyecto educativo de nuestra obra y en el encuentro personal con cada uno de nosotros.*

V Por nuestra comunidad:

R *Sea el lugar privilegiado para una atenta verificación y para estimular el crecimiento espiritual de cada hermano en solidaridad y mutua benevolencia.*

Padre nuestro...

La oración que sigue puede concluir las invocaciones durante la celebración

V Acepta, Señor, estas nuestras oraciones y haz que estos días sean iluminados por tu gracia y tu bondad. Te lo pedimos por intercesión de María Auxiliadora, Don Bosco y nuestros patronos en Cristo Jesús, nuestro Señor.

R *Amén.*

Preces para la celebración de cierre

También se pueden insertar en la misa.

- ✓ A Cristo, Señor de la historia, que nos ha prometido el espíritu de verdad, sabiduría y bondad para discernir la voluntad del Padre y vivificar a su Iglesia en el trabajo y la santidad, ofrecemos nuestra oración confiada al final de esta visita inspectorial (extraordinaria), para que nos confirme en la fidelidad a nuestra vocación y renueve nuestro obrar.
- ✓ *VR Cristo, escúchanos.*
- ✓ Para que la Iglesia, edificada sobre el fundamento de los apóstoles, confirme en cada tiempo el testimonio de Cristo resucitado mediante una enseñanza sabia y una acción pastoral coherente. Oremos.
- ✓ Por todos aquellos que han elegido el camino de los consejos evangélicos en Cristo, para que sean sal de la tierra, luz del mundo, presencia viva y palpitante del carisma de sus fundadores. Oremos.
- ✓ Por nosotros salesianos, para que el Señor Jesús nos haga intérpretes, en el hoy de la Iglesia y del mundo, del proyecto educativo de Don Bosco y suscite en cada uno de nosotros su mismo celo por la promoción humana, cristianamente inspirada, de los jóvenes. Oremos.
- ✓ Por esta obra, para que el Espíritu Santo mantenga viva siempre su presencia entre los jóvenes y bendiga a todos aquellos que colaboran en el buen éxito de su misión. Oremos.
- ✓ Por nosotros aquí reunidos en comunidad religiosa, para que el Señor nos ayude a no llamar

buenas todas nuestras costumbres rutinarias, abra nuestros corazones a la caridad fraterna y nos ayude a verificar nuestro estilo de vida con las observaciones que el Superior nos hace. Oremos.

- V Para que la experiencia de diálogo y confrontación de esta visita nos ayude a descubrir nuevas formas de vida comunitaria, dentro del respeto mutuo y con el deseo de trabajar por el bien de la Iglesia y de los pobres. Oremos.
- V Para que sepamos hacer madurar en nosotros una síntesis de santidad salesiana entre las exigencias de nuestra consagración y el trabajo educativo que hacemos. Oremos.
- V Por (N): para que el Señor lo recompense por su capacidad de escucha, su prudente sapiencia en el diálogo fraterno y el constante interés por todos nosotros. Oremos.
- R *Padre Nuestro...*

La oración que sigue puede concluir las invocaciones durante la celebración

- V Acepta, Señor, nuestros propósitos, confirma a toda la comunidad en el vínculo de la caridad fraterna; que las dificultades no desanimen a estos hijos tuyos, ni las diferencias dividan a los que has reunido en tu nombre. Protege a quienes has consagrado para seguir a Cristo, pobre, casto y obediente; bendice su trabajo para que puedan anunciar a los jóvenes una nueva era de paz, justicia y seguridad, en la confiada espera de la bienaventurada eternidad. En Jesucristo nuestro Señor.
- R *Amén.*

Bendición y canto final

Oración por la comunidad

Se puede recitar durante la concelebración, después del canto de la comunión o en una celebración de la Palabra, incluso en lugar de las pases.

- V** Padre todopoderoso,
R *has hecho todo con sabiduría y amor, y en los albores del tiempo creaste al hombre a tu imagen; nada escapa a tu mirada de misericordia; a la humanidad afligida por el pecado antiguo, le has donado el día de salvación en Cristo, tu Hijo; toda realidad halla en ti significado y el dolor preludia la era de la alegría sin fin.*
- V** ¡Hijo unigénito del Padre!
R *Tú llamaste a los Doce, constituyéndolos signo de tu gracia; con ellos recorriste los caminos de los pobres y los oprimidos para anunciar el día de la liberación; en el sacrificio de la cruz fundaste la Iglesia, enviando a los que creen en tu nombre a llevar el Evangelio a todos los corazones disponibles.*
- V** Espíritu de santidad,
R *Tú infundes tu sabiduría en la Iglesia y despiertas sabios testigos de la fe; la Iglesia palpita por tu inefable presencia; aquellos que son consagrados en la vida religiosa marcan el ritmo del crecimiento en Cristo de la comunidad de los creyentes.*
- V** Bendice, oh Dios, nuestra comunidad:
R *concédenos permanecer en el amor y ser un signo de tu gracia.*
- V** Bendícenos, oh Dios misericordioso, y perdónanos:
R *tu afecto nos haga olvidar toda hostilidad e incompreensión mutua.*

- V Bendice, oh Dios, nuestro trabajo:
R *guíanos en el servicio a los jóvenes, en la corrección mutua, en el uso racional de las energías.*
- V Bendícenos, Dios, a todos nosotros, que estamos reunidos en tu nombre:
R *enséñanos a ser una comunidad hospitalaria, serenamente santa y abierta a los jóvenes.*
- V Vivamos los días de nuestra consagración en la contemplación y en la acción entre los jóvenes, y con el corazón de Don Bosco crezcamos en la aceptación y la eficacia de la misión.
R *Amén.*

ORACIONES A NUESTROS SANTOS PATRONOS

Desde el comienzo del Oratorio, Don Bosco propuso a los jóvenes modelos de vida espiritual en los Santos; presentó a san José como patrono de los jóvenes aprendices; y a la naciente Congregación le mostró la caridad activa de san Francisco de Sales como el estilo de su actividad

El recuerdo de los Santos.

En las celebraciones de los Santos, la Iglesia proclama, de hecho, el misterio pascual de Cristo realizado en aquellos que sufrieron con él y son glorificados con él. Por ello, son propuestos a los fieles “sus ejemplos, para que lleven a todos al Padre a través de Cristo”. Finalmente, por sus méritos, fruto de su personal participación en la Pascua de Cristo, se implora la riqueza de los beneficios divinos (cf SC 104).

“Celébrense como aniversarios de familia las fiestas de nuestros santos y beatos. Cultívese la devoción a nuestros siervos de Dios” (Reg. 75).

San José

A ti, bienaventurado José,
recurrimos en nuestra tribulación,
e invocamos con confianza tu patrocinio,
junto con el de tu esposa la Virgen María.
Por el santo amor que te unió a María, Madre de Dios.
y por la custodia paterna del niño Jesús,
mira benigno al pueblo
que Cristo adquirió con su sangre.
Con tu ayuda socorre nuestras necesidades.
Custodio de la Sagrada Familia,
protege a la Iglesia de Jesucristo,
presérvanos de los errores y vicios
que turban el mundo,
y asístenos propicio en la lucha
contra el poder de las tinieblas.
Ayúdanos a vivir virtuosamente,
a morir en paz con Dios,
y a alcanzar la felicidad eterna en el cielo. Amén.

San Juan Bosco

Padre y maestro de la juventud, san Juan Bosco,
que dócil a los dones del Espíritu
y abierto a las realidades de tu tiempo,
fuiste para los jóvenes,
especialmente para los pequeños y los pobres,
signo de la predilección amorosa de Dios.

Enseñanos a ser amigos del Señor
Para que descubramos en Él y en su Evangelio
el sentido de la vida
y la fuente de la verdadera felicidad.

Ayúdanos a responder con generosidad
a la vocación recibida de Dios,
para ser en nuestra vida diaria
constructores de comunión
y, unidos a toda la Iglesia, colaborar con entusiasmo
en la edificación de la cultura del amor.

Alcánzanos la gracia de perseverar
en la vivencia intensa de la vida cristiana,
según el Espíritu de las bienaventuranzas.
Y haz que, guiados por María Auxiliadora,
nos encontremos un día contigo,
en la gran familia del cielo. Amén.

San Francisco de Sales

Oh San Francisco de Sales, que viviste con incansable dedicación tu ministerio pastoral, ayúdanos a ser infatigables constructores del Reino. Danos en las dificultades optimismo y dulzura, para que sepamos llevar, sobre todo a los jóvenes, el amor de Cristo. Enséñanos a cultivar una profunda vida interior, enraizada en la confianza en Dios y celebrada en la simplicidad y en la alegría, para que caminando por la senda de tus ejemplos, merezcamos alcanzar la patria del cielo. Amén.

O bien

Oh santo de la mansedumbre, Francisco de Sales, modelo de virtudes evangélicas y regla viviente de santidad, por el válido patrocinio que puedes ejercer en favor nuestro, concédenos aprender a unir, a imitación tuya, la mansedumbre con la fortaleza, la oración y la mortificación con la caridad operativa. Haz que

vivamos en la comunión de Dios y de los hermanos, y en la fidelidad a los compromisos de la consagración bautismal. Amén.

Santa María Mazzarello

Oh santa María Domenica Mazzarello, que fuiste siempre fiel a los compromisos del Bautismo, ayúdanos también a nosotros a realizar, día a día, nuestra vocación cristiana.

Obtennos crecer en la paternidad de Dios en cualquier situación de la vida

y a caminar en su presencia,

sirviéndolo en los hermanos

con un corazón humilde,

despegado de los bienes de este mundo que pasa.

Ayúdanos a ser siempre sinceros con Dios,

con nosotros mismos y con el prójimo,

viviendo nuestra jornada

en la radiante alegría de la esperanza.

Que así nuestra vida pueda ser,

bajo la guía materna de María Auxiliadora,

como la tuya: un continuo acto de amor,

por la gloria del Padre

y por la salvación de los hermanos.

Amén.

Santo Domingo Savio

Oh Dios, fuente de todo bien.

te bendecimos porque en santo Domingo Savio

has dado a los adolescentes

un admirable ejemplo de caridad y pureza,

y un modelo en la construcción

de verdaderas amistades espirituales.
Dócil a la acción de tu Espíritu,
él supo en poco tiempo recorrer
un camino simple y seguro de santidad,
en la alegría del corazón y en la fidelidad
a los deberes de cada día.
Ayúdanos a imitar su amor a la Eucaristía,
la confianza en María Inmaculada,
el celo apostólico por la salvación del prójimo,
y concédenos también a nosotros
crecer en la alegría y en el amor,
hasta la plena estatura de Cristo Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN PARA RECONOCIMIENTO DE LA SANTIDAD

Oh Padre Misericordioso, te damos las gracias,
por haber dado a tu Iglesia y al mundo
al Siervo de Dios (N)
Él, con su dedicación a los hermanos,
nos ha enseñado a conocer y amar
a Jesucristo presente especialmente en los pequeños.
Fiel discípulo de Don Bosco,
ha dado testimonio del amor que previene,
pero también del amor misericordioso
del Buen Pastor
que busca a la oveja perdida.
Concédenos, Padre,
por la intercesión de (N), según tu voluntad,
la gracia que imploramos,
con la esperanza de que él sea pronto
contado entre tus santos.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ENFERMEDAD

La enfermedad y el regreso a la Casa del Padre

El significado de la enfermedad y de la muerte para los hijos de Don Bosco.

“La comunidad rodea de atenciones y cariño a los hermanos ancianos y enfermos. Éstos, con la prestación de los servicios que les sean posibles y aceptando su situación personal, son fuente de bendición para la comunidad, enriquecen su espíritu de familia y hacen más profunda su unidad (Const. 53).

Los hermanos ancianos y enfermos son una fuente de bendición para la comunidad salesiana. En la experiencia de la enfermedad, especialmente la final y la terminal, su pasión apostólica adquiere un nuevo significado. Viven el misterio del dolor, que redime y salva, de una manera más íntima para uno mismo y para los demás. Los otros hermanos están unidos con su hermano que sufre en el más puro espíritu de familia y de participación en el sacrificio redentor de Cristo. El enriquecimiento es mutuo. Mientras el hermano enfermo renueva y purifica su comunidad a través de su sufrimiento y dolor, la comunidad despierta en él, a través de su ayuda fraterna, abundantes reservas de amor y perseverancia.

“Cuando llega la hora de dar a su vida consagrada la realización suprema, los hermanos le ayudan a participar con plenitud en la Pascua de Cristo. La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del salesiano. Y cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo. El recuerdo de los hermanos difuntos une en la caridad

que no acaba a los hermanos que aún peregrinan con quienes ya descansan en Cristo”. (*Const. 54*).

Don Bosco aseguró a sus primeros misioneros: “En las fatigas y en los sufrimientos, no olvidemos que tenemos un gran premio preparado en el cielo”. El salesiano es un apóstol hasta el final. Vive, ama y muere como apóstol de los jóvenes. Su vida es un eco de la pasión de Don Bosco: “He prometido a Dios que hasta el último aliento sería para mis jóvenes”.

Servicios de oración ofrecidos en esta sección.

En caso de enfermedad o muerte, los hermanos de la comunidad se reúnen para orar y meditar sobre el misterio del sufrimiento, que va acompañado en la historia de la salvación por un don específico de Cristo -el sacramento de la unción de los enfermos-, y para “prepararse para la muerte”, como solía decir Don Bosco.

Esta sección contiene material específicamente adecuado para la oración comunitaria, tomado de textos litúrgicos de la Iglesia.

CELEBRACIONES COMUNITARIAS POR UN HERMANO ENFERMO

Nuestra solidaridad con quien está enfermo y sufre tiene sus raíces en Cristo, que en su vida terrena compartió el sufrimiento de los enfermos e hizo milagros para ellos. Compartir los sufrimientos de los demás es un testimonio de la vida de familia, que invita a todos los miembros a compartir alegrías y dolores y a aceptarlos con confianza como expresión de la voluntad de Dios.

Visita a un enfermo

Bendecir a una persona enferma es una costumbre antigua, que se remonta a Cristo y a los apóstoles. Por lo tanto, toda comunidad, además del cuidado material, se debería interesar por el cuidado espiritual de sus miembros enfermos y encontrar en Cristo el significado de todas las circunstancias de la vida.

Saludo

- V** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R** *Amén.*
- V** Que la paz del Señor esté siempre con vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*

Con las siguientes palabras, el ministro prepara al enfermo y a los presentes para recibir la bendición.

- V** El Señor Jesús bendijo y curó a enfermos y débiles de todo tipo. Recomendó a los discípulos que se cuidaran de los enfermos, les impusieran las manos y los bendijeran en su nombre. En esta celebración, recomendamos a Dios a nuestro hermano enfermo, para que pueda soportar pacientemente todos sus sufrimientos del cuerpo y del espíritu, comprendiendo que solo si participa en la pasión de Cristo, participará también con Él en el gozo de su resurrección. ¡Que Don Bosco, que cuidó la salud de sus chicos y de sus salesianos, haciendo incluso milagros, lo oriente hacia su bienestar espiritual, siendo nuestro intercesor y nuestro consuelo!

Escucha de la palabra de Dios

Hch 3, 1-10

Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora de nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

O bien

Mt 8, 14-17

Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle. Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

V Él ha tomado nuestras enfermedades.

R *Y ha cargado con nuestras debilidades.*

Respuesta

Sal 102, 1-2.18-20, 23-24

Ant. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
 que mi grito llegue hasta ti;
 Él se vuelve a las súplicas de los indefensos,
 y no desprecie sus peticiones.
 Quede esto escrito para la generación futura,
 y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
 El Señor ha mirado desde su excelso santuario,
 desde el cielo se ha fijado en la tierra,
 cuando se reúnan unánimes los pueblos
 y los reyes para dar culto al Señor.
 Él agotó mis fuerzas en el camino,
 acortó mis días.

Oración de los fieles

Entre las peticiones propuestas a continuación, el celebrante puede elegir las más adecuadas o agregar otras que estén más acordes con la situación o condición particular del paciente.

- V** Como una comunidad unida en el amor, oremos con confianza a Cristo, nuestro Salvador, para que consuele a nuestro hermano enfermo con su gracia.
- V** Digamos juntos: Señor, bendice a nuestro hermano enfermo.
- R** *Señor, bendice a nuestro hermano enfermo.*
 - Tú, que has venido como médico del cuerpo y del alma, para sanar nuestras enfermedades.

- R** *Señor, bendice a nuestro hermano enfermo.*
- Hombre de dolores, que cargaste con nuestros sufrimientos y nuestras faltas.
- R** *Señor, bendice a nuestro hermano enfermo.*
- Tú que tuviste a tu madre al pie de la cruz para compartir tus sufrimientos.
- R** *Señor, bendice a nuestro hermano enfermo.*
- Tú que deseas que completemos en nuestra carne lo que falta en tu pasión para la salvación de tu Cuerpo, la Iglesia.
- R** *Señor, bendice a nuestro hermano enfermo.*

Padre nuestro...

V Ahora, juntos, ofrecemos la oración que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó:

VR *Padre nuestro...*

Oracion final

V Padre, tu Hijo ha aceptado nuestros sufrimientos para enseñarnos la virtud de la paciencia en la enfermedad humana. Escucha las oraciones que te ofrecemos por nuestro hermano enfermo. Que todos los que sufren dolor, enfermedad o debilidad, entiendan que han sido elegidos para ser santos y conocer que están unidos a Cristo en sus sufrimientos por la salvación del mundo. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición

V Dios, el Padre, te dé su bendición.

R *Amén.*

V Cristo, Hijo de Dios, te otorgue la salud del cuerpo y del espíritu.

R *Amén.*

V El Espíritu Santo te guíe hoy y siempre con su luz.

R *Amén.*

V Te bendiga, Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R *Amén.*

Rito de la comunión de los enfermos

Saludo

V La gracia y la paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén con vosotros.

R *Amén.*

O bien

V Paz a vosotros (a esta casa) y a los que aquí habitan.

R *Y con tu espíritu.*

Aspersión con el agua bendita

V Reaviva en nosotros, Señor, en el signo de esta agua bendita, el recuerdo del Bautismo y de nuestra adhesión a Cristo el Señor, crucificado y resucitado para nuestra salvación.

Rito penitencial

V Hermanos, reconozcamos nuestros pecados y pidamos el perdón del Señor. *(Silencio)*

V Señor Jesús, tú has sanado a los enfermos: Señor, ten piedad.

R *Señor, ten piedad.*

V Señor Jesús, tú perdonaste a los pecadores: Cristo, ten piedad.

R *Cristo, ten piedad.*

V Señor Jesús, tú te diste a ti mismo para sanarnos y darnos fuerza: Señor, ten piedad.

R *Señor, ten piedad.*

Lectura

Jn 6, 51

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

O bien

Jn 5,54-58

«El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

O bien

Jn 15, 5

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Silencio / comentario de la lectura

Oración de fieles

Padre nuestro

Comunión

V Este es el Cordero de Dios...

Oración en silencio

V Oh Dios omnipotente y eterno, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, tu Hijo, sean para nuestro hermano (N) un remedio seguro para su cuerpo y para su alma. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición

V Dios Padre te conceda su bendición.

R *Amén.*

V Dios Hijo te done la salud del cuerpo y del alma.

R *Amén.*

V Dios Espíritu Santo te ilumine.

R *Amén.*

V Y que sobre todos los aquí presentes, descienda la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R *Amén.*

Rito de la unción de los enfermos

Como religiosos, estamos llamados a estar vigilantes y prontos para la venida del Señor y a vivir este momento de una manera especial. Se recomienda administrar el sacramento de la unción de ancianos y enfermos

durante una celebración comunitaria, celebrada solemnemente con estos hermanos.

Saludo

V La gracia y la paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén con vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

O bien

V Paz a vosotros (a esta casa) y a los que aquí habitan.

R *Y con tu espíritu.*

Aspersión con el agua bendita

V Reaviva en nosotros, Señor, con el signo de esta agua bendita, el recuerdo del Bautismo y de nuestra adhesión a Cristo el Señor, crucificado y resucitado para nuestra salvación.

Monición

V Queridos hermanos, Cristo nuestro Señor está presente en medio de nosotros reunidos en su nombre. Dirijámonos a él con confianza, como los enfermos del Evangelio. El, que tanto sufrió por nosotros, nos dice por medio del apóstol Santiago: ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. Y La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado”.

Recomendemos, pues, a nuestro hermano enfermo a la bondad y al poder de Cristo, para que le dé alivio y salvación.

Rito penitencial

V Hermanos, para prepararnos para esta santa unción, reconozcamos nuestros pecados.

O bien

Hermanos, reconozcamos nuestros pecados y pidamos el perdón del Señor, para ser dignos de participar en este rito sagrado, junto con nuestro hermano enfermo.

R *Yo confieso a Dios Todopoderoso...*

O bien

V Señor Jesús, tú has sanado a los enfermos: Señor, ten piedad.

R *Señor, ten piedad.*

V Señor Jesús, tú perdonaste a los pecadores: Cristo, ten piedad.

R *Cristo, ten piedad.*

V Señor Jesús, tú te diste a ti mismo para sanarnos y darnos fuerza: Señor, ten piedad.

R *Señor, ten piedad.*

El celebrante concluye el rito penitencial con las siguientes palabras:

V Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros, perdona nuestros pecados, y nos lleve a la vida eterna.

R *Amén.*

Lectura

Mt 11,25-30

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has

escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

O bien

Mc 2,1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: «¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?». Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados –dice al paralítico–: “Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”». Se levantó, cogió

inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual».

O bien

Lc 7,18b-23

Y Juan, llamando a dos de sus discípulos, 19 los envió al Señor, diciendo: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?». Los hombres se presentaron ante él y le dijeron: «Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”». En aquella hora curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. Y respondiendo, les dijo: «Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Silencio / comentario a la lectura

Oración litánica

- V** Hermanos dirijamos al Señor la oración de la fe por nuestro hermano (N), y digamos juntos:
Escucha, Señor, nuestra oración.
- R** *Escucha, Señor, nuestra oración.*
- V** Para que el Señor venga a visitar a este enfermo, y a consolarlo con la santa Unción, oremos.
- R** *Escucha, Señor, nuestra oración.*
- V** Para que en su poder lo libere de todo mal, oremos.
- R** *Escucha, Señor, nuestra oración.*
- V** Para que en su bondad alivie el sufrimiento de todos

los enfermos, especialmente los más solos, oremos.

R *Escucha, Señor, nuestra oración.*

V Para que este enfermo, consagrado a Cristo mediante la profesión religiosa (y el sacerdocio) a través de la Sagrada Unción con la imposición de manos, obtenga vida y salvación, oremos.

R *Escucha, Señor, nuestra oración.*

Ahora el sacerdote impone sus manos sobre la cabeza del enfermo orando en silencio. Si hay otros sacerdotes, todos hagan lo mismo.

Acción de gracias sobre el aceite bendecido

V Bendito eres, oh Dios Padre Todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación, has enviado a tu Hijo al mundo.

R *¡Gloria a ti, Señor!*

V Bendito eres, oh Dios, Hijo Unigénito, que te hiciste hombre para sanar nuestras enfermedades.

R *¡Gloria a ti, Señor!*

V Bendito eres, oh Dios, Espíritu Santo, Paráclito, que con tu fuerza inagotable sostienes nuestra debilidad.

R *¡Gloria a ti, Señor!*

V Señor, nuestro hermano **(N)** que recibe en fe la unción de este santo aceite, encuentre alivio en sus dolores y consuelo en sus sufrimientos. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Unción

El celebrante unge al enfermo con el óleo bendito. Primero en la frente diciendo:

V Por esta santa Unción
y por su bondadosa misericordia
te ayude el Señor
con la gracia del Espíritu Santo.

R *Amén.*

Después unge las manos diciendo:

V Para que, libre de tus pecados,
te conceda la salvación
y te conforte en la enfermedad.

R *Amén.*

V Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, fortalezcas a este hermano nuestro enfermo, sanes sus debilidades, tú que lo has elegido en nombre de Don Bosco. Perdona sus pecados, aleja de él todo sufrimiento del alma y del cuerpo y haz que vuelva a su quehacer ordinario con plena serenidad y salud. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Padre nuestro

V Y ahora, como comunidad reunida por el Dios del Amor, oremos con confianza como Cristo nuestro Señor nos enseñó:

R *Padre nuestro...*

Si el paciente recibe la Sagrada Comunión, inserte el Rito de Comunión aquí, como en la Misa, que puede concluirse con la siguiente oración.

V Oh Dios omnipotente y eterno, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, tu Hijo, sea para nuestro hermano, **(N)** un remedio seguro para su cuerpo y para su alma. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición

V Dios Padre te conceda su bendición.

R *Amén.*

V Dios Hijo te dé la salud del cuerpo y del alma.

R *Amén.*

V Dios Espíritu Santo te ilumine.

R *Amén.*

V Y sobre todos vosotros aquí presentes, descienda la bendición de Dios Todopoderoso, Padre e Hijo y Espíritu Santo.

R *Amén.*

El rito del viático

Saludo

V La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

Aspersión con el agua bendita

V Reaviva en nosotros, Señor, en el signo de esta agua bendita, el recuerdo del Bautismo y de nuestra adhesión a Cristo el Señor, crucificado y resucitado para nuestra salvación.

Monición

- V** Hermanos, nuestro Señor Jesucristo, antes de pasar de este mundo al Padre, nos dejó el sacramento de su cuerpo y de su sangre. A la hora del pasar de esta vida a la unión con él, él nos ha fortalecido con este alimento para nuestro viaje y nos ha consolado con la promesa de la resurrección. Unidos a nuestro hermano en el amor de Cristo, oremos por él.

Rito penitencial

- V** Hermanos, dirijámonos con confianza al Señor y pidamos perdón por todos nuestros pecados.
- R** *Yo confieso ante Dios Todopoderoso...*
- R** *Señor, ten piedad.*

El celebrante concluye el rito penitencial con las siguientes palabras.

- V** Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
- R** *Amén.*

Indulgencia plenaria

Al final del rito penitencial, el celebrante puede conceder la indulgencia plenaria al moribundo, utilizando la siguiente fórmula.

- V** En virtud de la facultad que me otorga la Sede Apostólica, te concedo la indulgencia plenaria, y la remisión de todos los pecados, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R** *Amén.*

Lectura

Jn 6, 54-58

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

O bien

Jn 14, 23

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.»

O bien

1Cor 11,26

Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Silencio / comentario de la lectura

Renovación de la profesión de fe bautismal

V ¿Crees en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y la tierra?

R *Creo.*

V Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, murió y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre?

R *Creo.*

- V** ¿Crees en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?
- R** *Creo.*

Preces litánicas

- V** Hermanos, reunidos en un solo espíritu, invoquemos al Señor Jesucristo por nuestro hermano **(N)**, que ha elegido libremente la vía estrecha de los consejos evangélicos para seguirlo más de cerca. Oremos juntos y digamos:

VR *Asístelo, Señor.*

- V** Señor Jesús, tú nos has amado hasta el final y te has entregado a la muerte para que podamos tener vida. Te pedimos:

R *Asístelo, Señor.*

- V** Señor Jesús, tú nos has dicho: “El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna”. Te pedimos:

R *Asístelo, Señor.*

- V** Señor Jesús, tú nos invitas al banquete del cielo, donde no habrá sufrimiento, ni llanto, ni tristeza, ni separación. Te pedimos:

R *Asístelo, Señor.*

(Se pueden añadir otras invocaciones)

Viático

Sigue el Padre Nuestro y el Rito de la Comunión como en la santa Misa, al final de la cual el celebrante reza:

- V** Oremos. Oh, Padre celestial, mira a nuestro hermano, que tú has consagrado en la profesión religiosa (y en el sacerdocio) y que ahora, con fe en

Cristo, se confía a tus promesas. Concédete que, fortalecido por el Cuerpo de tu Hijo, pueda entrar en paz en tu reino. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición

V El Señor te bendiga y te proteja.

R *Amén.*

V El Señor te guíe y te dé fortaleza.

R *Amén.*

V El Señor vele sobre ti, te guarde y te bendiga en la paz.

R *Amén.*

V La bendición del Dios todopoderoso, Padre e Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y permanezca siempre con vosotros.

R *Amén.*

Oraciones para recomendar a los moribundos

A modo de testimonio de nuestra dignidad, como cristianos y religiosos, es oportuno reavivar nuestra fe y nuestra esperanza en el momento del adiós a un hermano. Usando el texto del Ritual, ofrecemos unas líneas a modo de guía.

Textos breves, palabras de Jesús, jaculatorias

- “¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo?” (**Rom 8, 35**).
- “Tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor” (**Rom 14, 8**).
- “Tenemos una morada permanente en el cielo, no construida por el hombre, sino por Dios” (**2 Cor 5, 1**).

- “Estaremos siempre con el Señor” (1 Tes 4, 17).
- “Veremos a Dios tal cual es” (1 Jn 3, 2).
- “A ti, Señor, levanto mi alma” (Sal 25, 1).
- “El Señor es mi luz y mi salvación” (Sal 27,1).
- “Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida” (Sal 27, 13).
- “Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo” (Sal 23, 4).
- “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros” (Mt 25, 34).
- “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23, 43).
- “Me voy a prepararos un lugar. Volveré y os llevaré conmigo” (Jn 14,2-3).
- “Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna” (Jn 6, 40).
- “A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu” (Sal 31, 6).
- “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hch 7, 59).
- Santa María, ruega por mí.
- San José, ruega por mí.
- Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Lectura

a) Antiguo Testamento

Se puede elegir una de las lecturas siguientes:

- Is 35, 3-4. 6c-7. 10
- Job 19, 1. 23-27

b) Salmo responsorial (uno a elegir)

- Sal 23: Ant. El Señor es mi pastor, nada me falta.
- Sal 25: Ant. A ti, Señor, levanto mi alma.

c) Nuevo Testamento

- 1 Cor 15, 1-8
- 1 Jn 4, 16
- Jn 6, 37-40
- Jn 14, 1-6.23.27

Letanías de los Santos

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros,
Todos los santos ángeles y arcángeles,
rogad por nosotros
Abraham, nuestro padre en la fe
ruega por nosotros
David, guía del pueblo de Dios
Todos los santos patriarcas y profetas
San Juan Bautista,
San José,
Santos Pedro y Pablo,
San Andrés,
San Juan,
Santa María Magdalena
San Esteban
Sn Ignacio
San Lorenzo
Santas Perpetua y Felicidad
Santa Inés
San Gregorio
San Agustín
San Atanasio
San Basilio
San Martín
San Benito

Santos Francisco y Domingo
San Francisco Javier
San Juan María Vianney
Santa Catalina
Santa Teresa
San Juan Bosco
Santa María Mazzarello
San Francisco de Sales
Santo Domingo Savio
San (N) (Patrono del hermano)
Vosotros todos los Santos y Santas de Dios
En tu misericordia, *libranos, Señor*
De todo mal
De todo pecado
Del poder de satanás
En el momento de la muerte
De la muerte eterna
En el día del juicio
Por tu encarnación
Por ti pasión y por tu cruz
Por tu muerte y resurrección
Por tu santa ascensión
Por el don del Espíritu Santo
Nosotros pecadores *te rogamos óyenos*
Conduce a (N) a la vida eterna, prometida en el
bautismo
Resucita a (N) en el día de juicio, porque se ha ali-
mentado con el pan de vida eterna
Concede a (N) tomar parte en tu gloria, porque ha
tomado parte en tu pasión y muerte
Jesús, Hijo de Dios vivo
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos
Cristo, ten piedad de nosotros

V Parte, oh alma cristiana, de este mundo en el nombre de Dios Padre omnipotente, que te ha creado; en el nombre de Jesucristo, Hijo del Dios vivo, que ha sufrido por ti; en el nombre del Espíritu Santo, que ha sido derramado sobre ti.

Parte, oh fiel cristiano. Que hoy puedas vivir en paz, mores con Dios en Sion, con María, Virgen y Madre de Dios, con San José y con todos los ángeles y santos.

R *Amén.*

V Te confío, querido hermano, a Dios omnipotente, y te entrego a tu Creador. Que puedas volver a Él, que te formó del polvo de la tierra. María Santísima, los ángeles y todos los santos salgan a tu encuentro al partir de esta vida. Cristo, que fue crucificado por ti, te acoja en la libertad y la paz. Cristo, que murió por ti, te reciba en el paraíso. Cristo, Buen Pastor, te acoja en su rebaño, perdone todos tus pecados y te dé un puesto entre los elegidos. Que puedas ver a tu Redentor cara a cara y gozar de la visión de Dios por siempre.

R *Amén.*

V A este siervo tuyo que esperó en ti, acógelo en tu lugar de salvación, conforme a tu misericordia.

R *Sálvalo, Señor.*

- V** – Libra a tu siervo, Señor, de toda angustia.
– Libra a tu siervo, Señor, como libraste a Noé del diluvio.
– Libra a tu siervo, Señor, como libraste a Abraham de Ur de los Caldeos.
– Libra a tu siervo, Señor, como libraste a Job de sus sufrimientos.

- Libra a tu siervo, Señor, como libraste a Moisés de las manos del Faraón.
- Libra a tu siervo, Señor, como libraste a Daniel de las fauces de los leones.
- Libra a tu siervo, Señor, como libraste a Susana de sus falsos acusadores.
- Libra a tu siervo, Señor, como libraste a David de los ataques de Saúl y de Goliat.
- Libra a tu siervo, Señor, como libraste a Pedro y a Pablo de la prisión.
- Libra a tu siervo, Señor, por Jesús nuestro Salvador que ha sufrido la muerte por nosotros y nos ha dado la vida eterna.

Oración después de la muerte

- V** Santos de Dios, venid en su ayuda. Salid a su encuentro, Ángeles de Dios.
- R** *Acoged su alma y presentádsela al Dios Altísimo.*
- V** Cristo, que te ha llamado, te tome consigo; los ángeles te acompañen al seno de Abraham.
- R** *Dale el descanso eterno y luzca para él la paz perpetua.*
- V** Oremos.
Oh Dios omnipotente y misericordioso, te encomendamos a (N) tu siervo. Por tu misericordia y tu amor, borra los pecados que ha cometido a causa de la fragilidad humana. Él ha muerto para este mundo; dale la vida para siempre. Por Cristo nuestro Señor.
- R** *Amén.*

LA MUERTE NOS UNE A CRISTO

Hacemos memoria de nuestro hermano difunto, con el corazón apesadumbrado por el dolor, pero no por la desesperación, porque creemos que su muerte es su «nacimiento» a la vida nueva en el Reino de Dios. Somos gente de resurrección.

Más allá del velo del sufrimiento y de la muerte brota la alegría de la tumba vacía. Don Bosco decía: “Un trozo de paraíso lo arregla todo”. Esto se ha hecho realidad para nuestro hermano que ha gastado su vida por Dios y por los jóvenes en la Congregación. Más que resaltar sus virtudes, reconocemos el bien que él ha logrado hacer en la Iglesia con la gracia de Dios. Levantemos nuestros corazones con gratitud mientras lo recordamos con orgullo, porque ha trabajado, ha creído, ha esperado, sufrido y amado junto a nosotros. Una parte de su vida sobrevive en nosotros como un fuerte estímulo que nos impulsa a continuar con renovado entusiasmo el camino de nuestra vocación.

La oración atenta ante su ataúd es un acto de fe y un testimonio de la resurrección. La celebración de la Eucaristía y el rito del funeral expresan claramente la dimensión pascual: el paso de nuestra vida humana, marcada por las debilidades y el pecado, a la vida plena en Cristo, alcanzada a través de una deliberada y profunda purificación interior. La muerte es el fin de la vida terrena, pero no el fin de una relación. Los sufragios diarios y anuales por nuestro hermano difunto son para nosotros ocasión de renovar nuestra unión con él y reforzar la unión entre la Iglesia militante y la triunfante.

Esquemas propuestos de celebración

Ofrecemos aquí algunos esquemas de oración por el difunto: vigilia, rosario, recuerdo diario del difunto, visita comunitaria al cementerio y oración de la comunidad en luto.

Vigilia por el difunto

Saludo del celebrante

V Hermanos, estamos aquí reunidos junto a nuestro hermano que acaba de dejarnos. Ha compartido nuestra vida, ha creído en lo mismo que creemos nosotros, ha trabajado en la viña del Señor y ahora ha regresado a la casa del Padre. Nosotros estamos sumidos en el dolor. Este triste acontecimiento afecta a nuestra comunidad y a cada uno de nosotros. Pero hemos de verlo a la luz de la fe. La Palabra de Dios nos proporciona su sentido y significado. La muerte no rompe los vínculos con nuestro hermano. Solo los transforma. Nosotros aún podemos ayudarlo, y también él puede ayudarnos a nosotros. El medio es la oración recíproca. Nosotros rezaremos por él, mirando hacia él. Estamos seguros de tener en él un intercesor ante Dios.

Oración introductoria

Se pueden recitar o cantar en coros alternos uno o más de los salmos siguientes, concluyendo cada salmo con una oración adecuada para hacer memoria del difunto.

Sal 130

Ant. A ti, Señor, levanto mi voz.

V Oremos.

Escucha, Señor, las oraciones que te dirigimos por nuestro hermano (N). Así como la verdadera fe lo ha unido a la Comunidad de los creyentes, así tu misericordia lo una ahora a la asamblea de los santos, en su mansión de luz y de paz. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Escucha de la palabra

Elegir uno de los textos siguientes:

- *Job 19, 23-27a.*
- *1 Cor 15, 1-4.*
- *Jn 6, 53-58.*

Citamos algunas lecturas que se pueden encontrar en el Oficio de la Liturgia de las Horas.

- *Cristo transformará nuestro cuerpo* (San Atanasio – Oficio de Difuntos).
- *Cristo Resucitado es la esperanza de todos los creyentes* (San Braulio – Oficio de Difuntos).
- *Santa y piadosa es la idea de rezar por los muertos* (San Gregorio Nacianceno – Viernes, Semana XXXI del Tiempo Ordinario).
- *Muramos con Cristo, y viviremos con él* (San Ambrosio – 2 noviembre: Conmemoración de los Fieles Difuntos).
- *Cantaré eternamente las misericordias del Señor* (San Luis Gonzaga – 21 junio: Memoria del Santo).
- *Llevemos en el cuerpo la muerte de Jesús* (San Ambrosio – Sábado, Semana XXXI del Tiempo Ordinario).
- *El que salga vencedor no será víctima de la*

- muerte segunda* (San Fulgencio de Ruspe – Lunes, Semana XXXIII del Tiempo Ordinario).
- *Rechacemos el temor a la muerte con el pensamiento de la inmortalidad que la sigue* (San Cipriano – Viernes, Semana XXXIV del Tiempo Ordinario).
 - *La muerte de Santa Mónica* (San Agustín – 27 agosto: Memoria del Santo).
 - *El ejemplo de la muerte de San Martín* (Sulpicio Severo – 11 noviembre: Memoria del Santo).

Profesión de fe

- V** Este es el mensaje que hemos recibido.
- R** *Esta es nuestra fe: Cristo ha muerto por nuestros pecados, según las Escrituras. Fue sepultado y resucitado según las Escrituras, y se apareció a Cefas (Pedro) y a los Doce.*
- V** El Señor ha resucitado: es el primer fruto después de la muerte.
- R** *Como todos hemos muerto en Adán, así todos nosotros resucitaremos en Cristo.*

Acción de gracias

- V** El Señor esté con vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*
- V** Levantemos el corazón.
- R** *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*
- V** Demos gracias al Señor nuestro Dios.
- R** *Es justo y necesario.*
- V** En verdad es justo y necesario darte gracias y elevar a ti el himno de bendición y de alabanza, Dios

omnipotente y eterno, por Cristo Señor nuestro.
Él, aceptando sobre sí nuestra muerte
nos ha librado de la muerte
y sacrificando su vida
nos ha abierto el camino de la vida inmortal.
Por este misterio de salvación,
oh Padre, conocemos
el gran amor que nos tienes.
Por eso, en espera de tu Reino de justicia y de paz
infinitas, te invocamos con la oración que Jesús
nos enseñó.

R *Padre nuestro...*

O bien

Peticiones

V Hermanos, puesto que estamos íntimamente unidos a Cristo por el bautismo, tenemos también parte en su destino glorioso. En Él estamos también unidos los unos a los otros más allá de la muerte. Dirijámonos a Él con fe.

R *Escúchanos, Señor.*

- V** – Por la Iglesia: para que sea en el mundo signo de esperanza, de amor y de vida, oremos.
- Por el mundo: para que el deseo de vivir que Dios ha depositado en los corazones de sus criaturas, triunfe sobre el poder de la muerte, especialmente del pecado, oremos.
- Por aquellos que creen que la muerte es el fin de todo: para que el testimonio de nuestra fe les ayude a recuperar la esperanza, oremos.
- Por nuestro hermano **(N)** que creyó y puso su esperanza en Cristo muerto y resucitado: para

que el Señor lo acoja en su morada eterna, oremos.

- Por nuestro hermano (N) que ha respondido a la llamada de Cristo y lo ha seguido hasta el fin de su vida: para que el Señor le dé la recompense del siervo bueno y fiel, oremos.
- Por nuestro hermano (N) que se ha alimentado con el pan de vida: para que el Señor le dé la alegría de la resurrección, oremos.
- Por nuestro hermano (N) que experimentó la debilidad y fragilidad propias del ser humano: para que el Señor en su misericordia lo libre de todas sus culpas, oremos.
- Por todos nosotros aquí presentes: para que el Señor nos ayude a serle fieles hasta el fin de nuestra vida, oremos.

R *Padre nuestro...*

Oración final

Se pueden usar oraciones de Rito de Exequias de la Misa de Difuntos.

V Oh Dios, tú eres gloria del que cree y vida de los justos, pues nos has salvado por medio de la muerte y resurrección de tu Hijo. Sé misericordioso con nuestro hermano (N), que en su apostolado salesiano profesó su fe en la resurrección. Bendícelo con la felicidad sin fin. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Memoria diaria de los difuntos

Cada comunidad debería determinar el momento oportuno para la lectura diaria del necrologio (Reg. 47). Podría ser significativo hacerlo al final de las preces de

las Vísperas. Ocasionalmente se podría hacer memoria de todos los difuntos de la Familia Salesiana en la oración personal y comunitaria. *Además cabe recordar en las «Buenas noches» la vida de hermanos que se han distinguido en el ámbito local, inspectorial o mundial de la Congregación.*

Presentamos algunas fórmulas de introducción y conclusión. Unas y otras deben expresar nuestro sentido de gratitud a Dios por su vida y nuestro sufragio para que sean recibidos en el paraíso.

Introducción

- Recordamos a nuestros hermanos difuntos.
- Recordamos a nuestros hermanos difuntos, conscientes de nuestra debilidad y miseria, y al mismo tiempo del amor misericordioso de nuestro Señor.
- Rezamos por nuestros hermanos difuntos que buscando la santidad trabajaron por el bien de los jóvenes en el nombre de Don Bosco.
- Invocamos la Misericordia y la paz de Dios nuestro Padre para nuestros hermanos difuntos, cuyo recuerdo es una bendición para aquellos que los conocieron y amaron.

Conclusión

R *Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua, descansen en paz. Amén.*

O bien

V *Da, Señor el descanso eterno,*

R *A todos los que desean gozar de tu paz.*

O bien

- V** Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos:
- R** *Conceda la vida a nuestros cuerpos mortales, por medio del Espíritu que habita en nosotros.*

Visita al cementerio

Además del rito de las exequias y del recuerdo cotidiano de los difuntos, se da la tradición cristiana muy antigua de ir al cementerio a rezar y ofrecer sufragios por los difuntos, profesando nuestra fe en la resurrección de los muertos.

Donde sea posible cabe celebrar una Misa comunitaria por todos los hermanos difuntos en la capilla del cementerio o en otro lugar adecuado. La comunidad podría ir en procesión desde el lugar en que se ha celebrado la Misa hasta la tumba, y ofrecer oraciones de sufragio.

El Rito de las Exequias contiene salmos responsoriales, lecturas, oraciones de intercesión y oraciones de conclusión que pueden emplearse en esta ocasión. La oración junto a la tumba podría comenzar con una breve invitación a rezar; cabe hacer a continuación una lectura breve seguida de un responso, del Padre nuestro, de una oración final y de la aspersion de la tumba con agua bendita.

Oración de los fieles

- V** Oh Dios nuestro Padre, en tu plan omnipotente de salvación tú no destinas al polvo a quienes han sido creados a tu imagen:
- R** *Te rogamos que mires a estos tus hijos que han muerto en la esperanza de alcanzar su patria en el cielo.*
- V** Oh Cristo, Hijo de Dios, tú has vencido a la muerte y a la maldición antigua, reconstruyendo el

templo de tu cuerpo y abriendo de nuevo las puertas del cielo:

R *Recibe en tu mansión de luz y de santidad a aquellos que eligieron seguirte con corazón sincero en el servicio a los jóvenes.*

V Oh Espíritu de paz, tú has sido la fuerza de estos hermanos nuestros en sus momentos de dificultad y de prueba. Ellos han dejado este mundo para encontrarse con quienes les precedieron en la misma fe:

R *No te olvides de nosotros que aún estamos tratando de acumular tesoros en el cielo en la esperanza de la alegría eterna.*

R *Padre nuestro...*

V Oremos. Acoge, Señor, en compañía de tus santos a nuestros hermanos difuntos (*se pueden decir sus nombres*). Ellos han seguido el camino del amor perfecto por la causa de Cristo. Haz que sus restos mortales tomen parte en la resurrección final, y bendice a aquellos que has destinado a tu Gloria por toda la eternidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

R *Amén.*

La tumba podría rociarse con agua bendita, mientras todos los sacerdotes presentes se unen en la bendición.

V Las almas de nuestros hermanos difuntos y las de todos los difuntos descansen en paz.

R *Amén.*

Se puede cantar un himno a propósito.

Rezar juntos como comunidad que está de luto

Esta oración comunitaria puede hacerse en una capilla o en otra estancia adecuada. Los hermanos se sientan en círculo, de frente unos de otros. Se recomienda encarecidamente poner en el centro del círculo un cirio encendido, símbolo de Cristo Resucitado.

Saludo

V En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R *Amén.*

V El Dios de todo consuelo, el amor del Hijo y la presencia misteriosa del Espíritu estén con todos vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

El guía de la comunidad informa a los hermanos presentes con las palabras siguientes o de otra forma adecuada.

V La pérdida de nuestro hermano difunto está viva en nuestras mentes. Estamos sufriendo, pero encontramos nuestro consuelo en el Señor, porque su alegría es nuestra fuerza. En este tiempo de luto, le pedimos la gracia de fiarnos de Él, tanto más cuanto que es el Dios de la Esperanza, que nos puede colmar de alegría y de paz por la Fuerza del Espíritu Santo. No importa saber cómo lo lograremos. Nosotros creemos firmemente que Cristo Resucitado puede cambiar nuestras derrotas en victorias.

V Oremos.

Señor, ven y hazte presente a esta familia en luto. Confórtanos por la pérdida de nuestro querido

hermano (N), sosténnos en nuestro dolor y en nuestro pesar. Rodéanos, Señor, con tu amor para que podamos descansar en tus brazos. Vela sobre nuestro reposo y bendícenos cada mañana, cuando afrontamos un nuevo día para tu gloria. Une nuestros corazones y bendice nuestras relaciones de modo que el recuerdo de nuestro hermano difunto nos mantenga unidos en el dolor y nos devuelva la alegría y el bien que él ha irradiado en su vocación. Lleva a esta Comunidad a abrazar juntos nuestras vidas y a mantenerlas con la promesa de tu Reino. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Escucha de la palabra de Dios

2 Cor 1, 3-7, o bien 1 Tes 4, 13-18

Respuesta

Ant. Reconfortame con tu amor, oh Señor

Envuélveme en tu fuerte abrazo
Sé para mí refugio en la tormenta, oh Señor,
Protégeme con tu amoroso cuidado.

Durante el día te encomiendo mi angustia,
por la noche pongo en ti mis turbados pensamientos.
En ti encuentro mi amparo,
en ti no tendré miedo,
porque me abrazas con fuerza,
porque contigo me siento seguro.

Calma mi atemorizado corazón, oh Dios,
detén mis ansiosos pensamientos, oh Señor.
porque toda mi vida está fundada en ti.
Todo mi ser está entregado a ti.
Toda mi esperanza comienza en ti.

O bien

- **Sal 23. Ant.** El Señor es mi pastor, nada me falta.
- **Sal 71, 1-8. Ant.** En ti, Señor, encuentro mi refugio.
- **Sal 121. Ant.** El auxilio me viene del Señor que ha hecho el cielo y la tierra.

Lectura del evangelio

Jn 11, 28-37, o bien **Lc 24, 28-32**

Puesta en común

Los hermanos presentes comparten por turno el modo en que el hermano difunto ha incidido en sus vidas, o bien ciertos episodios sobresalientes tomados de su vida. Se sugiere que durante este tiempo de puesta en común, tengan velas encendidas en sus manos, habiéndolas encendido en la candela que está en el centro.

Concluida la puesta en común, el guía del grupo inicia el rezo del Padre nuestro.

Padre nuestro

- V** Jesús nos ha enseñado a llamar a Dios Padre nuestro. Con confianza resumimos todos nuestros sentimientos en la oración que el Señor nos ha enseñado:
- R** *Padre nuestro...*
- V** Oh Dios omnipotente, Autor de la vida y Señor de toda la creación, de quien proviene la belleza de cada flor y la grandeza de toda vida humana, te damos gracias por haber colmado nuestra vida con la esperanza eterna. Tu Hijo asumió la naturaleza humana y compartió el dolor de la separación y de la pérdida. En recuerdo de nuestro hermano **(N)**

pasa tú las páginas de nuestra vida y llénalas de perdón, borra nuestras culpas y danos el sentido de la gratitud. Tú eres la resurrección y la vida, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Bendición

V Concede a todos aquellos que están de luto plena confianza en tu cuidado paterno para que, poniendo todo su dolor en ti, puedan conocer el consuelo de tu amor.

R *Amén.*

V Da valor y fe a los difuntos para que tengan la fuerza de recibir los días que están por venir con el aliento de la santa esperanza y en la espera gozosa de la vida eterna con aquellos a quienes aman.

R *Amén.*

V Te rogamos, Señor, que en medio de las cosas que no comprendemos, nos ayudes a creer con confianza en la comunión de los santos, en la remisión de los pecados, en la resurrección y en la vida eterna.

R *Amén.*

V Nos bendiga Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R *Amén.*

ENCUENTROS DE LA COMUNIDAD

Espíritu de Misericordia y de sabiduría,
henos aquí en tu presencia,
cargados con el peso de nuestros pecados,
pero reunidos en tu nombre.

Ven a nosotros y quédate con nosotros:

dígnate purificar nuestros corazones.
Enseñanos lo que debemos hacer,
la meta que tenemos que alcanzar y cómo actuar
para que con tu ayuda podamos agradarte en todo.

Sé tú, oh Espíritu de sabiduría, el único guía
e inspirador de nuestros pensamientos.
Tú que solo, con el Padre y el Hijo,
tienes un nombre glorioso.
No consientas que faltemos a la justicia,
tú que eres justicia perfecta.
No nos induzca a error la ignorancia,
ni el interés o las ventajas nos corrompan.
Únenos a todos nosotros con el don de tu Gracia
para que nos sea concedido ser en ti,
y no alejarnos en nada de la verdad;
tú que eres verdad infinita.
Concédenos que así como estamos
reunidos en tu nombre,
así también observemos la justicia
en todo con moderación y caridad,
de modo que nuestro juicio
no sea en nada diverso del tuyo,
y nos sea dado en el futuro recibir
el premio eterno por el bien realizado.

Manda tu Espíritu y todo será creado.

R *Y renueva la faz de la tierra.*

Oremos.

Oh Dios, que con el don del Espíritu Santo llevas a los creyentes a la luz plena de la verdad, concédenos gustar en tu Espíritu la verdadera sabiduría y gozar siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

5 TIEMPO DE ADVIENTO

6 TIEMPO DE NAVIDAD

7 TIEMPO DE CUARESMA

8 TIEMPO DE PASCUA

9 TIEMPO ORDINARIO

SEGUNDA PARTE

EL AÑO LITÚRGICO

“... la conmemoración de los misterios del Señor hace de nuestra vida un tiempo de salvación en la esperanza”

(Const. 89)



5

TIEMPO
DE ADVIENTO

BENDICIÓN DE LA CORONA DEL ADVIENTO

En la Iglesia

Canto (de Adviento u otro apropiado)

Cantad con Gozo - Canto para encender la corona de Adviento

Durante el canto se enciende la primera llama de la corona y, después, el resto de velas.

Cantad con gozo

Centro de Pastoral Litúrgica (Barcelona, España)

The musical score is written in 3/8 time and consists of three lines of music. The first line is labeled 'Estribillo' and ends with a double bar line. The second line is labeled 'Estrofas' and continues the melody. The lyrics are written below the notes.

Can-tad con go-zo, con i-lu-sión, ya sea - cer - cael - Se - fior. Os a - nun -
cia - mos el go - zode Ad - vien - to, con la pri - me - ra lla - maar - dien - do; sea -
cer - ca ya el tiem - po de sal - va - ción, dis - po - ned, pues, la sen - daal Se - fior.

1. Os anunciamos el gozo de Adviento con la primera llama ardiendo; se acerca ya el tiempo de salvación, disponed, pues, la senda al Señor.

2. Os anunciamos el gozo de Adviento con la segunda llama ardiendo; el primer ejemplo Cristo nos dio, vivid unidos en el amor.
3. Os anunciamos el gozo de Adviento con la tercera llama ardiendo; el mundo que vive en oscuridad brille con esta claridad.
4. Os anunciamos el gozo de Adviento mirad la cuarta llama ardiendo; *el Señor está cerca fuera el temor, estar a punto es lo mejor.*

Se enciende la llama que indica la semana

Oración

Primer domingo

Ven, Señor Jesús, Palabra del Padre, ven y enséñanos a vigilar para ser protagonistas en la casa de la Palabra, que es la Iglesia. Ayúdanos a reconocer los signos de tu presencia de salvación.

Segundo domingo

Ven, Señor Jesús, a renovar el corazón de tus hermanos, para que abandonemos los caminos que nos alejan de ti, y ayúdanos a seguir a aquellos que tú nos preparas para que podamos llegar a la casa de la Palabra, en la que has venido a vivir entre nosotros para darnos la verdadera alegría.

Tercer domingo

Ven, Señor Jesús, ven a nuestra comunidad, para que todos los bautizados puedan dialogar y descubrir en nuestro tiempo la posibilidad de actuar como cristianos y hacer creíble tu Palabra.

Cuarto domingo

Ven, Señor Jesús, ven a remover nuestra comunidad para que, con el ejemplo y la fuerza de María, se ponga en camino con entusiasmo para anunciar con las palabras y el servicio que tú eres la respuesta a las esperanzas de todos ser humanos. Tú eres la Palabra hecha carne que nos hace hijos de Dios.

Las vísperas siguen como de costumbre.

La bendición se puede hacer también en la sala de la comunidad después de las primeras vísperas, con la oración de bendición anterior.

(Canto) - Introducción por parte del superior - bendición - canto

NOVENA DE NAVIDAD

(Desde las vísperas del 17 hasta el 23 de diciembre)

Orden de la celebración

1. Canto de entrada (Invitatorio): "Al Rey que está para llegar, venid y adoremos"
2. Introducción al tema del día
3. Himno: "Alégrense los cielos y la tierra"
4. Tema: hechos de vida, comentarios
5. Canto de expectación: "Resuena un ínclito clamor"
6. Palabra de Dios (Nuevo Testamento)
7. Antífona "Oh" del día correspondiente - Magnificat
8. Plegaria comunitaria
9. Oración (de Vísperas del día)
10. Canto final (propio de Adviento-Navidad, o en relación con el tema)

Invitatorio

Al Rey que es - tá pa - ra lle - gar, ve - nid y a -

4

do - re - mos. 1. Hija de Sión, alégrate, hija de Sión

6

re - go - cí - ja - te, que el Señor ya está llegando

9

y brillará gran luz en aquel día y dulzura destila -

10

rán los mon - tes; y ma - na - rán leche y miel los collados

13

porque ya se acerca el gran profeta, y Él re - no -

15

va - rá a Je - e - ru - sa - lén.

Al Rey que está para llegar, venid y adoremos.

1. Hija de Sión, alégrate; hija de Sión regocíjate, que el Señor ya está llegando, y brillará gran luz en aquel día y dulzura destilarán los montes; y manarán leche y miel los collados, porque ya llega el gran profeta; y Él renovará a Jerusalén.
2. He aquí que el Dios Hombre de la casa de David vendrá a ocupar su trono, y lo veréis y alegraránse vuestras almas.
3. He aquí que llegará el Señor, defensa nuestra, el santo de Israel, trayendo en su sien corona regia. De mar a mar se extiende su dominio, desde el gran río a los confines de la tierra.
4. He aquí que aparecerá el Señor y no ha de engañarnos, si demorare espérale, vendrá ya sin tardanza.
5. Bajará el Señor como rocío sobre lana: amanecerá en su día la justicia y paz en abundancia; y acudirán a adorarle los reyes de la Tierra; las razas todas a rendirle vasallaje.
6. Nos va a nacer un pequeñuelo, y llevará el nombre de Dios fuerte. Ocupará el trono de David su padre, y ejercerá su imperio, cuyo poder descansará sobre sus hombros.
7. Oh Belén, ciudad del Dios altísimo, de ti saldrá quien a Israel domine; piérdese su origen en la bruma de los años eternos, cubrirá su grandeza la redondez del orbe, y en nuestras tierras habrá paz a su llegada.

Himno (*Laetentur*)





1. Alégrese los cielos y la tierra; canten loas los montes elevados
2. Estalle en son de júbilo la sierra, florezca la justicia en los collados.
3. Que apiadado del pobre y pequeñuelo, veremos pronto a Dios bajar del cielo.
4. Mandad cielos, rocío, y las nubes nos den al Justo y Pío.
5. Tierra, tu seno brote, a nuestro Redentor y Sacerdote.
6. De nosotros acuérdate, Señor, visítenos por Ti tu Salvador.
7. Oh Dios, Señor, tu compasión demuestra, mandando a Quién será salvación nuestra.
8. Mandad, oh Señor, al Celestial Cordero, que venza al orbe y rija tu nación.
9. Desde la piedra del desierto austero, hasta el monte florido de Sión.
10. Ven a libramos, Dios de las armadas; venga la salvación de tu augusta faz.
11. Ven y halla al visitar nuestras moradas, justo y alegre un corazón en paz.
12. Ven, Señor, a enseñarnos tu camino; vean tu salvación todas las gentes.
13. Pon, Dios, en juego tu poder divino, pero ven a salvar a tus creyentes.

14. Ven, Señor, no retardes tu venida, libra de culpa a tu nación querida.
15. ¡Oh, si abriera ya el Cielo y descendiera, fluyera ante Él el monte como cera!
16. Ven, muestra el rostro, aparta ya esas nubes, Dios que asientas tu pie sobre Querubes.
17. Oh Padre, oh Hijo, oh Espíritu de vida; gloria y adoración a vos se rindan.
18. Cual fue en un principio y lo será también, siglos y siglos para siempre.

Amén.

Sacerdote:

El Señor viene con esplendor a visitar a su pueblo con la paz y comunicarle la vida eterna. Ven, Señor, visitanos con tu paz, y nos alegraremos en tu presencia de todo corazón.

Canto de expectación

1. Re - suc - na un ín - cli - to cla - mor que ha - ce bri - llar la os - cu - ri - dad. ¡Fue - ra las som - bras del e - rror! Bri - lla Je - sús, sol de ver - dad. A - a - a - a - mén.

1. Resuena un ínclito clamor, que hace brillar la oscuridad.

- ¡Fuera las sombras del error!
Brilla Jesús sol de verdad.
2. Dios al Cordero, en Redención,
mandó la deuda a cancelar.
¡Ea, que implore su perdón,
con vuestra prez, nuestro llorar!
 3. ¡Vedle ceñir cuerpo servil
del universo al Hacedor!
Reviste humana carne vil
para ser de ella Redentor.
 4. Manda su gracia celestial
Dios a una Virgen de Israel.
Y oculta un seno virginal
decretos claros sólo a Él.
 5. De un casto seno hizo el Amor
de pronto templo de Yavé.
Y el Hijo Eterno del Señor
de aquella Virgen Hijo fue.
 6. Gloria y amor, oh Padre a Ti,
y al unigénito loor.
Por siempre honor te den así,
oh Espíritu consolador.
- Amén.

Antífonas “Oh” del Magnificat

(Cada día de la novena se cantará la antífona correspondiente)



Día 16: Cuando salga el sol, un Rey ha de venir a liberarnos. Como esposo de su cámara nupcial, vendrá el Rey de Reyes desde el Padre.

Día 17: Oh Sabiduría, que brotas de la boca del Altísimo, que en amor y fortaleza nos conduces: enséñanos caminos de prudencia.

Día 18: Oh Adonai, Caudillo de la casa de Israel que a Moisés diste tus leyes en Sinaí: extiende el brazo y ven a redimirnos.

Día 19: Oh Raíz de Jesé, que estás como estandarte de los pueblos, a quien reyes y naciones reconocen: ven pronto a tu heredad para librarnos.

Día 20: Oh Llave de David, que cierras sin que nadie pueda abrir: ven y libra de la cárcel al cautivo que vive en las tinieblas de la muerte.

Día 21: Oh Sol del Oriente, imagen y esplendor del Dios Altísimo: amanece con tu luz sobre los ciegos que viven en las sombras de la muerte.

Día 22: Oh Rey de las Naciones, cimienta de la casa de David: ven y salva con tu brazo poderoso al hombre que formaste de la tierra.

Día 23: Oh Emmanuel, el Rey Legislador de nuestra casa, esperanza y salvación de las naciones, pues eres nuestro Dios. Ven a salvarnos.

Día 24: Cuando salga el sol, un Rey ha de venir a liberarnos. Como esposo de su cámara nupcial, vendrá el Rey de Reyes desde el Padre.

Magnificat



1. Engrandece mi alma al Señor, se a - le - gra mi es - pí - ri - tu en Dios

5 mi Sal - va - dor.

1. Engrandece mi alma al Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.
2. Se inclinó a la pequeñez de su esclava,
desde ahora dichosa me dirán todos los siglos.
3. Maravillas hizo en mí el Poderoso,
y santo es su nombre.
4. Su bondad por los siglos de los siglos,
para aquellos que le temen.
5. Desplegó fortaleza su brazo,
dispersó a los soberbios.
6. Derribó a los potentados de sus tronos,
y encumbro a los pobres.
7. A los hambrientos llenó de bienes
y a los ricos despidió vacíos.
8. Acogió a Israel su siervo
recordando su bondad.
9. Según habló a nuestros padres,
en favor de Abraham y su linaje para siempre.
10. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu,
por los siglos de los siglos.

(Al final se repite la antífona)

NOVENA DE NAVIDAD

(Actualización, tomando los elementos que se deseen de la versión tradicional)

17 diciembre

Texto bíblico (Sab 7, 21-30)

He llegado a conocerlo todo, lo oculto y lo manifiesto, porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó. La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado, diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo, incoercible, benéfico, amigo de los hombres, firme, seguro, sin inquietudes, que todo lo puede, todo lo observa, y penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles. La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y en virtud de su pureza lo atraviesa y lo penetra todo. Es efluvio del poder de Dios, emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada manchado la alcanza. Es irradiación de la luz eterna, espejo límpido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Aun siendo una sola, todo lo puede; sin salir de sí misma, todo lo renueva y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas. Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría. Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones. Comparada con la luz del día, sale vencedora,

porque la luz deja paso a la noche,
mientras que a la sabiduría no la domina el mal.

Antífona

Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos del camino de la salvación.

Magnificat...

Preces (de la liturgia de las horas)

O bien

- ✓ Mientras esperamos ardientemente la “manifestación” de nuestro Señor Jesucristo, pidamos con insistencia su misericordia: Él, que es fiel a las promesas, salve también hoy a los que lo esperan.
- ✓ Respondemos: *Ven, Señor Jesús, no tardes.*
 - Por la Iglesia, para que sea siempre fiel dispensadora de los dones de la palabra, de los sacramentos y del testimonio evangélico, que sostienen la fidelidad de los cristianos. Oremos.
 - Por todas las personas que buscan a Dios con corazón sincero: que la espera de la manifestación del Señor pueda dar sentido a sus vidas. Oremos.
 - Por todos los aquí presentes, para que no permanezcamos indiferentes a la escucha de la Palabra de Dios, sino que sepamos acogerla como don y vivirla con alegría. Oremos.

(Otras intenciones)

18 diciembre

Texto bíblico (Éx 19,16-19;20,1-5)

Al tercer día, al amanecer, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre la montaña; se oía un fuerte sonido de trompeta y toda la gente que estaba en el campamento se echó a temblar. Moisés sacó al pueblo del campamento, al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie de la montaña. La montaña del Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre ella en medio de fuego. Su humo se elevaba como el de un horno y toda la montaña temblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. El Señor descendió al monte Sinaí, a la cumbre del monte. El Señor llamó a Moisés a la cima de la montaña y Moisés subió. Y dijo el Señor a Moisés: «Baja, intima al pueblo para que no traspase los límites para ver al Señor, pues perecerían muchos. Los sacerdotes que se han de acercar al Señor, que se purifiquen también, para que el Señor no arremeta contra ellos». Moisés contestó al Señor: «El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú mismo nos has advertido diciendo: “Traza un límite en la montaña y conságrala”». El Señor insistió: «Anda, baja, y luego sube con Aarón; que los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites tratando de subir hacia el Señor, para que él no arremeta contra ellos». Entonces Moisés bajó al pueblo y se lo dijo.

El Señor pronunció estas palabras:

«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí.

No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay

arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra.

No te postrarás ante ellos, ni les darás culto

Antífona

Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ¡ven a librarnos con el poder de tu brazo!

Magnificat

Preces (de la liturgia de las horas)

O bien

- ✓ En este tiempo de espera de su nacimiento, el Señor nos llama a despertar del sueño, a convertirnos a él con todo el corazón. Acojamos esta invitación y pidamos al Señor su ayuda para que podamos llegar a ser, como él y con él, luz del mundo.
- ✓ Respondemos: *Ven, Señor Jesús, no tardes.*
 - Por nuestra comunidad, para que sepa ser luz de cuantos la encuentran y testimonio de Jesús Salvador, luz del mundo. Oremos.
 - Por todas las personas: para que no prevalezcan en ellas las tinieblas del egoísmo, del miedo o de la desconfianza mutua, sino que brillen por la valentía, el altruismo, la confianza y la honestidad de su vida. Oremos.
 - Por todos los que estamos aquí presentes: para que sepamos reconocer el rostro luminoso del Señor que viene en cada uno de nuestros hermanos, especialmente en los más débiles y pobres. Oremos.

(Otras intenciones)

19 diciembre

Texto bíblico (Is 11,1-12)

Pero brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Lo inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra;
pero golpeará al violento con la vara de su boca,
y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.
La justicia será ceñidor de su cintura,
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
el leopardo se tumbará con el cabrito,
el ternero y el león pacerán juntos:
un muchacho será su pastor.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león, como el buey, comerá paja.
El niño de pecho retoza
junto al escondrijo de la serpiente,
y el recién destetado extiende la mano
hacia la madriguera del áspid.
Nadie causará daño ni estrago
por todo mi monte santo:
porque está lleno el país del conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.
Aquel día, la raíz de Jesé será elevada

como enseña de los pueblos:
se volverán hacia ella las naciones
y será gloriosa su morada.
Aquel día,
el Señor tenderá otra vez su mano
para rescatar el resto de su pueblo:
los que queden en Asiria y en Egipto,
en Patros, Cus y Elán,
en Sinar, Jamat y en las islas del mar.
Izará una enseña hacia las naciones,
para reunir a los desterrados de Israel,
y congregar a los dispersos de Judá,
desde los cuatro extremos de la tierra.

Antífona

Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librarnos, no tardes más.

Magnificat

Preces (de la liturgia de las horas)

O bien

- ✓ El Salvador que viene no sólo trae la paz, sino que él mismo es nuestra paz, oremos para que este don suyo reine siempre en el mundo.
- ✓ Respondemos: *Ven, Señor Jesús, no tardes.*
 - Por la Iglesia: para que enriquecida con el don del Espíritu, como el renuevo de Jesé, sea siempre anunciadora de justicia y de paz en el mundo. Oremos.
 - Por todas aquellas personas que tienen responsabilidad de gobierno: para que busquen

- siempre, con sinceridad y convicción, los caminos de la paz en la solución de las situaciones de tensión y de conflicto entre los pueblos. Oremos.
- Por los que nos hemos reunido aquí: para que nos dejemos implicar en el proyecto de Cristo, que es un proyecto de paz para la humanidad, y sepamos llevarlo a la práctica en nuestras opciones cotidianas. Oremos.

(Otras intenciones)

20 diciembre

Texto bíblico (Is 22,22-23;49,8-9)

Pongo sobre sus hombros
la llave del palacio de David:
abrirá y nadie cerrará; | cerrará y nadie abrirá.
Lo clavaré como una estaca en un lugar seguro,
será un trono de gloria para la estirpe de su padre.
Así dice el Señor:
«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: “Salid”,
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.
Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;

Antífona

Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ¡ven y libra los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte!

Magnificat

Preces (de la liturgia de las horas)

O bien

- ✓ En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo para nuestra salvación. Él nos liberó de la esclavitud del mal y del pecado. Oremos con corazón de hijos para que esta libertad no venga nunca a menos.
- ✓ Respondemos: *Ven, Señor Jesús, no tardes.*
 - Por la Santa Iglesia de Dios: para que proclame al mundo entero la libertad que Cristo nos ha dado. Oremos.
 - Por todos los cristianos: para que en la escucha y en la actuación de la Palabra de Dios hallen la verdadera libertad de los hijos de Dios. Oremos.
 - Por los pecadores y todos los que viven alejados de Dios: para que escuchen la palabra del Evangelio que dona la verdadera libertad. Oremos.

(Otras intenciones)

21 diciembre

Texto bíblico (Is 60, 1-9)

¡Levántate y resplandece,
porque llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor
y su gloria se verá sobre ti.

Caminarán los pueblos a tu luz,
 los reyes al resplandor de tu aurora.
 Levanta la vista en torno, mira:
 todos esos se han reunido, vienen hacia ti;
 llegan tus hijos desde lejos,
 a tus hijas las traen en brazos.
 Entonces lo verás y estarás radiante;
 tu corazón se asombrará, se ensanchará,
 porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti
 y a ti llegan las riquezas de los pueblos.
 Te cubrirá una multitud de camellos,
 dromedarios de Madián y de Efá.
 Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso,
 y proclaman las alabanzas del Señor.
 Reunirán para ti los rebaños de Cadar;
 los carneros de Nebayot te servirán para el sacrificio;
 subirán a mi altar como ofrenda agradable,
 y llenaré de esplendor la casa de mi gloria.
 ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes
 y como palomas a sus palomares?
 Son navíos de las costas que esperan,
 en cabeza las naves de Tarsis,
 para traer a tus hijos de lejos,
 con su plata y su oro,
 en homenaje al Señor, tu Dios,
 al Santo de Israel, que te colma de esplendor.

Antífona

Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna,
 Sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en
 tinieblas y en sombra de muerte.

Magnificat

Preces (de la liturgia de las horas)

O bien

- ✓ La verdadera luz que ilumina a todos los hombres está para venir al mundo. Pidamos al Señor que la sepamos acoger y nos dejemos “iluminar” por ella y que su luz resplandezca en nuestra vida y en el mundo entero.
- ✓ Respondemos: *Ven, Señor Jesús, no tardes.*
 - Por la Iglesia de Dios: para que, como nueva Jerusalén rebosante de luz, ilumine a todos en el camino de la salvación. Oremos.
 - Por el papa, los obispos, los sacerdotes y los religiosos: para que sean fieles al mensaje de Dios, que es la luz de la mente y del corazón. Oremos.
 - Por las personas que no conocen aún la alegría de la fe: para que, iluminados por la luz de Cristo, emprendan el camino que conduce a él. Oremos.

(Otras intenciones)

22 diciembre

Texto bíblico (*Ap 1,12-19; 15,3-4*)

Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y, vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, y ceñido el pecho con un cinturón de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos como llama de fuego. Sus pies eran semejantes al bronce bruñido incandescente en el crisol; y su voz como rumor de muchas aguas. Tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de doble filo; su rostro era como el

sol cuando brilla en su apogeo. Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: «No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que estás viendo: lo que es y lo que ha de suceder después de esto.

«Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente; justos y verdaderos tus caminos, rey de los pueblos. ¿Quién no temerá y no dará gloria a tu nombre? Porque vendrán todas las naciones y se prostrarán ante ti, porque tú solo eres santo y tus justas sentencias han quedado manifiestas».

Antífona

Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo, ¡ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra!

Magnificat

Preces (de la liturgia de las horas)

O bien

- V** Invoquemos la venida de Jesucristo a nuestro mundo herido por el odio y la discordia, para que el Salvador de todos reúna toda la familia humana en el amor y en la fe que salva. Oremos.
- V** Respondemos: *Ven, Señor Jesús, no tardes.*
 - Por la Iglesia de Dios: para que sea la nueva Jerusalén a la que acudan todas las gentes para formar el Pueblo de Dios bien dispuesto a cumplir su voluntad. Oremos.

- Por las personas que no creen, por los ateos y los indiferentes, para que descubran en su vida los signos de la presencia del amor de Dios que salva. Oremos.
- Por todos los que sufren en el espíritu o en el cuerpo: para que hallen en el Señor fuerza y esperanza. Oremos.
- Por nuestra comunidad: que con su testimonio vivo y coherente sea un signo que conduzca al Señor. Oremos.

(Otras intenciones)

23 diciembre

Texto bíblico *(Is 7,10-15)*

El Señor volvió a hablar a Ajaz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios?»

Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.

Comerá requesón con miel, para que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.

Antífona y Magnificat

Oh Emmanuel, Rey y Legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ¡ven a salvarnos, Señor Dios nuestro!

Preces (de la liturgia de las horas)

O bien

- ✓ Demos gracias a Dios Padre que, movido por su amor misericordioso, ha enviado a su Hijo al mundo para ser “Dios-con-nosotros”. Llenos de confianza en su bondad, dirijámosle nuestra oración.
- ✓ Respondemos: *Ven, Señor Jesús, no tardes.*
 - Por el papa, los obispos, los sacerdotes y religiosos y religiosas: para que sean siempre testimonio fiel de la presencia de Cristo en el mundo. Oremos.
 - Por los cristianos: para que se fortalezca su fe en la presencia de Dios en el mundo. Oremos.
 - Por todas las personas que Dios ama: para que no permanezcan indiferentes ante la venida de Cristo en medio de nosotros. Oremos.

(Otras intenciones)



6

**TIEMPO
DE NAVIDAD**

PREGÓN DE NAVIDAD (del Martirologio Romano)

*Después de las primeras Vísperas de Navidad
o al comienzo de la cena*

Anno a creatione mundi, quando in principio Deus creavit caelum et terram, quinquies millesimo centesimo nonagesimo nono; a nativitate Abrahae, anno bis millesimo; a Moyse et egressu populi Israel de Aegypto, anno millesimo ducentesimo quinquagesimo; ad unctione David in Regem, anno millesimo decimo; Hebdomada sexagesima quinta, juxta Danielis prophetiam; Olympiade centesima nonagesima quarta; ab urbe Roma condita, anno septingentesimo quinquagesimo secundo; anno Imperii Octaviani Augusti quadragesimo secundo, toto orbe in pace composito, sexta mundi aetate, Jesus Christus, aeternus Deus aeternique Patris Filius, mundum volens adventu suo piissimo consecrare, de Spiritu Sancto conceptus, novemque post conceptionem decursis mensibus (*Hic vox elevatur, et omnes genu flectunt*) in Bethlehem Judae nascitur ex Maria Virgine factus Homo. (*Hic autem in priori voce dicitur, et in tono passionis*). Nativitas Domini nostri Jesu Christi secundum carnem.

En español:

Habían pasado miles y miles de años desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra, e hizo al hombre a su imagen y semejanza; y miles y miles de años desde que cesó el diluvio y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris, signo de alianza y de paz.

Cerca de dos mil años después de que Abrahán, nuestro padre en la fe, dejó su patria; 1.250 años después de que los israelitas, guiados por Moisés, salieran de

Egipto; mil años después de la unción de David como rey; en el año 752 de la fundación de Roma; en el año 42 del imperio de Octavio Augusto, mientras sobre toda la tierra reinaba la paz, hace 20... años, en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel, ocupado entonces por los romanos, en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada, de María virgen, esposa de José, de la casa y familia de David, nació Jesús, Dios eterno, Hijo del eterno Padre y hombre verdadero llamado Mesías y Cristo, que es el Salvador que la humanidad esperaba. Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo según la naturaleza humana.

ÚLTIMO DÍA DEL AÑO CIVIL

El final de cada año civil nos invita a hacer balance. Para nosotros como personas, como comunidad local e inspectorial, es un buen momento para un examen de conciencia y de revisión de vida.

- V** Reunidos ante el Señor en el último día del año civil, como comunidad y como personas individuales queremos pedir perdón al Señor por el tiempo que no hemos empleado en su nombre; y darle gracias por los gestos con los que nos ha demostrado su fidelidad en el amor.
- V** Oremos.
Oh Dios Padre compasivo y misericordioso, ayúdanos a reconocer en las circunstancias de la vida de este año tu proyecto de liberación, y alimenta nuestro deseo de conversión para que, reconciliados contigo, podamos retomar nuestro camino hacia la plenitud de nuestro ser en Jesucristo, Señor nuestro.
- R** *Amén.*

Momento penitencial

De la primera carta de Pedro (4,7-12.17-19)

El fin de todas las cosas está cercano. Así pues, sed sensatos y sobrios para la oración. Ante todo, mantened un amor intenso entre vosotros, porque el amor tapa multitud de pecados. Sed hospitalarios unos con otros sin protestar. Como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poned al servicio de los demás el carisma que cada uno ha recibido. Si uno habla, que sean sus palabras como palabras de Dios; si uno presta servicio, que lo haga con la fuerza que Dios le concede, para que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Queridos míos, no os extrañéis del fuego que ha prendido en vosotros y sirve para probaros, como si ocurriera algo extraño.[...] Porque ha llegado el momento de que el juicio empiece por la casa de Dios; pero, si nosotros somos los primeros, ¿cuál será el final de los que desprecian el Evangelio de Dios? *Y si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y pecador?* Así pues, que los que sufren conforme a la voluntad de Dios, haciendo el bien, pongan también sus vidas en manos del Creador, que es fiel.

Acto penitencial (*invocaciones con aclamación penitencial cantada*)

- ✓ Presentemos nuestras peticiones de perdón al Padre misericordioso:

Salmo penitencial u otro canto:

- ✓ Acoge, Señor, nuestro corazón contrito, purifica nuestro mundo y vence las tinieblas del odio, la

violencia y la indiferencia con la luz de tu presencia; y haznos instrumentos electos de tu gracia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Momento de alabanza y agradecimiento

- V** Agradecemos al Señor los dones que nos ha dado durante este año, agradezcámosle su venida entre nosotros y el don de la llamada a seguirlo con humildad de espíritu, pureza de corazón y pobreza de vida.
- V** Te damos gracias, Señor, dador de toda vida y autor de maravillas. Acepta nuestro agradecimiento sincero y acoge los esfuerzos de todas las personas de buena voluntad por construir una era de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R *Amén.*

Canto del Te Deum

- V** Unamos nuestras voces en un himno de alabanza y agradecimiento por las grandes obras que el Señor ha hecho, y con voz unánime cantemos con gozo.

Oración final

- V** Bendice, Señor, a tu pueblo, guía a la humanidad hacia la herencia de tu Reino, infunde la paz en los corazones y acoge en el tesoro del cielo lo bueno que hemos hecho durante este año que ha transcurrido en Cristo Jesús, nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición solemne

- V** Dios Padre, Señor del tiempo y de la historia, acoge las fatigas y las obras de caridad que traemos a tu presencia al concluir el año.

- R** *Amén.*
- V** Cristo, Emmanuel, que has venido en medio de nosotros, haz que seamos una presencia tuya en el hoy que estamos viviendo, para que el tiempo fluya bajo el signo de tu salvación.
- R** *Amén.*
- V** Espíritu de gracia, que infundes en todos los corazones la fuerza divina, libranos del pecado y marca este tiempo de nuestra vida con el sello de tu presencia.
- R** *Amén.*
- V** Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y permanezca siempre.
- R** *Amén.*
- V** Demos gracias al Señor con gozo. Vayamos en paz.
- R** *Demos gracias a Dios.*

Canto final

PRIMER DÍA DEL AÑO CIVIL (para incluir en las segundas vísperas tras las preces)

Oración por la paz

Oh Dios, creador y Señor de la historia,
vuelve tu mirada indulgente sobre la humanidad y
escucha nuestra oración.
Desde los confines del tiempo, por toda la eternidad,
tú obras con amor y misericordia.
De la nada has creado todo lo que existe,
ofreciendo al mundo y a la humanidad entera la

posibilidad de convertirse en proyecto de tu infinita sabiduría y bondad.

Los cielos y la tierra ensalzan tu grandeza, de modo que quien camina por el tiempo encuentra en sí la huella de tu eternidad.

El rostro humano lleva las huellas de tu sabiduría, y tu Espíritu reposa en los corazones sinceros.

Celoso guardián de la libertad humana, en tu inmenso amor no permites que dominen las fuerzas de la muerte, y rescatas siempre a quien dirige su mirada a tu palabra de verdad.

Inefable presencia de paz: inquieta el corazón de cada uno para celebrar con él la liberación de su pecado.

Tú sustituyes el odio con el amor, el orgullo presuntuoso con la humildad,

el poder del violento con la simplicidad de quien escucha el grito de la pobreza, la muerte con la vida eterna.

Paciente, amante de la vida: acoge tu humanidad en la verdad, acepta con agrado el abrazo fraterno entre los que sufren, en el deseo de paz esperan en un futuro que disuelva el tiempo en la eternidad.

Tú aplacas las pasiones de los impíos, apagas la venganza de los malvados, transforma al avaro en generoso dispensador de bienes.

Te suplicamos, Dios Padre omnipotente, que nos enseñes a ser constructores de tu paz;

ayúdanos a superar las áridas contiendas para convertirnos en fuerza de unidad,

concede a todos el poder descubrir en sí mismos la semilla de su dignidad.

Vela sobre nuestras fatigas, aumenta nuestra fe.

Aleja de todos nosotros la seducción del mal.
Te damos gracias por los dones de gracia que hemos recibido,
por el mensaje de amistad de tantos hermanos,
por los gestos de caridad que derriban inútiles fronteras.
Amén.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES (Domingo del Bautismo del Señor)

Con la profesión religiosa nos proponemos vivir la gracia bautismal más plena y radicalmente (Const. 60)

- V** Bendito seas, oh Padre, rico en misericordia,
por la inmensa caridad con que nos has amado.
- R** *A nosotros, muertos por nuestras culpas, nos has devuelto la vida en Cristo.*
- V** Bendito seas, oh Cristo, Hijo del Padre,
que te has hecho hombre para nuestra salvación.
- R** *Queremos seguirte con corazón generoso por la vía de los consejos evangélicos.*
- V** Bendito seas, oh Espíritu Santo,
que infundes tus dones en la creación.
- R** *Enséñanos a ser portadores de tu gracia a los jóvenes e ilumina nuestros pasos por el camino de la paz.*
- V** Oremos.
Danos, Señor, tu gracia,
para que caminemos siempre
con un mayor compromiso
en la vocación a la que nos has llamado.

Así tu Iglesia podrá elevar
una alabanza más santa y perfecta
a ti, oh Dios, uno y trino,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

De la segunda carta de Pedro (1,2-10)

A vosotros gracia y paz abundantes por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor. Pues su poder divino nos ha concedido todo lo que conduce a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos ha llamado con su propia gloria y potencia, con las cuales se nos han concedido las preciosas y sublimes promesas, para que, por medio de ellas, seáis partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que reina en el mundo por la ambición; en vista de ello, poned todo empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el cariño fraterno, y al cariño fraterno el amor.

Pues estas cosas, si las tenéis en abundancia, no os dejan ociosos ni infecundos para el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Y quien no las tenga es ciego y miope, que echa en el olvido la purificación de sus propios pecados. Por eso, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección; haciendo esto no caeréis nunca.

Rom 6, 3-13

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que

Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiendoos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de Dios e instrumentos de justicia.

A Don Rua y a los demás amados hijos de S. Francisco que viven en Turín

Probablemente nuestra Sociedad será definitivamente aprobada dentro de poco y por ello necesitaría hablar frecuentemente con mis amados hijos. No pudiendo hacerlo siempre personalmente, procuraré hacerlo al menos por carta.

El primer objeto de nuestra Sociedad es la santificación de sus miembros. Por tanto, cada uno al entrar en ella abandone todo otro pensamiento y otra preocupación. Quien entrase para gozar de una vida tranquila, tener comodidad para continuar sus estudios,

librarse de las órdenes de sus padres o eximirse de la obediencia a algún superior, tendría un fin equivocado y no sería aquel *sequere me* del Salvador, ya que seguiría la propia utilidad temporal y no el bien de su alma. Los apóstoles fueron alabados por el Señor y les prometió un reino eterno, no por abandonar el mundo, sino porque, al abandonarlo, manifestaban estar dispuestos a seguirle en las tribulaciones, como sucedió de hecho, consumiendo su vida en los trabajos, en la penitencia y en los padecimientos, y sufriendo finalmente el martirio por la fe.

Tampoco entra o permanece con buen fin en la Sociedad quien está persuadido de que es necesario en la misma. Todos deben grabarlo bien en su mente y en su corazón: desde el superior general hasta el último de los socios, ninguno es necesario en la Sociedad. Solo Dios debe ser su cabeza, su Señor totalmente necesario. Por eso los socios de la misma deben dirigirse a su cabeza, a su Señor, al remunerador, a Dios, y por amor a Él todos deben hacerse inscribir en la Sociedad; por su amor, trabajar, obedecer, dejar cuanto se poseía en el mundo para poder decir al fin de la vida al Salvador que hemos elegido por modelo: *Ecce nos reliquimus (omnia) et secuti sumus te; quid ergo dabis nobis?*

Cuando decimos que cada uno de nosotros debe entrar en la Sociedad, guiado por *el único deseo de servir a Dios con mayor perfección* y hacerse el bien a sí mismo, se entiende el verdadero bien, el bien espiritual y eterno. Quien busca una vida cómoda, de bienestar, no entra con buen fin en nuestra Sociedad. Nosotros ponemos como base la palabra del Salvador que dice: «Quien

quiera ser mi discípulo, venda cuanto posee en el mundo, déselo a los pobres y sígame». Pero, ¿adónde ir, adónde seguirlo si no tenía ni un palmo de tierra donde reclinar su cansada cabeza? «Quien quiera ser mi discípulo, dice el Salvador, sígame con la oración, con la penitencia y especialmente niéguese a sí mismo, tome la cruz de las cotidianas tribulaciones y sígame»: Abneget semetipsum, tollat crucem suam quotidie, et sequatur me (Lc 9,23). ¿Pero hasta dónde seguirle? Hasta la muerte y, si fuere menester, hasta una muerte de cruz.

Esto es lo que hace en nuestra Sociedad el que consume sus fuerzas en el sagrado ministerio, en la enseñanza o en otro ejercicio sacerdotal, hasta la misma muerte violenta de la cárcel, del destierro, de la espada, del agua, del fuego; hasta que, después de haber sufrido y haber muerto por Jesucristo en la tierra, pueda ir a gozar con él en el cielo.

Este me parece el sentido de las palabras de san Pablo cuando dice a todos los cristianos: *Qui vult gaudere cum Christa, oportet pati cum Christo*.

Un socio que ingresa con estas buenas disposiciones no debe pretender nada y sí aceptar con gusto cualquier función que se le pueda confiar. Enseñanza, estudio, trabajo, predicación, confesión, en la iglesia o fuera de ella; las más bajas ocupaciones deben recibirse con alegría y prontitud de ánimo, porque Dios no mira la calidad del empleo sino el fin de quien lo hace. Por consiguiente, todos los empleos son igualmente nobles, porque son igualmente meritorios a los ojos de Dios. Mis queridos hijos, confiad en vuestros superiores: ellos deben dar estrecha cuenta a Dios de vuestras obras; por eso estudian vuestra

capacidad, vuestras inclinaciones y disponen las cosas de forma compatible con vuestras fuerzas, pero siempre como a ellos les parece que han de servir para mayor gloria de Dios y bien de las almas.

¡Oh! Si nuestros hermanos entran en la Sociedad con estas disposiciones, nuestras casas se convertirán ciertamente en un paraíso en la tierra. Reinará la paz y la concordia entre los individuos de toda familia y la caridad será el hábito cotidiano de quien manda, la obediencia y el respeto precederán los pasos, las obras y hasta los pensamientos de los superiores. Se formará, en fin, una familia de hermanos en tomo a su padre, para promover la gloria de Dios en la tierra, e ir después un día a amarlo y gozarlo en la inmensa gloria de los bienaventurados en el cielo.

Que Dios os bendiga a vosotros y a vuestros trabajos, y que la gracia del Señor santifique vuestras acciones y os ayude a perseverar en el bien.

Promesas bautismales

V ¿Renunciáis al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R *Renuncio.*

V ¿Renunciáis a las seducciones del mal, para no dejaros dominar por el pecado?

R *Renuncio.*

V ¿Renunciáis a satanás, origen y causa de todo pecado?

R *Renuncio.*

V ¿Creéis en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

R *Creo.*

V ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R *Creo.*

V ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R *Creo.*

V Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, la que nos gloriamos de profesar en Jesucristo nuestro Señor.

Rito con agua bendita

V El agua bendita con la que seremos rociados (o: a la que nos acercaremos) nos recuerda el agua del bautismo que nos ha regenerado. Renovemos nuestra fidelidad al don recibido.

(Aspersión, o también, todos se acercan al agua bendita y se persignan con ella)

Injertados en Cristo podemos dirigirnos al Padre con su misma confianza. Como hijos predilectos tenemos la certeza de ser escuchados.

Oración del Señor, que nos ha sido dada el día del bautismo: Padre nuestro...

Bendición





7

**TIEMPO
DE CUARESMA**

La Cuaresma es un tiempo fuerte de conversión para toda comunidad salesiana. Es un tiempo propio para retiros, revisiones de vida, celebraciones comunitarias penitenciales y de la reconciliación, para la práctica del Vía Crucis.

MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN SEGÚN SAN LUCAS (VIA CRUCIS)

Canto e introducción

- V** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Cristo, que nos precede en el camino de la cruz, esté con todos vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*
- V** Hermanos, meditamos sobre el cumplimiento de la Escritura en los acontecimientos de la condena y muerte del Hijo del hombre. Escuchamos el testimonio de los apóstoles y participamos en su conmoción. Subimos también nosotros al Calvario para vivir con Jesús la experiencia del fracaso y de la muerte, y para saborear con él la alegría de la verdadera vida. Unidos a él, oremos y contemplemos.

Prólogo: Los discípulos en camino con Jesús *(Lc 9,51-56; 18.31-34)*

- V** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- R** *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*
- L** Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de

samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea.

Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se cumplirá en el Hijo del hombre todo lo escrito por los profetas, pues será entregado a los gentiles y será escarnecido, insultado y escupido, y después de azotarlo lo matarán, y al tercer día resucitará». Pero ellos no entendieron nada de esto, este lenguaje era misterioso para ellos y no comprendieron lo que les decía.

- V Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V Señor Jesús, tu caminar hacia la cruz es una invitación a seguirte: una invitación difícil de entender, que muchas veces olvidamos o abandonamos. Señor, venga sobre nosotros tu Espíritu, para que nos ayude a reflexionar sobre tu camino de muerte y así comprenderlo, para vivirlo a través de las elecciones de cada día y la valoración de los acontecimientos.
- R *Amén.*

Primera estación: Jesús entra en Jerusalén.
(Lc 19,37-38.41-44.47-48)

- V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*

- L** Cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas».

Al acercarse y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía: «¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

Todos los días enseñaba en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

- V** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- R** *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V** Señor Jesús, como los discípulos del Evangelio, nosotros quisiéramos reconocerte siempre como rey de paz y de justicia: pero demasiadas veces te invocamos solo con palabras y no sabemos reconocerte en la vida de cada día. Por eso te pedimos: que tu fuerza esté con nosotros para que nunca te rechacemos, eterno Dios, Verbo del Padre, que vives y reinas por los siglos de los siglos.
- R** *Amén.*

Canto (Una estrofa del Stabat mater después de cada estación)

*Stabat mater dolorosa
iuxta crucem lacrimosa,
dum pendeat Filius.*

Segunda estación: Jesús en la Última cena

(Lc 22,14-15.19-23)

V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*

L Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer.» [...] Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!». Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

V Cristo ha entregado su vida por nosotros.

R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*

V Señor Jesús, en camino hacia la cruz has querido permanecer en nosotros donándonos en el pan y en el vino tu cuerpo y tu sangre, signo de

salvación y comunión fraterna. Tú que conoces lo que hay en nuestro interior, concédenos celebrar y vivir siempre dignamente la Eucaristía. Tú eres el eterno sacerdote de salvación.

R *Amén.*

Canto

*Cuius animam gementem,
contristatam et dolentem
pertransivit gladius.*

Tercera estación: Jesús hacia el Monte de los olivos.
(Lc 22,39-46)

V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*

L Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».

V Cristo ha entregado su vida por nosotros.

R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*

V Señor Jesús, enséñanos a orar: haz que en los momentos de crisis, de dificultad, de prueba, tengamos la valentía de mirar hacia ti e imitarte en una oración constante y confiada. Tú eres Cristo, Señor nuestro.

R *Amén.*

Canto

*O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!*

Cuarta estación: Jesús es arrestado (Lc 22,47-53)

V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*

L Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?». Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino, diciendo: «Dejadlo, basta». Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

V Cristo ha entregado su vida por nosotros.

R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*

V Señor Jesús, libranos de la tentación, aléjanos del mal y perdona la indolencia que te condena. Que tus pensamientos habiten en nosotros, oh Señor, y nos ayuden a responder al mal con el bien y amar incluso a aquellos que nos persiguen. Tú eres el Emmanuel, Jesucristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Canto

*Quae maerebat et dolebat,
pia Mater, dum videbat
nati poenas incliti.*

Quinta estación: Jesús ante el tribunal hebreo *(Lc 22,66-71)*

V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*

L Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, y le dijeron: «Si tú eres el Mesías, dínoslo». Él les dijo: «Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios». Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?». Él les dijo: «Vosotros lo decís, yo lo soy». Ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

V Cristo ha entregado su vida por nosotros.

R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*

V Señor Jesús, ayúdanos a desear lo verdadero, a no temer los sufrimientos y las contrariedades con tal de estar en la verdad con corazón sincero. Defiéndenos, oh Jesús, de la falsedad y del error. Tú eres la eterna verdad, oh Cristo Jesús Señor nuestro.

R *Amén.*

Canto

*Quis est homo, qui non fleret,
Matrem Christi si videret
in tanto supplicio?*

Sexta estación: Jesús ante Pilato (Lc 23,1-7)

V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*

L Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey». Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le responde: «Tú lo dices». Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «No encuentro ninguna culpa en este hombre». Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí». Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

V Cristo ha entregado su vida por nosotros.

R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*

V Señor Jesús, ayúdanos a testimoniar con fidelidad y a manifestar tu anuncio de salvación. Aquellos que estaban en las tinieblas no acogieron tu luz, el mundo te ha rechazado y tú has ofrecido tu vida por la humanidad que estaba en pecado. Señor Jesús, tú que has orado por aquellos que no eran del mundo, ayúdanos a anunciar tu presencia y a ser signos de tu salvación. Tú eres Cristo, el Señor de la historia.

R *Amén.*

Canto

*Quis non posset contristari,
Christi Matrem contemplari
dolentem cum Filio?*

Séptima estación: Jesús ante Herodes

(Lc 23,8-12)

V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*

L Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

- V** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- R** *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V** Señor Jesús, te damos gracias por la fuerza que donas a quienes sufren injusticias y persecuciones. También nosotros, en nuestra debilidad, tenemos necesidad de la audacia y la valentía que viene de tu Espíritu. Concédenos, Señor, tu Espíritu de fortaleza y de amor. Tú eres amor de salvación.
- R** *Amén.*

Canto

*Pro peccatis suae gentis
vidit Iesum in tormentis
et flagellis subditum.*

Octava estación: Jesús condenado a muerte.
(Lc 23,13-16.21-24)

- V** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- R** *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*
- L** Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo: «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». [...] pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Por tercera vez les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la

muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían.

- V Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V Señor Jesús, asocia a tu salvación a aquellos que te siguen con valentía y por ello son perseguidos y ultrajados. No los abandones al poder de las fuerzas de la muerte que dominan este mundo. Que tu fuerza esté con ellos para que la luz de la salvación ilumine los días de dolor y de condena. Tú eres la Víctima inocente que redime al inocente.
- R *Amén.*

Canto

*Vidit suum dulcem Natum
moriendo desolatum,
dum emisit spiritum.*

Novena estación: Jesús camino del Calvario.

(Lc 23,26-32)

- V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*
- L Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no

lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

- V** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V** Señor Jesús, nosotros acogemos tu invitación y te pedimos perdón. Puesto que no nos hemos comprometido a fondo en el testimonio y el esfuerzo por comunicar nuestra a fe a los demás, también nosotros somos responsables de que el mundo todavía no te reconozca como salvador. Tú, oh Dios de la misericordia, perdónanos.
R *Amén.*

Canto

*Eia, Mater, fons amoris,
me sentire vim doloris
fac, ut tecum lugeam.*

Décima estación: Jesús es crucificado.

(Lc 23,33-38)

- V** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*
- L** Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la

derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

- V** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V** Señor Jesús, tu discurso es duro, para nosotros es difícil amar a los enemigos. Nada podemos sin tu ayuda. Que tu cruz sea para nosotros modelo de amor, fuerza para superar nuestras faltas de moderación y nuestros desalientos. Tú eres la vida más allá de la muerte y la alianza contra el pecado.
R *Amén.*

Canto

*Fac ut ardeat cor meum
in amando Christum Deum,
ut sibi complaceam.*

Undécima estación: Jesús con el ladrón arrepentido.
(Lc 23,39-43)

- V** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*
- L** Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti

mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

- V** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- R** *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V** Señor Jesús, también nosotros pecadores, te pedimos ayuda y perdón. Tú, después de haber sido envuelto en la sombra del dolor y de la muerte, resucitado y ascendido al cielo, estás en tu reino junto al Padre. No te olvides de tus siervos que han esperado en ti, para que en el día glorioso y santo, cada uno de los rescatados de la muerte pueda contemplar con gozo tu rostro. Tú eres misericordia y perdón.
- R** *Amén.*

Canto

*Sancta Mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas
cordi meo valide.*

Duodécima estación: Jesús muere.

(Lc 23,44-49)

- V** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- R** *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*

- L** Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

- V** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- R** *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V** Señor Jesús, en el cumplimiento de las Escrituras has entregado tu espíritu al Padre. Un grito de sufrimiento veló tu rostro y la angustia por el pecado de la humanidad envolvió en el tormento la soledad de la muerte. También nosotros, perdidos por el pecado, vagamos en el abandono y en el silencio. Ayúdanos a esperar más allá del fracaso. Tu que eres el Dios de la salvación, muerto por nosotros.
- R** *Amén.*

Canto

*Tui nati vulnerati,
tam dignati pro me pati,
poenas mecum divide.*

Decimotercera estación: Jesús es sepultado.

(Lc 23,50-53)

V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*

L Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.

V Cristo ha entregado su vida por nosotros.

R *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*

V Señor Jesús, con profundo respeto, algunos de los que estaban contigo dieron a tu cuerpo un sepulcro nuevo. Pero aquel templo destruido no estaba destinado a la ruina y la tumba estaría vacía por siempre. Tú eres vida y amor de resurrección.

R *Amén.*

Canto

*Fac me tecum pie fiere,
Crucifixo condolere,
donec ego vixero.*

Decimocuarta estación: Jesús ha resucitado.

(Lc 24,1-7)

V Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

- R** *Porque con tu cruz redimiste al mundo.*
- L** El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron desparovidas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar».
- V** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- R** *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V** Señor Jesús, las tinieblas no oscurecerán tu nombre: aquello que era imposible a los hombres, es posible para Dios y en el alba del nuevo día subirá desde Jerusalén un canto de victoria. Oh Señor, permanece siempre con nosotros.
- R** *Amén.*

Canto

*Iuxta crucem tecum stare
et me tibi sociare
in planctu desidero.
Quando corpus morietur,
fac ut animae donetur
paradisi gloria. Amén.*

Conclusión

- L** La pasión de Jesús no ha acabado: él continúa sufriendo en la humanidad que sufre por el pecado, por la injusticia y por la búsqueda de la verdadera libertad. Hoy somos nosotros, su Iglesia, miembros de su cuerpo místico, los que debemos «completar en nosotros su pasión» para la redención del mundo, llevando en nuestro corazón y en nuestra carne el sufrimiento de todos los hombres. La muerte de Jesús no es el final, sino que se abre en la resurrección: nuestra vida es iluminada por la esperanza de que nosotros, y todo el mundo con nosotros, seremos transformados para ser partícipes de la vida gloriosa del Señor resucitado.
- V** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
- R** *Entreguémosla también nosotros por nuestros hermanos.*
- V** Oremos. Oh Señor Jesús, enséñanos a llevar nuestra cruz cada día y a seguirte con voluntad generosa de reparar nuestros pecados y los de la humanidad. Tú que nos has salvado, haznos salvadores de nuestros hermanos, haznos testigos gozosos de tu resurrección. Tú que vives glorioso por los siglos de los siglos.
- R** *Amén.*



8

**TIEMPO
DE PASCUA**

La comunidad salesiana cuidará con especial atención el Tiempo Pascual. Esto nos llevará a un conocimiento más preciso del carisma salesiano. Los Salesianos forman una comunidad de bautizados llamados a ser en la Iglesia, según la escuela de Don Bosco, "signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente de los más pobres" (Const. 2). En el TRIDUO PASCUAL es conveniente centrar toda la vida de oración en la liturgia. A nivel comunitario se aconseja celebrar juntos también el Oficio de las Lecturas.

VIA LUCIS

INTRODUCCIÓN

Vía Lucis, el Camino de la Luz, es una devoción para el período de Pascua. Así como la Vía Crucis nos permite caminar con el Cristo sufriente, la Vía Lucis nos permite caminar con el Cristo resucitado, una luz que brilla en tiempos de tormenta. No es solo una luz de victoria sino mucho más, un rayo de esperanza, que nos promete que el plan eterno que Dios tiene para nosotros es para nuestro bien, para nuestra salvación, para nuestra santificación, para la identificación con nuestro origen divino.

V En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Primera Estación: JESÚS SURGE DE LA MUERTE

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.

Escritura: Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María

a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. (Mt 28,1-2).

Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh mal, ¿dónde está tu poder? Jesús resucita de entre los muertos, se eleva y va más allá de todo poder terreno. La luz brilla desde la nube oscura de la noche para iluminar el camino ordinario de nuestra vida cotidiana.

Oración: Oh Luz, que ninguna oscuridad ha podido vencer, inspira en nosotros la esperanza de que a pesar de los males y los problemas que afrontamos durante nuestro camino cotidiano, un día terminarán. Saldremos victoriosos en batallas contra el mal, contra el pecado y las tentaciones, incluso contra la muerte, como has hecho tú. Que nuestra vida testimonie tu Pascua. Amén.

Padre nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Segunda Estación: LOS DISCÍPULOS MIRAN ADMIRADOS LA TUMBA VACÍA

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó (Jn 20,8).

La tumba vacía es el seno de nuestra fe, el vacío que Jesús transformó en plenitud, la oscuridad que Cristo transformó en luz eterna, el silencio que Dios transformó en Buena Noticia.

La Magdalena y los discípulos se pararon a mirar maravillados: pronto serán sacudidos por una hermosa e impactante verdad.

Oración: Oh plenitud que llena todo vacío, ilumina nuestras mentes y nuestros corazones para que podamos identificar el mensaje que emana de este vacío. Haz que podamos conocer lo que es permanente y lo que es efímero: ayúdanos a entender la diferencia entre estas dos realidades, para que podamos ver la luz que emana de tu tumba vacía y vivir como personas renovadas por la Pascua de Jesús. Amén.

Padre nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Tercera Estación: JESÚS SE APARECE A MARÍA MAGDALENA

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». (Jn 20, 16).

El silencio de la tumba se rompe, una voz resuena: “María”. ¡El que ella creía que era un jardinero, era su Maestro! ¡María no estaba predispuesta para identificar a su amado Maestro!

Oración: Oh Maestro, nuestro Amor divino, haz que nuestra preocupación por nuestra vida no nos ciegue, impidiéndonos ver tu presencia. Haz que podamos siempre admirar tu magnanimidad y benevolencia, y así sentirnos fortalecidos y sostenidos en

tiempos de crisis. Danos ojos para verte presente en cada momento de nuestras vidas, para que tengamos el valor y la confianza de vivir como el pueblo de la Pascua. Amén.

Padre nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Cuarta estación: JESÚS CAMINA CON LOS DISCÍPULOS A EMAÚS

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. (Lucas 24,15).

Los discípulos tenían un espíritu y un corazón destrozados, habían perdido toda esperanza, caminaban como cadáveres, regresaban a sus hogares y a sus viejas tareas domésticas diarias. Jesús camina con ellos con una compasión sublime.

Oración: Oh Señor de los peregrinos, cuando nuestras esperanzas se rompan y nuestros sueños se desvanezcan, haz que no olvidemos que tú caminas a nuestro lado. Haz que nuestras frustraciones y nuestras dudas sean ahuyentadas por tu cayado de pastor. Haz que sintamos tu mano sobre nuestros hombros, para encontrar la fuerza de seguir caminando y vivir nuestra vida en un clima de Pascua perenne. Amén.

Padre nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

**Quinta estación: JESÚS SE MANIFESTA
AL PARTIR EL PAN**

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. (Jn 20,8).

Quédate con nosotros! Los discípulos invitaron al compañero de viaje a pasar la noche con ellos sin saber lo que iba a pasar y fue el momento en que se abrió para ellos la oportunidad de recibir una bendición sobrea-bundante. El partir del pan les reveló a su maestro y amigo, que nunca más los abandonaría.

Oración: Oh Señor, tus palabras llegan a nuestro corazón, las sentimos quemar dentro de nosotros. Ellas nos preparan para recibir tu pan que da la vida. Tu amor nos inspira a creer que siempre está con nosotros, en nuestros hermanos y hermanas, en nuestros amigos y vecinos, especialmente en aquellos que están en dificultad.

Padre nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

**Sexta estación: JESÚS SE APARECE A LOS
DISCÍPULOS EN EL CENÁCULO**

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». (Jn 20, 19).

El miedo y el extravío habían llevado a los discípulos a encerrarse en una habitación. Estaban asustados, convencidos de que todos sus sueños se habían desvanecido con la muerte de Jesús. Pero ahora Jesús está allí, de pie en medio de ellos; su palabra anuncia y transmite paz, regenera la vida y comunica el amor.

Oración: Oh Señor, Hijo del Dios viviente, inspira en nosotros la confianza de que todo lo que sucede es conocido por ti, nuestro Maestro. Recuérdanos que el Padre tiene un diseño sobre cada uno y que todo contribuye para que se cumpla. Danos la gracia de encontrar en tu Palabra la luz para superar cualquier obstáculo y nada nos separará de tu Pascua, porque tú eres el Señor resucitado. Amén.

Padre Nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Séptima estación: JESÚS DONA EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: «A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». (Jn 20,23).

La reconciliación de los hombres con el Padre y de los hombres entre sí ha sido la razón principal de la venida del Hijo del Hombre a nosotros. Con su muerte, Él ha reconciliado a la humanidad con el Padre, pero luego, para hacer que su don llegue a todos, confió a los apóstoles el ministerio de reconciliación.

Oración: Oh Señor, Perdón del Padre, revélanos su amor misericordioso que perdona cada día, después de cada caída. Haz que nunca nos desanimes, sino que nos esforcemos continuamente por vivir una vida más digna de este amor paterno. Haz que reconozcamos el sacramento de la reconciliación como un medio potente para transformar nuestra vida en un canto de alegría de Pascua.

Padre Nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Octava Estación: JESÚS FORTALECE LA FE DE TOMÁS

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». (Jn 20, 26-28).

El alma de Tomás se vio turbada por dudas y perplejidades, andaba en búsqueda de evidencias para

hallar una certeza que ya estaba en el corazón de los demás apóstoles. Pero llegó también para él la hora del encuentro personal con el Maestro y su espíritu encontró la luz. Su testimonio nos recuerda que fortalecerse en la fe es una responsabilidad que no debe descuidarse; el Espíritu asiste a quien se empeña sinceramente en ello.

Oración: Oh Señor, Verdad resucitada, ilumina nuestras mentes, para que seamos humildes en aceptar los planes de Dios. Que tu luz nos haga percibir incluso los signos más pequeños de tu presencia en las diversas situaciones de nuestra vida. Haz que nunca dudemos de que tú nos acompañas y haznos capaces de ir al encuentro de los otros como “personas pascuales”. Amén.

Padre nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Novena estación: JESÚS SE APARECE EN EL MAR DE TIBERÍADES

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. (Jn 21,1).

Los discípulos tenían la intención de regresar a su antigua vida, al no tener ninguna esperanza de ver surgir un alba nueva. Jesús llega a la playa de sus vidas y los invita, una vez más, a ir mar adentro y echar la red para pescar. ¡Entonces comienzan a entender mucho más de lo que eran capaces de ver con sus ojos!

Oración: Señor, tu luz ilumina nuestra comprensión de la realidad y nos desafía a ir más allá de los aspectos externos. Tú nos haces comprender que todo obedece a la voluntad del Padre y nos has dado tu ejemplo, para que aprendamos a someternos a ella. Solo de esta manera seremos tus seguidores, oh Señor resucitado. Amén.

Padre Nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Décima Estación: JESÚS CONFÍA A PEDRO LA GUÍA DE SU IGLESIA

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». (Jn 21,25).

Jesús le preguntó a Pedro tres veces: “¿Me amas?” No solo la pregunta, sino sobre todo la repetición afligieron a Pedro en lo más profundo de su corazón. Estaba angustiado mientras respondía: “¡Señor, tú sabes cuánto te amo!”. No obstante, Jesús, como respuesta, lo constituyó pastor principal de su rebaño.

Oración: Oh Jesús, Cordero inmolado convertido en nuestro Pastor, llénanos de un profundo amor hacia el Sucesor de Pedro, a quien has confiado tu rebaño. Que él custodie en la fe a todos tus discípulos, para que formen el único pueblo nacido de tu Pascua y crezcan en unidad. Amén.

Padre Nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Undécima Estación: JESÚS CONFIA LA MISIÓN A LOS APÓSTOLES

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se prostraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». (Mt 28,16-20).

Id y proclamad, sed testigos hasta los confines de la tierra. Esta fue la misión que Jesús confirió a los apóstoles, todavía titubeantes después de su resurrección. Ellos partieron con un paso incierto, pero regresaron vigorizados por la Luz de Cristo.

Oración: Oh Luz que brillas en los momentos oscuros de la vida, haz que estemos siempre atentos a tu voz que nos llama, para que podamos ir y proclamar con la palabra y con los hechos, a través de nuestros pensamientos y de nuestras palabras, pero también a través de nuestra vida de “pueblo pascual”, que Tú eres el Señor de la historia. Amén.

Padre Nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Duodécima Estación: JESÚS ASCIENDE AL PADRE

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. (Hch 1,9).

Los apóstoles se quedaron mirando al cielo, de donde había venido Jesús, la Luz del mundo. Cristo regresaba al Padre, no para alejarse de nosotros, que lo habíamos abandonado mientras Él daba su vida por nosotros, sino para precedernos en la casa, en la que nos espera, y para orientar nuestro camino atrayéndonos hacia él.

Oración: Oh Luz divina, regresas a tu Padre para indicarnos el camino y prepararnos el lugar donde moraremos eternamente. Haz que tu luz ilumine nuestros caminos, para que podamos recorrerlos sin perdernos. Así podremos decir con confianza, a lo largo del camino, que somos para siempre el pueblo de la Pascua. Amén.

Padre Nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Decimotercera estación: LOS DISCÍPULOS Y MARÍA ESPERAN EL ESPÍRITU

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hch 1,14).

“Deberíais estar alegres de que me vaya, porque solo cuando me vaya mi Padre os enviará al Maestro que os instruirá, os fortalecerá y os iluminará, para que podáis descubrir la Verdad”. María mantuvo unidos a los discípulos de Jesús, confiados en Juan a su cuidado materno, de modo que pudieran recibir el Espíritu de su Hijo.

Oración: Oh Sabiduría que iluminas el mundo, enséñanos a reconocer la voz del Espíritu Santo que nos sugiere la obra que debemos hacer para la gloria del Padre. Haz que tu Espíritu llene nuestros corazones, para que podamos presentarnos como “pueblo de la Pascua” en todo momento. Amén.

Padre Nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Decimocuarta estación: JESÚS ENVÍA EL ESPÍRITU PROMETIDO

V Te adoramos, Cristo resucitado, y te bendecimos.

R *Porque con tu resurrección le has dado vida al mundo.*

Escritura: Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. (Hch 2, 3-4).

Fueron transformados, envueltos por el fuego, y dejaron a todos atónitos, porque poseían capacidades

extraordinarias. Los apóstoles estaban llenos de Dios: el Espíritu se había apoderado de ellos.

Oración: Oh, Espíritu del Dios vivo, don del Señor resucitado, ilumina nuestros corazones y nuestras mentes, para que cada día nuestra vida pueda reflejar la luz del Resucitado y llenar a nuestros hermanos y hermanas de una vida que da esperanza. Tu presencia en nuestras almas nos haga resplandecientes en nuestros ejemplos y nos manifieste al mundo como pueblo pascual. Amén.

Padre Nuestro y Gloria al Padre.

V Alégrate, oh Virgen, Madre de Dios.

R *Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Oremos de acuerdo con las intenciones del Santo Padre:

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Oración final: El Salvador resucitado, nuestra luz y nuestra esperanza, ilumine nuestros corazones y nuestras almas, para que podamos caminar siempre en tu luz, inspirados en tu Nueva Vida, y ser por siempre el pueblo de la Pascua que reta al mundo, especialmente a los jóvenes, a caminar hacia una esperanza infalible. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

NOVENA DE PENTECOSTÉS

Veni Creator

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi Donum Dei,
Fons vivus, ignis, caritas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Dextrae Dei tu digitus,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis,
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem
Noscamus atque Filium;
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore. Amén.

O también

Ven Espíritu Creador;
visita las almas de tus fieles.
Llena de la divina gracia
los corazones que Tú mismo has creado.

Tú, llamado Paráclito,
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios,
Tú, el prometido del Padre,
pones en nuestros labios los tesoros de tu Palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía
evitaremos todo lo que es nocivo.

Haz que por Ti conozcamos al Padre
y conozcamos también al Hijo,
y a Ti, que eres el Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo. Amén.

Saludo litúrgico

- V** La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*

Oración

- V** Oremos. Oh Dios, que en este tiempo de Pentecostés has dado prodigiosamente inicio a tu Iglesia: infunde tu Espíritu en nuestros corazones, para que renovados en tu amor vivamos en la verdad y en el amor. Por Cristo Nuestro Señor.
- R** *Amén.*

Primer día: El Espíritu creador

Lectura: **Gén 1, 1-2; 2, 5-9.**

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.

Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

V El Espíritu es la fuente de la vida. Nosotros la recibimos como don de amor. La fuerza del amor de Dios obra para nosotros las maravillas de la creación y se manifiesta principalmente en la vida del hombre.

Oración de los fieles

V Queridos hermanos, roguemos al Padre que nos done, por medio de Cristo, su Santo Espíritu, y digamos: Padre, concédenos tu Espíritu de amor.

R *Padre concédenos tu Espíritu de amor.*

- Por la Iglesia del Dios vivo: para que, renovada continuamente por el Espíritu Santo, inflame con su amor al mundo entero, oremos.
 - Por todas las iniciativas que promueven la paz y la concordia entre los pueblos. Para que encuentren en todos una respuesta generosa, oremos.
 - Por los que se sienten oprimidos por angustias y dificultades: para que encuentren apoyo en el Espíritu Consolador, oremos.
 - Por nosotros aquí reunidos en el nombre del Señor: para que se renueve en nuestra vida la gracia del bautismo y de la confirmación, oremos.
- V** Escucha, oh Dios, a tu Iglesia reunida en la espera del Espíritu Santo, como cumplimiento de la Pascua perenne; descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, para que ilumine la mente de los fieles, y que todos los renacidos por el bautismo sean en el mundo testigos y profetas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.
- R** *Amén.*
- V** En el Espíritu, el Señor realiza en nosotros sus maravillas. Con María exaltamos e invocamos su nombre.

Bendición

Regina coeli

Segundo día: El Espíritu de Cristo

Lectura: **Rom 8, 9-11**

El Espíritu Santo es quien guía al Mesías en su misión de salvación, lo dirige en su camino entre los hombres y realiza signos prodigiosos.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el Espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Oración de los fieles

V Con la voz del Espíritu Santo que ora en nosotros, presentemos al Padre nuestras intenciones.

R *Envía tu Espíritu, Señor:*

- Sobre la Iglesia extendida por toda la tierra: para que se renueve en el amor y en la misión, oremos.
- Sobre el mundo que espera la liberación del pecado: para que los corazones de los hombres se abran al diálogo y al amor, oremos.
- Sobre los jóvenes que abren sus ojos llenos de confianza en la vida: para que crezcan como cristianos adultos y testigos valientes del Evangelio, oremos.
- Sobre nuestra comunidad: para que crezca en el amor y sea testimonio de Dios entre los jóvenes, oremos.

V Hemos recibido el Espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar:

R *Padre nuestro...*

V Escucha, oh Dios, a tu Iglesia reunida en la espera del Espíritu Santo, como cumplimiento de la Pascua

perenne; descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, para que ilumine la mente de los fieles y que todos los renacidos por el bautismo, sean en el mundo testigos y profetas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R *Amén.*

V En el Espíritu, el Señor realiza en nosotros sus maravillas. Con María exaltamos e invocamos su nombre.

Bendición

Regina coeli

Tercer día: El Espíritu de hijos

Lectura: **Gál 4,1-7**

El Espíritu nos introduce en la familia de Dios. Solamente Él puede saciar, de forma extraordinaria, nuestra sed de Dios, hacernos cercano y amigo el rostro de Dios, regalarnos la certeza de una vida amada por un Amor eterno, abrirnos el corazón a la oración.

Digo además que mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo siendo como es dueño de todo, sino que está bajo tutores y administradores hasta la fecha fijada por su padre. Lo mismo nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos esclavizados bajo los elementos del mundo. Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Oración de los fieles

V Con la voz del Espíritu que ora en nosotros, presentamos al Padre nuestras intenciones.

R *Manda tu Espíritu, Señor.*

- Que el Espíritu Santo nos conceda un lenguaje sencillo y auténtico que sepa conjugar ideas y pensamientos diversos con la búsqueda de la Verdad. Oremos.
- Señor, que los dones del Espíritu Santo emerjan en nuestra vida y lleguen a ser la fuerza que sostenga nuestras acciones. Oremos.
- Envía tu Espíritu, Señor, a renovar la tierra, para que la única lengua hablada y comprendida por todos los pueblos pueda ser la de la paz y del amor. Oremos.
- Que el Espíritu Santo, sople de Dios, sostenga la vida y la fe de los bautizados. Oremos.

V Hemos recibido el Espíritu de hijos adoptivos, que nos hace clamar:

R *Padre nuestro...*

V Escucha, oh Dios, a tu Iglesia unida en la espera del Espíritu Santo, en cumplimiento de la Pascua perenne; descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, para que ilumine la mente de los fieles y que todos los renacidos por el bautismo, sean en el mundo testigos y profetas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición

V En el Espíritu, el Señor realiza en nosotros sus maravillas. Con María exaltamos e invocamos su nombre.

Regina coeli

Cuarto día: El Espíritu de resurrección

Lectura: **Rom 8, 18-23**

Nuestra vida corre hacia la muerte y no somos capaces de pararla, arrastrados por el mal, por el pecado, por el egoísmo. El Espíritu, don del Resucitado, es en nosotros la fuente de una vida de resurrección.

Pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto. Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

Oración de los fieles

V Queridos hermanos, oremos al Padre para que por medio de Jesucristo nos conceda su Santo Espíritu:

R *Padre, danos tu Espíritu de amor.*

- Inspira, Señor, tu Espíritu en el corazón de tu Iglesia, para que arda en ella el amor por su misión. Oremos.
- Para que el Espíritu Santo, soplo de Dios, sostenga la vida y la fe de los bautizados y de los confirmados. Oremos.

- Por los jóvenes: para que al irse haciendo adultos en la fe, sepan traducir los dones del Espíritu Santo en palabras y acciones, y de este modo lleguen a ser también adultos en la vida. Oremos.
 - Para que tu Espíritu, soplando sobre las injusticias y dolores de nuestro mundo, abra los corazones de los hombres y los colme de amor para crear un futuro mejor. Oremos.
- V** Hemos recibido el Espíritu de hijos adoptivos, para que podamos exclamar:
- R** *Padre nuestro...*
- V** Escucha, oh Dios, a tu Iglesia reunida en la espera del Espíritu Santo, en cumplimiento de la Pascua perenne; descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, para que ilumine la mente de los fieles y que todos los renacidos por el bautismo, sean en el mundo testigos y profetas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.
- R** *Amén.*

Bendición

- V** En el Espíritu, el Señor realiza en nosotros sus maravillas. Con María exaltamos e invocamos su nombre.

Regina coeli

Quinto día: El Espíritu de verdad

Lectura: **1 Jn 1,5-10; 2,1-2**

Para vivir tenemos necesidad de verdad, de saber de dónde venimos y a dónde vamos. Con el pecado sofocamos la verdad. El pecado es ceguera, es mentira. Jesucristo es la verdad: Él nos manifiesta el amor de Dios y nos revela nuestro pecado.

Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia.

Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Oración de los fieles

V Con la voz del Espíritu Santo que ora por nosotros, presentemos al Padre nuestras súplicas.

R *Manda tu espíritu, Señor.*

- Señor, te rogamos por la Iglesia, para que el Espíritu Santo la guíe, la purifique y la prepare para vivir, en este tiempo de gracia, la misión de testimoniar el Evangelio. Oremos.
- Señor, que todos los creyentes estén atentos a la palabra que salva y permanezcan fieles en la participación en los sacramentos que dan la gracia para ser hijos de Dios. Oremos.

- Señor, que, ayudados por el Espíritu, todos trabajemos en la construcción de un mundo más justo y fraterno. Oremos.
 - Señor, que todos nosotros podamos vivir en comunión contigo y entre nosotros, escuchando la misma palabra y compartiendo el Pan de la vida. Oremos.
- V** Hemos recibido el Espíritu de hijos de adopción, que nos permite exclamar:
- R** *Padre nuestro...*
- V** Escucha, oh Dios, a tu Iglesia reunida en la espera del Espíritu Santo, en cumplimiento de la Pascua perenne; descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, para que ilumine la mente de los fieles y que todos los renacidos por el bautismo, sean en el mundo testigos y profetas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.
- R** *Amén.*

Bendición

- V** En el Espíritu, el Señor realiza en nosotros sus maravillas. Con María proclamamos e invocamos su nombre.

Regina coeli

Sexto día: El Espíritu de testimonio

Lectura: **Hch 5,26-33**

El Espíritu, que realiza en nosotros la salvación, suscita en nosotros el deseo de hablar, de proclamar a los demás el don recibido. La misión no es fruto de nuestro compromiso, sino un don gratuito del Espíritu.

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los

apedrease. Una vez conducidos, les hicieron comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Oración de los fieles

V Queridos hermanos, oremos al Padre que nos conceda por medio de Jesucristo su Santo Espíritu y digamos: Padre, concédenos tu Espíritu de amor.

R *Padre, concédenos tu Espíritu de amor.*

- Señor, que todos los pueblos de la tierra estén disponibles para escuchar, entender y dejarse transformar por el Evangelio. Oremos.
- Señor, concede a la palabra de todos los pastores de las comunidades cristianas la credibilidad del amor para conducir a todos hacia ti. Oremos.
- Señor, reúne a toda tu Iglesia en una única invocación de tu nombre para que se convierta así en tu mismo cuerpo y en signo de unidad de todo el género humano. Oremos.

- Señor, guía a los diversos pueblos del mundo por caminos de paz para que superen los conflictos en diálogo humilde y generoso entre ellos. Oremos.
- V Hemos recibido el Espíritu de hijos de adopción, que nos permite exclamar:
- R *Padre nuestro...*
- V Escucha, oh Dios, a tu Iglesia reunida en la espera del Espíritu Santo, como cumplimiento de la Pascua perenne; descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, para que ilumine la mente de los fieles y que todos los renacidos por el bautismo, sean en el mundo testigos y profetas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.
- R *Amén.*

Bendición

- V En el Espíritu, el Señor realiza en nosotros sus maravillas. Con María proclamamos e invocamos su nombre.

Regina coeli

Séptimo día: El Espíritu de santidad

Lectura: **Gál 5,16-25**

La justicia y la santidad no están al final de un fatigoso camino de conquista del hombre, sino que son el don del Espíritu, los "frutos" del Espíritu. El Espíritu de Jesús nos ayudará a descubrir y a vivir la nueva ley de la Montaña, purificando nuestros corazones y dándonos su fuerza.

Frente a ello, yo os digo: caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; pues la carne

desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. Pero si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, discordia, envidia, cólera, ambiciones, divisiones, disensiones, rivalidades, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

Oración de los fieles

V Con la voz del Espíritu que ora en nosotros, presentemos al Padre nuestras intenciones.

R *Envía tu Espíritu, Señor.*

- Que el Espíritu Santo abra a todos a la novedad del evangelio, para renovar las palabras, los proyectos, las relaciones. Oremos unidos.
- Que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos lleve a vivir en su amor, reconstruyendo la comunión y practicando la participación y la solidaridad. Oremos unidos.
- Que el Espíritu Santo inspire las palabras del papa y de todos los obispos para que sepan indicar a todos los hermanos el camino hacia Dios. Oremos unidos.
- Que el Espíritu Santo inflame siempre a los

jóvenes y los convierta en testigos de la Resurrección del Señor. Oremos unidos.

V Hemos recibido el Espíritu de hijos de adopción, que nos permite exclamar:

R *Padre nuestro...*

V Escucha, oh Dios, a tu Iglesia reunida en la espera del Espíritu Santo, en cumplimiento de la Pascua perenne; descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, para que ilumine la mente de los fieles y que todos los renacidos por el bautismo, sean en el mundo testigos y profetas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición

V En el Espíritu, el Señor realiza en nosotros sus maravillas. Con María exaltamos e invocamos su nombre.

Regina coeli

Octavo día: El Espíritu de la Iglesia

Lectura: **Hch 2,1-4.14-24**

Nacida del misterio de Pentecostés, la Iglesia vive y crece en el Espíritu. Él es el Espíritu creador, que edifica el cuerpo de Cristo, es el don mesiánico por excelencia, que permite entrar al hombre en una nueva y definitiva relación con Dios y lo conforma a Cristo, conserva y alimenta la comunión de salvación entre los hombres.

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba

fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Entonces Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró ante ellos: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. No es, como vosotros suponéis, que estos estén borrachos, pues es solo la hora de tercia, sino que ocurre lo que había dicho el profeta Joel: *Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños; y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán. Y obraré prodigios arriba en el cielo y signos abajo en la tierra, sangre y fuego y nubes de humo. El sol se convertirá en tiniebla y la luna en sangre, antes de que venga el día del Señor, grande y deslumbrador. Y todo el que invocare el nombre del Señor se salvará.*

Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio,

Oración de los fieles

V Queridos hermanos, pidamos al Padre que nos conceda por medio de Cristo su Santo Espíritu y digamos: Padre, concédenos tu Espíritu de amor.

R *Padre, concédenos tu Espíritu de amor.*

- Por la Iglesia, para que, animada por el Espíritu Santo, sepa dar testimonio de la verdad. Oremos.
- Por todos los pueblos de la tierra, para que se alejen de los caminos del odio, de la violencia y de la guerra y puedan descubrir juntos los caminos de la paz. Oremos.
- Por cada uno de los cristianos, para que se deje guiar por el Espíritu de la verdad y pueda así destruir el mal, cumplir el bien y convertirse en “criatura nueva” en Cristo. Oremos.
- Por cada uno de nosotros, para que nos dejemos sacudir por el suave soplo del Espíritu Santo, el único que con su amor puede disipar todos nuestros temores. Oremos.

V Hemos recibido el Espíritu de hijos de adopción, que nos permite exclamar:

R *Padre nuestro...*

V Escucha, oh Dios, a tu Iglesia reunida en la espera del Espíritu Santo, en cumplimiento de la Pascua perenne; descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, para que ilumine la mente de los fieles y que todos los renacidos por el bautismo, sean en el mundo testigos y profetas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición

- ✓ En el Espíritu, el Señor realiza en nosotros sus maravillas. Con María exaltamos e invocamos su nombre.

Regina coeli

Noveno día: El Espíritu de unidad

Lectura: **1 Cor 12,4-11**

En la multiplicidad de los ministerios, en la diversidad de los carismas, en la pluralidad de situaciones, lo que une a la Iglesia no es el esfuerzo del poder humano, sino la fuerza del amor del Espíritu, quien reúne en la unidad a la Iglesia, llevando así a plenitud la oración de Cristo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Oración de los fieles

- ✓ Con la voz del Espíritu que ora por nosotros, presentemos al Padre nuestras intenciones.
- R *Manda tu Espíritu, Señor.*

- Ven, Espíritu de la verdad, sostén a tu Iglesia en su esfuerzo por comprender cada vez mejor el evangelio. Te lo pedimos unidos.
 - Ven, Espíritu del amor, sostén a tu Iglesia en la búsqueda de una renovada comunión y de una plena unidad. Te lo pedimos unidos.
 - Ven, Espíritu de la paz, a apoyar a los dirigentes de los pueblos en su compromiso por el desarme y en la lucha contra la pobreza. Te lo pedimos unidos.
 - Ven, Espíritu de inteligencia, a iluminar a los científicos en la búsqueda de los secretos del universo, salvaguardando siempre la dignidad de la persona humana. Te lo pedimos unidos.
- V** Hemos recibido el Espíritu de hijos de adopción, que nos permite exclamar:
- R** *Padre nuestro...*
- V** Escucha, oh Dios, a tu Iglesia reunida en la espera del Espíritu Santo, como cumplimiento de la Pascua perenne; descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, para que ilumine la mente de los fieles y que todos los renacidos por el bautismo, sean en el mundo testigos y profetas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.
- R** *Amén.*

Bendición

- V** En el Espíritu, el Señor realiza en nosotros sus maravillas. Con María proclamamos e invocamos su nombre.

Regina coeli

PREPARACIÓN A LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

La solemnidad de Pentecostés cierra el ciclo pascual. Los Hechos de los Apóstoles recuerdan el tiempo prolongado de oración de la primitiva Iglesia en espera del Espíritu Santo. La comunidad debe subrayar este tiempo de invocación del Espíritu, cuidando uno de los momentos de la oración de cada día.

La oración puede integrarse en el esquema de la liturgia de las horas; después de la lectura breve se puede prolongar la reflexión con textos tomados del Magisterio de la Iglesia y de la vida de Don Bosco; las preces pueden ser sustituidas por la oración que aquí se propone.

Veni Creator

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi Donum Dei,
Fons vivus, ignis, caritas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Dextrae Dei tu digitus,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis,
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem
Noscamus atque Filium;
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore. Amén.

O bien

Ven Espíritu Creador;
visita las almas de tus fieles.
Llena de la divina gracia
los corazones que Tú mismo has creado.

Tú, llamado Paráclito,
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios,
Tú, el prometido del Padre,
pones en nuestros labios los tesoros de tu Palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía
evitaremos todo lo que es nocivo.

Haz que por Ti conozcamos al Padre y conozcamos también al Hijo, y a Ti, que eres el Espíritu de ambos, creamos en todo tiempo. Amén.

U otro canto del Espíritu Santo

**Primer día. Los dones
del Espíritu Santo: La Sabiduría**

De la primera carta a los Corintios (2,6-10)

Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino que, como está escrito: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.* Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Del Magisterio de la Iglesia

Con la perspectiva de la solemnidad de Pentecostés, hacia la que conduce el período pascual, queremos reflexionar juntos sobre los siete dones del Espíritu Santo, que la Tradición de la Iglesia ha propuesto constantemente basándose en el famoso texto de Isaías referido al “Espíritu del Señor” (cf. Is 11, 1-2).

El primero y mayor de tales dones es la sabiduría, la cual es luz que se recibe de lo alto: es una participación

especial en ese conocimiento misterioso y sumo, que es propio de Dios. En efecto, leemos en la Sagrada Escritura: “Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. Y la preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza” (Sb 7, 7-8).

Esta sabiduría superior es la raíz de un conocimiento nuevo, un conocimiento impregnado por la caridad, gracias al cual el alma adquiere familiaridad, por así decirlo, con las cosas divinas y prueba gusto en ellas. Santo Tomás habla precisamente de “un cierto sabor de Dios” (Summa Theol. II-II, q. 45, a. 2, ad. 1), por lo que el verdadero sabio no es simplemente el que sabe las cosas de Dios, sino el que las experimenta y las vive.

Además, el conocimiento sapiencial nos da una capacidad especial para juzgar las cosas humanas según la medida de Dios, a la luz de Dios. Iluminado por este don, el cristiano sabe ver interiormente las realidades del mundo: nadie mejor que él es capaz de apreciar los valores auténticos de la creación, mirándolos con los mismos ojos de Dios.

(Juan Pablo II, *Regina coeli*, 16 de abril de 1989)

En la vida de Don Bosco

El Espíritu Santo, mediante el don de Sabiduría, refuerza en nosotros la virtud de la caridad, se sumerge plenamente en la historia de la salvación y nos da la capacidad de trabajar en sintonía con Dios en la salvación de los demás. ¿Pero cuál es el camino para poseer el don de la Sabiduría? En primer lugar, hay que ser dóciles a la acción del Espíritu para alcanzar

el gusto de Dios y de su Palabra, buscando con toda la fuerza el don de la caridad. Cuando Don Bosco tenía solo nueve años tuvo un sueño que le permitió conocer el programa que Dios tenía sobre él. Don Bosco entendió que tenía que hacerse “jefe de muchachos pobres” (birichini) para conducirlos al bien. Juanito respondió al que le hablaba, diciendo que no era más que un muchacho incapaz. Pero quien le hablaba añadió: “Yo te daré la Maestra; bajo su guía llegarás a ser sabio; sin ella toda sabiduría sería insensata”.

Oremos

Señor, en ti está la sabiduría que conoce tus obras; ella sabe lo que te agrada. Mándala desde tu trono glorioso para que me asista y me ayude en mi fatiga y yo entienda lo que te es grato. Ella me guíe con prudencia en mis acciones y me proteja con su gloriosa potencia. Amén.

Segundo día. Los dones del Espíritu Santo: La Fortaleza

De la carta a los Romanos (8,26-28)

Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios. Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio.

De Magisterio de la Iglesia

En Pentecostés, cuando el Espíritu Santo se posó sobre ellos, esos hombres salieron del Cenáculo sin miedo y comenzaron a anunciar a todos la buena nueva de Cristo crucificado y resucitado. Ya no tenían miedo alguno, porque se sentían en las manos del más fuerte.

Sí, queridos hermanos y hermanas, el Espíritu de Dios, donde entra, expulsa el miedo; nos hace conocer y sentir que estamos en las manos de una Omnipotencia de amor: suceda lo que suceda, su amor infinito no nos abandona. Lo demuestra el testimonio de los mártires, la valentía de los confesores de la fe, el ímpetu intrépido de los misioneros, la franqueza de los predicadores, el ejemplo de todos los santos, algunos incluso adolescentes y niños. Lo demuestra la existencia misma de la Iglesia que, a pesar de los límites y las culpas de los hombres, sigue cruzando el océano de la historia, impulsada por el soplo de Dios y animada por su fuego purificador.

(Benedicto XVI, *Homilía de Pentecostés 2009*)

En la vida de Don Bosco

Algunos estudiantes se juntaron para fustigar a Comollo, el santo amigo de Juan Bosco, y a otros compañeros. Viendo a aquellos inocentes maltratados, quiso intervenir: “¡Ay de vosotros, ay de quien vuelva a tocar a estos! “En ese instante, me olvidé de mí mismo, echando mano no de la razón, sino de la fuerza bruta; agarré por los hombros a un condiscípulo y, al no encontrar ni sillas ni un bastón, lo utilicé como azote para golpear a los rivales. Cayeron cuatro al suelo y los otros huyeron gritando y

pidiendo socorro...” Recobrada la calma, Comollo lo llamó a solas y le dijo: «Amigo mío, me espanta tu fuerza; pero, créeme, Dios no te la ha dado para hacer daño a tus compañeros. Él quiere que nos amemos, nos perdonemos y hagamos el bien a los que nos hacen mal”.

Años más tarde cuando era provocado por dos personas, respondió de modo muy diverso: “La fuerza del sacerdote está en la paciencia y en el perdón”.

Oremos

Sin ti, Señor, no hay esperanza
y sin esperanza no hay fortaleza.
Tú eres fiel y tu fidelidad me viene al encuentro,
para que yo pueda encontrarte y conocerte.
Contigo no hay ni duda ni desaliento,
porque contigo incluso la dificultad
se transforma en tenacidad y perseverancia,
en luz que penetra la oscuridad de la tribulación
con la sublimidad del encuentro contigo. Amén.

Tercer día. Los dones del Espíritu Santo: La Inteligencia

Del Evangelio según san Juan (14,25-27)

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

Del Magisterio de la Iglesia

Sabemos bien que la fe es adhesión a Dios en el claro oscuro del misterio; sin embargo es también búsqueda con el deseo de conocer más y mejor la verdad revelada. Ahora bien, este impulso interior nos viene del Espíritu, que juntamente con la fe concede precisamente este don especial de inteligencia y casi de intuición de la verdad divina.

Mediante este don el Espíritu Santo, “que escruta las profundidades de Dios” (1 Cor 2, 10), comunica al creyente una chispa de esa capacidad penetrante que le abre el corazón a la gozosa percepción del designio amoroso de Dios. Se renueva entonces la experiencia de los discípulos de Emaús, los cuales, tras haber reconocido al Resucitado en la fracción del pan, se decían uno a otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras hablaba en el camino, explicándonos las Escrituras?” (Lc 24, 32).

Esta inteligencia sobrenatural se da no sólo a cada uno, sino también a la comunidad: a los Pastores, que, como sucesores de los Apóstoles, son herederos de la promesa específica que Cristo les hizo (cf. Jn 14, 26; 16, 13), y a los fieles, que, gracias a la “unción” del Espíritu (cf. 1 Jn 2, 20 y 27) poseen un especial sentido de la fe que los guía en las opciones concretas.

(Juan Pablo II, *Regina coeli*, 16 de abril de 1989)

En la vida de Don Bosco

No se puede poner en duda que Don Bosco no se dejaba desviar por las apariencias externas fuera cual fuera la forma en que se presentaran y que iba directamente a la sustancia de todo. Miraba las cosas con

los ojos interiores, que permiten una valoración superior de la realidad. Don Bosco se daba cuenta de que su inteligencia crecía a través de un esfuerzo continuo y un compromiso serio incluso en las lecturas. Él mismo nos narra el descubrimiento del libro de “La imitación de Cristo” como oportunidad para dar un salto de cualidad en desarrollo del don de la inteligencia. Dice: “A este libro debo mucha doctrina y moralidad”. El autor de la Imitación de Cristo le enseñó a liberar el corazón de las curiosidades intelectuales para introducirse en la escuela del Maestro interior, le abrió nuevos horizontes que su mente contemplaba con amor. Y así fue captando el valor de la iluminación del Espíritu Santo.

“Guiado por el Espíritu, siempre le fue fácil adquirir las verdades divinas y desarrollar mejor el sentido de las cosas de Dios, alejando todo peligro de desviación y de error. En su vida fue brillando, poco a poco, la humildad, la renuncia a hacer ostentación de la ciencia de los eruditos que él poseía, para hablar a los humildes, a los pobres, a los ignorantes. Si el don del conocimiento le permitía ver a los muchachos a la luz de Dios, el don de la inteligencia le permitía contemplar los fundamentos de una verdadera educación cristiana: conducir a todos a un verdadero conocimiento de Dios. El don de la inteligencia le abrió a Cristo, verdadera revelación del Padre, y lo convirtió en verdadero educador cristiano. Cuando escribió su Historia Sagrada, en el Nuevo Testamento se esforzó por presentar a Jesucristo como modelo de imitación; Jesucristo, entregándose, revela el amor del Padre y su persona se dirige totalmente al Padre”.

(Mario Galizzi)

Oremos

Ven, Espíritu creador, visita nuestras mentes,
y llena de la divina gracia los corazones
que Tú mismo has creado.
Dulce consolador, don del Padre altísimo.
Fuente viva, fuego, amor, espiritual unción.
Dedo de la mano de Dios, prometido del Salvador,
infunde tus siete dones, suscita en nosotros tu Palabra.
Sé luz para la mente, llama ardiente para el corazón,
sana nuestras heridas con el bálsamo de tu amor.
Defiéndenos del enemigo; danos el don de la paz,
Bajo tu guía invencible presérvanos del mal.
Luz de ciencia perenne, desvela tu gran misterio
del Dios Padre y del Hijo, unidos en un solo Amor.
Gloria a Dios Padre, gloria al Hijo resucitado
y al Espíritu consolador por los siglos sin fin. Amén.

Cuarto día. Los dones del Espíritu Santo: La Ciencia

De la primera carta a los Corintios (3,16-19)

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros. Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: Él caza a los sabios en su astucia.

De la primera carta a Timoteo (6,3-5.20-21)

Si alguno enseña otra doctrina y no se aviene a las palabras sanas de nuestro Señor Jesucristo y a la

doctrina que es conforme a la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones y discusiones sobre palabras; de ahí salen envidias, polémicas, blasfemias, malévolas suspicacias, altercados interminables de hombres corrompidos en la mente y privados de la verdad, que piensan que la piedad es un medio de lucro. Timoteo, guarda el depósito, apártate de las habladurías perniciosas y de las objeciones del mal llamado conocimiento; pues algunos que lo profesaban se desviaron de la fe.

Del Magisterio de la Iglesia

Gracias a la ciencia se nos da a conocer el verdadero valor de las criaturas en su relación con el Creador.

Sabemos que el hombre contemporáneo, precisamente en virtud del desarrollo de las ciencias, está expuesto particularmente a la tentación de dar una interpretación naturalista del mundo; ante la multiforme riqueza de las cosas, de su complejidad, variedad y belleza, corre el riesgo de absolutizarlas y casi de divinizarlas hasta hacer de ellas el fin supremo de su misma vida.

El hombre, iluminado por el don de la ciencia, descubre al mismo tiempo la infinita distancia que separa a las cosas del Creador, su intrínseca limitación, la insidia que pueden constituir, cuando, al pecar, hace de ellas mal uso. Es un descubrimiento que le lleva a advertir con pena su miseria y le empuja a volverse con mayor ímpetu y confianza a Aquel que es el único que puede apagar plenamente la necesidad de infinito que le acosa.

Esta ha sido la experiencia de los Santos; pero de forma absolutamente singular esta experiencia fue

vivida por la Virgen que, con el ejemplo de su itinerario personal de fe, nos enseña a caminar “para que en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría”.

(Juan Pablo II, *Regina coeli*, 23 de abril de 1989)

En la vida de Don Bosco

Con el don de la ciencia el Espíritu Santo viene al encuentro de nuestra fe y nos regala la capacidad de entender, sin errores de importancia, cualquier realidad del mundo físico, humano y espiritual en su relación con Dios, y de ver cada cosa a la luz de Dios, sumo bien y último fin de todas las cosas. Ahora, entre estas realidades existentes y visibles, se encuentra sobre todo cada una de las personas humanas. Muchos contemplan las bellezas naturales: los montes, los mares, el cielo, etc. y exclaman con entusiasmo: “Verdaderamente Dios existe”. ¿Será posible pronunciar esto con verdadera convicción, cuando millones de seres humanos están hambrientos o sometidos como esclavos? ¿No es el hombre la persona más importante de la creación? Dice el Salmista: “Cuando contemplo el cielo obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado (y me pregunto) ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que te cuides de él (y siento que tengo que responder:) Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo tus pies” (Sal 8,4.6-7).

(Mario Galizzi)

El don de la ciencia es el don por el que el Espíritu Santo nos ayuda particularmente a conocer la realidad

creada y a las personas a la luz de Dios. Cuando el don de la ciencia no está desarrollado por el descuido y falta de compromiso, fácilmente las criaturas son motivo de tentación, distracción, deformación. Pero cuando las cosas se ven a la luz de Dios, a saber, con el don de la ciencia, las cosas anuncian a Dios, revelan a Dios, son el signo de su gloria.

La ciencia de Don Bosco se desarrolló en estos términos. Amó mucho a sus jóvenes: “Mis queridos jóvenes, les decía, difícilmente encontraréis alguien que os ame en Jesucristo y que desee tanto vuestra felicidad”; y a sus Salesianos les repetía: “*Studia di farti amare*” (“Trata de hacerte amar”). Este amor permite a Don Bosco conocer más profundamente: quien ama, conoce antes y conoce más. Esta “ciencia” es además la raíz del optimismo de Don Bosco.

Oremos

Ant. Tú eres, Señor, mi único bien.

- Señor, que tu Sabiduría guarde en mí la esperanza que supera todo deseo. Haz que, en medio de todos los cambios de este mundo, mi alma permanezca siempre anclada en ti.
- Señor, enciende en mi corazón el Espíritu de la Ciencia, para que me ayude a admirar la belleza de tu creación, para conocerte mejor y amarte con más intensidad.
- Señor, que el don de la ciencia acreciente en mí la gracia, para comprender tus promesas y anunciar así a los hermanos las maravillas de tu Amor.

Ven, Espíritu Santo, Santificador omnipotente,
Dios de amor.

Tú que llenaste de gracias a la Virgen María,
que transformaste prodigiosamente
los corazones de los apóstoles,
que has infundido heroísmo en todos tus mártires,
ven y santifícanos.

Ilumina nuestra mente, fortalece nuestra voluntad,
purifica nuestra conciencia,
inflama nuestro corazón,
y presérvanos de la desgracia
de resistir a tus inspiraciones. Amén.

Quinto día. Los dones del Espíritu Santo: El Consejo

De la primera carta a los Corintios (2,9-13)

Sino que, como está escrito: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.* Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos. Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu.

Del Magisterio de la Iglesia

El consejo se da al cristiano para iluminar la conciencia en las opciones morales que la vida diaria le impone.

Una necesidad que se siente mucho en nuestro tiempo, turbado por no pocos motivos de crisis y por una incertidumbre difundida acerca de los verdaderos valores, es la que se denomina “reconstrucción de las conciencias”. Es decir, se advierte la necesidad de neutralizar algunos factores destructivos que fácilmente se insinúan en el espíritu humano, cuando está agitado por las pasiones, y la de introducir en ellas elementos.

El *don de consejo* actúa como un soplo nuevo en la conciencia, sugiriéndole lo que es *lícito*, lo que *corresponde*, lo que *conviene más* al alma (cf. San Buenaventura, *Collationes de septem donis Spiritus Sancti*, VII, 5). La conciencia se convierte entonces en el “ojo sano” del que habla el Evangelio (*Mt 6, 22*), y adquiere una especie de nueva pupila, gracias a la cual le es posible ver mejor qué hay que hacer en una determinada circunstancia, aunque sea la más intrincada y difícil. El cristiano, ayudado por este don, penetra en el verdadero sentido de los valores evangélicos, en especial de los que manifiesta el sermón de la montaña (cf. *Mt 5-7*).

(Juan Pablo II, *Regina coeli*, 7 de mayo de 1989)

En la vida de Don Bosco

Don Cafasso fue, no solamente para Don Bosco, sino para todos los sacerdotes y santos del Piamonte del siglo XIX, un verdadero “Hombre de Consejo”. Lo demuestra claramente su comportamiento con Don Bosco, de quien fue el gran guía espiritual. Un día Don Bosco se presentó a don Cafasso para manifestarle que quería ser religioso y don Cafasso le dio un rotundo “no”, seco y decidido. Pero Don Bosco no lo veía claro. Don Cafasso le dijo: “Para que la vocación

sea clara tiene necesidad de ser mejor considerada delante del Señor y madurada en la oración". Y le mandó a hacer Ejercicios Espirituales. Al volver seguía con la idea de hacerse religioso y don Cafasso le dijo: "Vaya de vacaciones unas cuantas semanas y yo seguiré pensando en usted". También don Cafasso tenía necesidad de rezar por las personas que acudían a él. No era un "distribuidor automático de consejos". Tenemos mucho que aprender de él.

Un día Don Bosco intenta arrancarle una respuesta. Va a visitarlo y le comunica que ya ha preparado el equipaje para ir al convento. Don Cafasso le dice que vuelva a deshacerlo y le añade: "Seguid con vuestra obra entre los jóvenes. Esta y no otra es la voluntad de Dios".

Al oír a don Cafasso, Don Bosco agachó sonriendo la cabeza; finalmente conocía la voluntad de Dios. Finalmente entendió que el sueño tenido a los nueve años, que continuaba repitiéndose, pero que le costaba creer, provenía verdaderamente de un "consejo divino". Desde aquel día fue todo para los jóvenes y se convirtió para los jóvenes en "el Hombre del Consejo".

Oremos

Estamos aquí ante Ti, oh Espíritu Santo.
Sentimos el peso de nuestras debilidades, pero estamos todos reunidos en tu nombre; ven a nosotros, asístenos, ven a nuestros corazones.

Enséñanos tú lo que tenemos que hacer, muéstranos el camino para seguirte, realiza tú mismo lo que se nos pide.

Sé tú quien sugiera y guíe nuestras decisiones, porque tú solo, con Dios Padre y con su Hijo, posees

un nombre santo y glorioso;
no permitas que conculquemos la justicia, tú que
amas el orden y la paz;
que la ignorancia no nos desvíe;
que no nos dejemos llevar por simpatías humanas,
ni nos dejemos influenciar por cargos y personas;
mantenemos unidos estrechamente a ti para que en
nada nos alejemos de la verdad;
haz que reunidos en tu santo nombre, sepamos con-
jugar juntamente bondad y firmeza,
de modo que todo lo hagamos en una armonía contigo,
en la espera de que, por el fiel cumplimiento del deber,
nos sean dados en el futuro los premios eternos.
Amén.

*Sexto día. Los dones
del Espíritu Santo: La Piedad*

De la segunda carta a Timoteo (1,6-9)

Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos.

Del Magisterio de la Iglesia

Con el don de la piedad el Espíritu sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la *ternura para con Dios y para con los hermanos*. La ternura, como

actitud sinceramente filial para con Dios, se expresa *en la oración*. La experiencia de la propia pobreza existencial, del vacío que las cosas terrenas dejan en el alma, suscita en el hombre la necesidad de recurrir a Dios para obtener gracia, ayuda, perdón. El don de la piedad orienta y alimenta dicha exigencia, enriqueciéndola con sentimientos de profunda confianza para con Dios, experimentado como Padre providente y bueno. En este sentido escribía San Pablo: “Envió Dios a su *Hijo*,... para que recibiéramos la *filiación* adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo...” (*Gál 4, 4-7; cf. Rom 8, 15*).

La ternura, como apertura auténticamente fraterna hacia el prójimo, se manifiesta *en la mansedumbre*. Con el don de la piedad el Espíritu infunde en el creyente una nueva capacidad de amor hacia los hermanos, haciendo su corazón de alguna manera participe de la misma mansedumbre del Corazón de Cristo. El cristiano “piadoso” siempre sabe ver en los demás a hijos del mismo Padre, llamados a formar parte de la familia de Dios, que es la Iglesia. Por esto él se siente impulsado a tratarlos con la solicitud y la amabilidad propias de una genuina relación fraterna.

El don de la piedad, además, extingue en el corazón aquellos focos de tensión y de división como son la amargura, la cólera, la impaciencia, y lo alimenta con sentimientos de comprensión, de tolerancia, de perdón. Dicho don está, por tanto, a la raíz de aquella nueva comunidad humana, que se fundamenta en la *civilización del amor*

(Juan Pablo II, *Regina coeli*, 28 de mayo de 1989)

En vida de Don Bosco

El don de la piedad es el sentimiento profundo de ser hijos, es ese gusto íntimo de llamar a Dios "Padre". La piedad está en la base de toda formación auténtica, de toda espiritualidad, de toda oración cristiana. Sobre la piedad de Don Bosco tenemos el siguiente testimonio: "Su recogimiento en la oración era simple y, sin embargo, encantador. Inmóvil y con el cuerpo erguido, las manos apoyadas sobre el reclinatorio o apoyadas sobre el pecho, la cabeza ligeramente inclinada, la mirada fija, el rostro sonriente y nada afectado; pero quien lo veía, no podía sino sentirse estimulado a rezar bien, detectando, reflejado en la frente, el esplendor de la fe y del amor de Dios".

Para Don Bosco la piedad fue una fuerza educativa importante. Entendió que la piedad era una fuerza para acercar al joven y a cualquier persona a Dios, fuente de toda felicidad. Se trataba particularmente de amar a Jesús en la Eucaristía y hacerlo amar: se puede decir que Don Bosco empleó en esto toda su vida. "¡Ay, queridos míos! Al entrar a la Iglesia, fijad los ojos en el sagrario, donde está Jesucristo. ¡Aunque no lo veáis, está allí! Volved a renovar vuestra fe. Pensad que aquí habita aquel delante del cual tiemblan las legiones de los ángeles, y todos los ejércitos de los Santos se postran con la frente en la tierra". "El Santo tabernáculo, esto es Jesús Sacramentado, es fuente de toda bendición y de toda gracia".

Don Albera, que creció en su escuela, escribió a los Salesianos: "El Salesiano, si no es sólidamente piadoso, no será apto para ejercer la función de educador. Pero el mejor método para enseñar la piedad es el de dar el buen ejemplo... La gran enfermedad de muchos

que se dedican al servicio de Dios es la agitación y el demasiado fervor con el que se dedican a lo exterior. Qué difícil es mantener en los justos límites nuestra actividad. Ocupémonos de que nuestra piedad sea fervorosa. Y fervor se llama un deseo ardiente, la voluntad generosa de agradar a Dios en todo”.

Oremos

Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Ven, Espíritu Santo,
y dónanos, por intercesión de María,
que supo contemplar y acoger
los acontecimientos de la vida de Cristo
y convertirlos en memoria viva,
la gracia de leer y releer las Escrituras,
para hacerlas también en nosotros
memoria viva y eficiente.
Haz, Espíritu Santo,
que podamos nutrirnos de esos acontecimientos,
y reproducirlos en nuestra vida.
Y danos, te lo pedimos, una gracia todavía mayor:
la de acoger la obra de Dios
en la Iglesia visible y operante en el mundo.
Amén.

Séptimo día. Los dones del Espíritu Santo: El Temor de Dios

De la carta a los Filipenses (2,12-16)

Por lo tanto, queridos hermanos, ya que siempre habéis obedecido, no solo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad por

vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y el obrar para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo firme la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, esa será mi gloria, porque mis trabajos no fueron inútiles ni mis fatigas tampoco.

Del Magisterio de la Iglesia

La Sagrada Escritura afirma que “Principio del saber, es el temor de Yahveh” (*Sal 110/111, 10; Prov 1, 7*). ¿Pero de qué temor se trata? No ciertamente de ese “miedo de Dios” que impulsa a evitar pensar o recordarse de Él, como de algo o de alguno que turba e inquieta. Este fue el estado de ánimo que, según la Biblia, impulsó a nuestros progenitores, después del pecado, a “ocultarse de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín” (*Gn 3, 8*); éste fue también el sentimiento del siervo infiel y malvado de la parábola evangélica, que escondió bajo tierra el talento recibido (*cf. Mt 25, 18. 26*). Pero este concepto del temor-miedo no es el verdadero concepto de temor-don del Espíritu. Aquí se trata de algo mucho más noble y sublime; es el sentimiento sincero y trémulo que el hombre experimenta frente a la *tremenda majestad* de Dios, especialmente cuando reflexiona sobre las propias infidelidades y sobre el peligro de ser «encontrado falto de peso» (*Dan 5, 27*) en el juicio eterno, del que nadie puede escapar. El creyente se presenta y se pone ante Dios con el “espíritu contrito” y con el

“corazón humillado” (cf. *Sal* 50/51, 19), sabiendo bien que debe atender a la propia salvación «con temor y temblor» (*Flp* 2, 12). Sin embargo, esto no significa miedo irracional, sino sentido de responsabilidad y de fidelidad a su ley.

El Espíritu Santo asume todo este conjunto y lo eleva con el don del temor de Dios. Ciertamente ello no excluye la *trepidación* que nace de la conciencia de las culpas cometidas y de la perspectiva del castigo divino, la suaviza con la fe en la misericordia divina y con la certeza de la solicitud paterna de Dios que quiere la salvación eterna de todos. Sin embargo, con este don, el Espíritu Santo infunde en el alma sobre todo el *temor filial*, que es un sentimiento arraigado en el amor de Dios: el alma se preocupa entonces de no disgustar a Dios, amado como Padre, de no ofenderlo en nada, de “permanecer” y crecer en la caridad (cf. *Jn* 15, 4-7).

(Juan Pablo II, *Regina coeli*, 11 de junio de 1989)

En la vida de Don Bosco

En la vida de Juanito Bosco existe un episodio muy bonito que describe plásticamente el temor filial. Tenía solo ocho años. La mamá estaba fuera y Juanito tuvo la idea de coger algo que estaba muy alto. Tuvo que subir a una silla, pero chocó con un recipiente lleno de aceite, que cayó por tierra y se rompió. Sabiendo que no podría ocultar el hecho a su madre, trató de amainar las consecuencias. Tomó una rama larga de un seto, lo limpió bien y fue a buscar a su madre. No tenía miedo del castigo; lo que le dolía era haber dado un disgusto a su madre. Este es el verdadero sentido del temor filial: evitar cosas que desagradan a la persona querida. Y Dios es la persona

más amable. El que teme a Dios no sabe distinguir entre pecado venial y pecado mortal, pues intenta evitar cualquier acto, hasta el más pequeño, que no agrada a Dios, tan lleno de amor y que tanto ama a sus criaturas. El resultado más evidente del amor filial es sentir que crezca en nosotros un horror al pecado, incluso el pecado más pequeño. Porque tenemos miedo de perder nuestra amistad e intimidad con Dios. Dice un autor (Ambroise Gardeil, *Lo Spirito Santo nella vita cristiana*, Milano: Ancora, 1960, p. 29): “¿Por qué tememos a Dios? Hay una sola razón. Porque, a causa de nuestra debilidad y de nuestra fragilidad humana, tenemos en nosotros el terrible poder de separarnos de Dios. Más que a Dios, tenemos miedo de nuestra voluntad, fácil víctima de los engaños y seducciones del pecado. En resumen, el temor de Dios es el miedo a perder a Dios”.

Oremos

Ven, Espíritu Santo,
infunde en nosotros el manantial de tus gracias
y suscita un nuevo Pentecostés en tu Iglesia.
Desciende sobre tus obispos, sobre tus sacerdotes,
sobre los religiosos y las religiosas,
sobre los fieles y sobre los que no creen,
sobre los pecadores más endurecidos y sobre cada
uno de nosotros.
Desciende sobre todos los pueblos del mundo,
sobre todas las razas
y sobre todas las clases y categorías de personas.
Sacúdenos con tu sopro divino.
Purifícanos de todo pecado
y líbranos de todo engaño y de todo mal.
Inflámanos con tu fuego,

haz que ardamos y nos consumamos en tu amor.
Enseñanos a entender que Dios es todo,
toda nuestra felicidad y toda nuestra alegría,
y que solo en él está nuestro presente, nuestro futuro y nuestra eternidad.
Ven a nosotros, Espíritu Santo,
y transfórmanos, sálvanos,
reconcílianos, únenos, conságranos.
Enseñanos a ser totalmente de Cristo,
totalmente tuyos, totalmente de Dios.
Te lo pedimos por la intercesión y bajo la guía y la protección de la Beata Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra.
Amén.

*Octavo día. Los dones
del Espíritu Santo: La Paz*

De la carta a los Efesios (4, 1-7)

Así pues, yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

El Magisterio de la Iglesia

El deseo de paz es una aspiración esencial de cada hombre, y coincide en cierto modo con el deseo de una vida humana plena, feliz y lograda... El hombre está hecho para la paz, que es un don de Dios. Todo esto me ha llevado a inspirarme para este mensaje en las palabras de Jesucristo: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (*Mt 5,9*)» (*Mensaje*, 1). Esta bienaventuranza «dice que la paz es al mismo tiempo un don mesiánico y una obra humana... Se trata de paz con Dios viviendo según su voluntad. Paz interior con uno mismo, y paz exterior con el prójimo y con toda la creación» (*ibíd.*, 2 y 3). Sí, la paz es el bien por excelencia que hay que pedir como don de Dios y, al mismo tiempo, construir con todas las fuerzas.

Podemos preguntarnos: ¿Cuál es el fundamento, el origen, la raíz de esta paz? ¿Cómo podemos sentir la paz en nosotros, a pesar de los problemas, las oscuridades, las angustias? La respuesta la tenemos en las lecturas de la liturgia de hoy. Los textos bíblicos, sobre todo el evangelio de san Lucas que se ha proclamado hace poco, nos proponen contemplar la paz interior de María, la Madre de Jesús. A ella, durante los días en los que «dio a luz a su hijo primogénito» (*Lc 2,7*), le sucedieron muchos acontecimientos imprevistos: no solo el nacimiento del Hijo, sino que antes un extenuante viaje desde Nazaret a Belén, el no encontrar sitio en la posada, la búsqueda de un refugio para la noche; y después el canto de los ángeles, la visita inesperada de los pastores. En todo esto, sin embargo, María no pierde la calma, no se inquieta, no se siente aturdida por los

sucesos que la superan; simplemente considera en silencio cuanto sucede, lo custodia en su memoria y en su corazón, reflexionando sobre eso con calma y serenidad. Es esta la paz interior que nos gustaría tener en medio de los acontecimientos a veces turbulentos y confusos de la historia, acontecimientos cuyo sentido no captamos con frecuencia y nos desconciertan.

(Benedicto XVI. *Homilía del 1 enero de 2013*)

En la vida de Don Bosco

El Conde de Camburzano, gran amigo y benefactor de Don Bosco, hablaba con frecuencia y de buena gana de don Bosco y su obra, sin ocultar la admiración de los dones sobrenaturales que Dios le había concedido y de expansión que su obra experimentaba. Un día, en Nizza Marítima, hablando de Don Bosco, provocó las risas de una señora, que intentaba ridiculizar un tanto las afirmaciones del conde y quería poner a prueba a Don Bosco: “Quisiera saber si este reverendo sabe decirme cómo se encuentra mi conciencia”. La señora escribió a Don Bosco y el conde le añadió también una carta.

Llegó la respuesta puntual de Don Bosco al conde, que le decía: “Diga a esa señora que para conseguir la paz, tiene que unirse a su marido, del que se ha separado”. Y a la dama desconocida le escribió: “Su señoría podrá estar tranquila, cuando haya puesto remedio a sus confesiones, rehaciéndolas desde hace veinte años hasta el presente y así habrá reparado los defectos cometidos en el pasado”. ¿Cómo hacía Don Bosco para conocer estas cosas y de esta forma? La verdad es que Dios venía de aquel modo en su ayuda, atraído poderosamente por las manifestaciones de celo, en la que

no era superado por ninguno en las luchas por el bien de las almas y el triunfo de la Iglesia. *(MB VI, 35)*.

Oremos

Espíritu de verdad, que escrutas la profundidad de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, guía a la humanidad a reconocer en Jesús de Nazaret al Señor de la gloria, al Salvador del mundo y al supremo cumplimiento de la historia.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu creador, arcano artífice del reino, guía a la Iglesia con la fuerza de tus santos dones a traspasar el umbral del nuevo milenio, para llevar a las futuras generaciones la luz de la Palabra que salva.

Espíritu de santidad, soplo divino que mueve el cosmos, ven y renueva el rostro de la tierra. Suscita en los cristianos el deseo de la unidad plena, para que sean eficazmente en el mundo signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de carismas y ministerios contribuya a la unidad del cuerpo de Cristo; que laicos, consagrados y ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Espíritu consolador,
fuente inagotable de alegría y de paz,
suscita solidaridad hacia los que viven en necesidad,
da a los enfermos el consuelo necesario,
infunde confianza y esperanza
a quien vive en la prueba,
reaviva en todos, el deseo de edificar un futuro mejor.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu de sabiduría,
que tocas las mentes y los corazones,
orienta el camino de la ciencia y de la técnica
al servicio de la vida, de la justicia, de la paz.
Haz fecundo el diálogo
con los que pertenecen a otras religiones.
Haz que las diversas culturas
se abran los valores del Evangelio.

Espíritu de vida, por quien el Verbo se hizo carne
en el seno de la Virgen,
mujer del silencio y de la escucha,
haznos dóciles a las sugerencias de tu amor,
dispuestos siempre a acoger los signos de los tiempos
que tú pones en los caminos de la historia.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

A ti, Espíritu de amor,
con el Padre omnipotente y con el Hijo unigénito,
alabanza, honor y gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.

*Noveno día. Los dones
del Espíritu Santo: La Alegría*

Del Evangelio según san Juan (16,5-8.22-23)

Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?” Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena.

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

Del Magisterio de la Iglesia

“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz...” (*Gál 5, 22*). Sólo el Espíritu Santo da la alegría profunda, plena, duradera, a la que aspira todo corazón humano. El hombre es un ser hecho para la alegría, no para la tristeza. Pablo VI recordó esto a los cristianos y a todos los hombres de nuestro tiempo en la Exhortación Apostólica *Gaudete in Domino*. Y la alegría verdadera es don del Espíritu Santo.

En el texto de la *Carta a los Gálatas*, Pablo nos ha dicho que la alegría está vinculada a la caridad (*cf. Gál 5, 22*). No puede ser, por tanto, una experiencia egoísta, fruto de un amor desordenado. La alegría verdadera incluye la justicia del reino de Dios, del que san Pablo dice que es “justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (*Rom 14, 17*).

Se trata de la justicia evangélica, que consiste en la conformidad con la voluntad de Dios, en la obediencia a sus leyes y en la amistad personal con él. Fuera de esta amistad, no hay alegría verdadera.

El Evangelio es una invitación a la alegría y una experiencia de alegría verdadera y profunda. Así, en la Anunciación, María es invitada a la alegría: “Alégrate (Xaire), llena de gracia” (*Lc 1, 28*).

En la Visitación, Isabel se llena del Espíritu Santo y de alegría, con una participación natural y sobrenatural en el regocijo del hijo que aún está en su seno: “Saltó de gozo el niño en mi seno” (*Lc 1, 44*). Isabel percibe la alegría de su hijo y la exterioriza, pero es el Espíritu Santo el que, según el evangelista, llena de tal alegría a ambas mujeres. María, a su vez, siente brotar del corazón el canto de alegría precisamente en ese momento; canto que expresa la alegría humilde, límpida y profunda que la llena como si fuera la realización del “alégrate” del ángel: “Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador” (*Lc 1, 47*).

En las páginas evangélicas relacionadas con la vida pública de Jesús leemos que, en cierto momento, él mismo “se llenó de gozo en el Espíritu Santo” (*Lc 10, 21*). Jesús muestra alegría y gratitud en una oración que celebra la benevolencia del Padre: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito”. En Jesús, la alegría asume toda su fuerza en el impulso hacia el Padre. Así sucede con las alegrías estimuladas y sostenidas por el Espíritu Santo en la vida de los hombres: su carga de vitalidad

secreta los orienta en el sentido de un amor pleno de gratitud hacia el Padre. Toda alegría verdadera tiene como fin último al Padre.

(Juan Pablo II, *Regina coeli 19 de junio de 1991*)

De la vida de Don Bosco

“Dios es Dios de la alegría”, pensaba san Francisco de Sales. Mejor aún, en “Dios mismo todo es alegría, porque todo es don”. Don Bosco, como genial educador cristiano, hizo de la alegría “elemento constitutivo del sistema [educativo], inseparable del estudio, del trabajo y de la piedad”, “el fruto por excelencia de una auténtica práctica de la pedagogía salesiana”.

Necesidad básica de vida, deseo íntimamente sentido durante la juventud, la alegría es para Don Bosco: “el resultado de una valoración cristiana de la vida...“ De la religión del amor, de la salvación, de la gracia, no puede brotar sino la alegría, el regocijo, el optimismo confiado y positivo. Y precisamente por eso, en la casa de Don Bosco, “la alegría se hace coincidir con la santidad”, como se dice explícitamente en la vida de Domingo Savio y en las otras vidas escritas por Don Bosco: “el joven - dice Don Caviglia - que se siente en gracia de Dios experimenta naturalmente la alegría”. Don Bosco sabía que los jóvenes tienden por naturaleza a la alegría y que necesitan diversión y juegos, pero para él, la verdadera alegría está únicamente en quien habita la gracia.

Don Bosco, obviamente, no fue el primero en “señalar la relación que existe entre felicidad y religión”. (...) Su convencimiento personal de que no hay en absoluto contradicción entre servir a Dios y llevar una vida feliz se basaba en el intenso amor que sentía

hacia sus jóvenes: porque los amaba, los quería alegres ahora y en la eternidad, como solía repetir. (...) Fruto y prueba de la caridad pastoral de Don Bosco es un sistema educativo que tiene “la alegría entre sus primeros factores”. La alegría para Don Bosco es “no solo recreación, diversión, sino la auténtica e insustituible realidad pedagógica”, es “el sello particular de [su] amor educativo”.

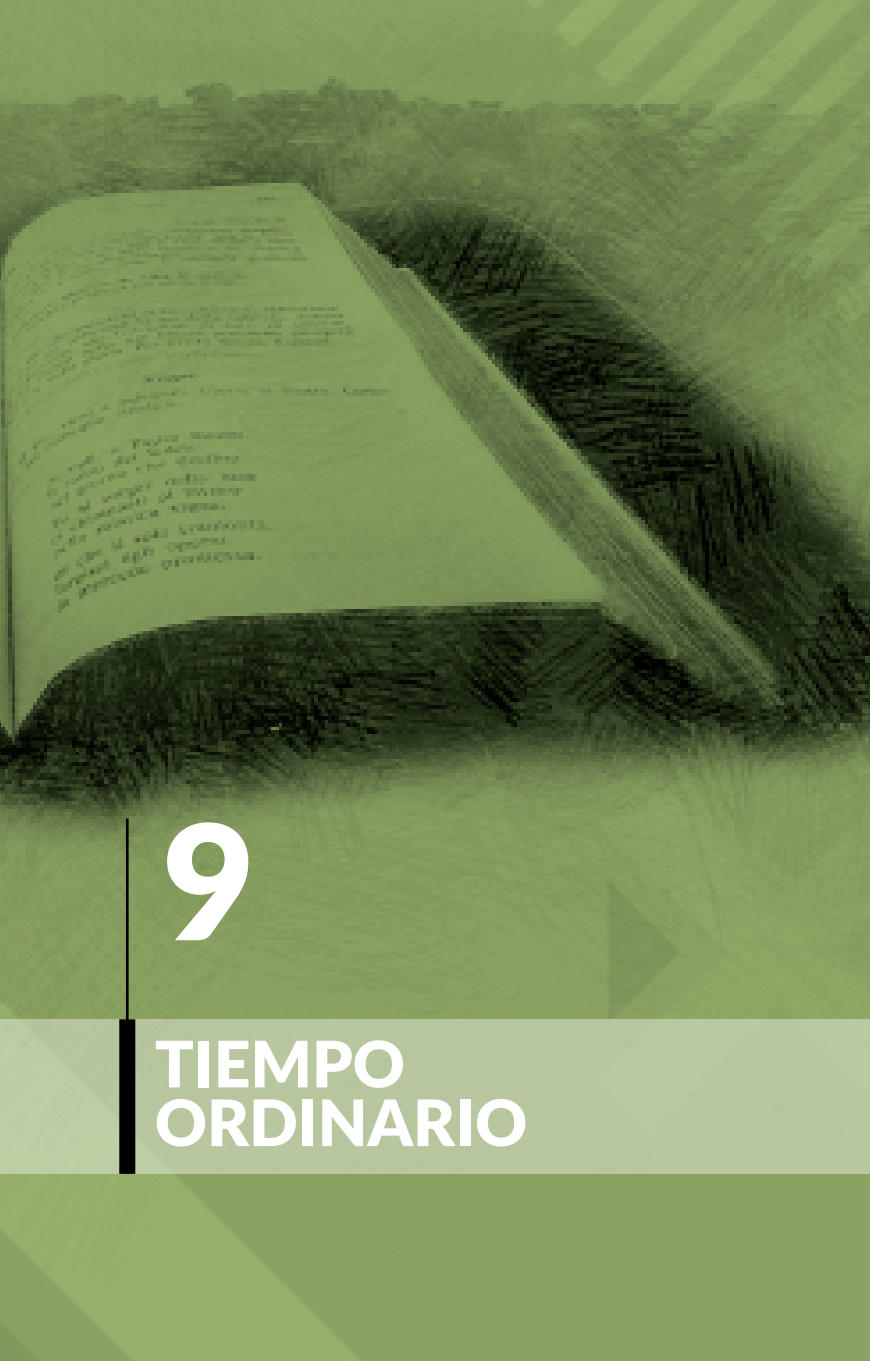
(Juan José Bartolomé,
Notas de Pastoral Juvenil, marzo de 2018)

Oremos

Señor, dame la dosis suficiente de humorismo
para encontrar la felicidad en esta vida
y ser útil a los demás.
Que en mis labios resuenen siempre una canción,
una poesía o una historia que me distraiga.
Enséñame a comprender los sufrimientos
y a no sentirlos como una maldición.
Concédeme el tener sentido común,
porque tengo gran necesidad de él.
Señor, concédeme la gracia,
en este momento supremo de temor y de angustia,
de recurrir al gran temor y la tremenda angustia
que experimentaste en el Monte de los Olivos
antes de tu pasión.
Haz que, meditando siempre tu santa agonía,
reciba la consolación espiritual necesaria
para el bien de mi alma.
Concédeme, Señor,
un espíritu distendido, tranquilo, suave,
caritativo, benévolo, dulce y misericordioso.
Que en todas mis acciones y mis palabras

y en todos mis pensamientos
experimente el gusto de tu Espíritu santo y bendito.
Dame, Señor, una fe plena,
una esperanza firme y una caridad ardiente.
Que no ame a nadie en contra de tu voluntad,
sino que todo esté en función de tu querer.
Rodéame de tu amor y de tu favor.





9

TIEMPO ORDINARIO

TRIDUO DE LA INMACULADA

Primer día: María, modelo de contemplación

- V** El Dios de la Alianza,
que cumplirá sus promesas
en su Hijo unigénito,
esté con vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*
- V** Hermanos, miremos a María con esperanza,
unámonos a su confiada espera
y contemplemos la presencia de Dios
en nuestros corazones.
- V** Oremos.
Oh Señor, Dios todopoderoso, que en María,
mística aurora de la redención,
has cumplido tus promesas, concédenos
la fuerza de creer en la llegada de tu Reino,
danos un corazón grande para servir,
y enséñanos a esperar, ofreciendo nuestros días
para preparar tus caminos.
En Cristo Jesús y Señor nuestro.
- R** *Amén.*

Contemplar a Cristo con María

La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Fue en su vientre donde se formó, tomando de ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la

Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se fijan también tiernamente en el rostro del Hijo, cuando lo «envolvió en pañales y le acostó en un pesebre» (Lc 2, 7).

Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada *interrogante*, como en el episodio de su extravío en el templo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?» (Lc 2, 48); será en todo caso *una mirada penetrante*, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná (cf. Jn 2, 5); otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto sentido, la mirada de la 'parturienta', ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella (cf. Jn 19, 26-27); en la mañana de Pascua será una mirada radiante por la alegría de la resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés (cf. Hch 1, 14).

María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: «Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19; cf. 2, 51). Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el «rosario» que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal.

Y también ahora, entre los cantos de alegría de la Jerusalén celestial, permanecen intactos los motivos de su acción de gracias y su alabanza. Ellos inspiran su materna solicitud hacia la Iglesia peregrina, en la que sigue desarrollando la trama de su 'papel' de evangelizadora. *María propone continuamente a los creyentes los 'misterios' de su Hijo*, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan derramar toda su fuerza salvadora. Cuando recita el Rosario, la comunidad cristiana está en sintonía con el recuerdo y con la mirada de María.

(S. Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae*, 10-12)

Meditación coral

Oh, María, Madre nuestra,
saber que tú, que eres nuestra madre,
estás totalmente libre de pecado
nos da gran consuelo.
Saber que el mal no tiene poder sobre ti,
nos llena de esperanza y fortaleza
en la lucha diaria que nosotros tenemos
que hacer contra las amenazas del maligno.

Pero en esta lucha no estamos solos,
no somos huérfanos,
porque Jesús, antes de morir en la cruz,
nos dio a ti como Madre.
Por eso nosotros, aunque seamos pecadores,
somos tus hijos,
llamados a la santidad que desde el principio
brilla en ti por la gracia de Dios.

Animados por esta esperanza,
hoy invocamos tu protección materna por nosotros,

por nuestras familias, por nuestra ciudad,
por el mundo entero.

El poder del amor de Dios,
que te preservó del pecado original,
libere, por tu intercesión, a la humanidad
de toda esclavitud espiritual y material,
y haga que el plan de salvación de Dios
impere en los corazones y en los acontecimientos.

Haz que también en nosotros, tus hijos,
la gracia prevalezca sobre el orgullo
y podamos llegar a ser misericordiosos,
como nuestro Padre celestial es misericordioso.

En este tiempo que nos aproxima
a la fiesta del nacimiento de Jesús,
enseñanos a ir contra corriente:
a despojarnos, a rebajarnos, a darnos,
a escuchar, a hacer silencio,
a descentrarnos de nosotros mismos,
para dejar espacio a la belleza de Dios,
fuente de la verdadera alegría.

¡Oh, Madre nuestra Inmaculada,
ruega por nosotros!

De la Carta a los Romanos (8,18-27)

Pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de

la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto. Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo. Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia. Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Homilía breve

Acción de gracias

- ✓ Es verdaderamente bueno y justo darte gracias,
y elevar a ti el himno de bendición y alabanza,
Dios omnipotente y eterno,
por Cristo Señor nuestro.
Él fue anunciado por todos los profetas,
la Virgen Madre lo esperó
y lo llevó en su seno con inefable amor,
Juan proclamó su venida
y lo señaló presente en el mundo.
El mismo Señor, que nos concede prepararnos
alegremente para el misterio de su Navidad,
nos encuentre vigilantes en la oración
y exultantes en su alabanza.

Y ahora, junto con María,
elevemos nuestro canto:

R *Mi alma glorifica al Señor...*

Invocaciones

V Invoquemos a María, modelo y primicia de la nueva creación, que en la confiada espera del Salvador acogió en sí misma el cumplimiento de las promesas.

Celebrando con alegría la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, oremos juntos y digamos:

R *Salve, llena de gracia.*

- En tu concepción, Virgen María, fuiste bendecida por el Señor, santificada por Dios, tu salvación.
- Toda santa, sin sombra de pecado, te has convertido en la Madre del Señor.
- Blancos como la nieve son tus vestidos; tu rostro brilla como el sol.
- Tú eres la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo.
- Te seguimos, oh Virgen Inmaculada, atraídos por tu belleza y santidad.

V Señor Jesús, que has constituido a tu Madre Inmaculada como modelo y figura luminosa de la Iglesia, por su intercesión, concédenos ser liberados de nuestras culpas y aspirar a la perfección de la santidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

V Acoge, Señor, la oración que, en la trepidante espera del Salvador, te dirigimos con la intercesión de María, signo de esperanza, Virgen orante en la contemplación de Aquel que había acogido en su vientre: Jesucristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Bendición *(puede ser una de las solemnes bendiciones marianas del Misal)*

Segundo día: María, colaboradora en el plan de salvación

Diálogo inicial *(como el primer día)*

V Oremos.

Hermanos, en el anuncio del ángel la Virgen acogió con fe la Palabra del Señor. Su disponibilidad generosa y su confianza en Dios reaviven nuestra fe vacilante.

María, la Virgen fiel, interceda ante el Padre, para que podamos ir al encuentro con Cristo que viene hoy y siempre. Él es Dios por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

La Anunciación, llamada y respuesta:
“Se cumpla en mí tu palabra”

De la carta de don Juan Vecchi: “¡Heme aquí! Vengo a hacer tu voluntad”. Nuestra obediencia: signo y profecía.

El relato [de la Anunciación a María], una de los más hermosos del Evangelio de Lucas, es una clave para leer el presente. El Evangelio no es solo historia, sino que es siempre anuncio.

La narración recuerda antiguas esperanzas, expresa expectativas actuales y anticipa los sueños de

salvación del hombre. María, que personifica a la humanidad, siente en sí misma todo esto y es llamada a ponerse a disposición de Dios para llevarlo a cabo.

“Alégrate”: es un saludo usado por los profetas cuando se dirigen a la Hija de Sion. Asegura la voluntad benévola de Dios hacia una persona y anuncia una elección que constituye una felicidad sin igual: “¡Exulta! Te ha tocado una suerte estupenda”.

“El Señor está contigo”: la afirmación aparece a menudo cuando Dios llama a una misión; se repite en las narraciones de las vocaciones que tendrán una tarea importante para la salvación. Indica que la atención y la mirada de Dios se traducen en presencia, asistencia, compañía, alianza.

“Nada es imposible para Dios”: es la expresión dicha a Sara, la esposa de Abraham, en el momento desesperado de su esterilidad, al comienzo de la generación de los creyentes. Expresa la decisión de Dios de intervenir en los asuntos humanos a favor del hombre, superando cualquier limitación de naturaleza o humana libertad. Y hacerlo por medio de algunas personas que ha elegido.

Nos enfrentamos al anuncio de un evento de particular importancia para la humanidad. Es la “vocación”, la “llamada” de María a colaborar en el plan de salvación; y es la respuesta en la fe de Aquella que debía ser el instrumento y la mediación humana de este plan divino.

María fue invitada, en primer lugar, a creer que el acontecimiento era posible y también a creer en sí misma (¡y es lo más difícil!); luego, a aceptar el compromiso, y

seguidamente, a permanecer fiel en la colaboración durante toda su vida. Todo esto como entrega incondicional en Dios.

Dios tiene el misterioso poder de hacer fructificar aquello que para el ojo humano es estéril, limitado o perdido. ¡Esto es una invitación a revisar nuestra fe en la acción y la fuerza del Espíritu!

La Anunciación nos recuerda nuestra vocación. De hecho, anunciación fue la inspiración que nos movió a seguir al Señor Jesús, siguiendo el ejemplo de Don Bosco. Y anunciación son las llamadas a compromisos y responsabilidades, en los cuales es necesario entregarse a Dios y esperar el futuro con confianza.

La Anunciación nos recuerda, sobre todo, cómo debe ser nuestra respuesta personal a Dios: dócil, confiada, continua, como la de María: “Hágase en mí según tu palabra”. María se dejó moldear por la Palabra de Dios, por el Espíritu de Dios, para ser la Madre del Verbo. En el santuario interior de su corazón operaron la gracia y el Espíritu para hacerla madre. Entendemos la expresión tan querida por los Padres, que María concibió en el alma antes que en el seno.

También nuestra obediencia en la fe debe madurar en el diálogo con Dios y en la docilidad al Espíritu. A veces, en nuestra vida activa, consagrada o laica, se produce una tensión entre la relación personal con Dios, es decir, por una parte, la atención, el diálogo, la acogida afectuosa y grata del Señor y, por otra, la preocupación por los resultados de nuestra actividad, que nos desafía y muchas veces nos tienta. Queremos hacer siempre más, y poco a poco ponemos nuestra confianza en los medios y en las

actividades, hasta el punto de que terminan por vaciarnos. Es necesario que nos conectemos constantemente a la fuente de la cual toda nuestra actividad toma energía y significado: la invitación de Dios a colaborar con Él. Este es el significado profundo de nuestra obediencia.

Pidamos a María que reconozcamos en los orígenes de nuestra Congregación y de la Familia Salesiana que su camino en la fe, manifestado en la Anunciación, es también el nuestro: sentir la llamada interior, dejarnos fecundar y moldear interiormente por el Espíritu, y responder con nuestro “Heme aquí” para dar frutos apostólicos.

Oración coral

Virgen María,
debajo de tu manto hay lugar para todos,
porque tú eres la Madre de la Misericordia.
Tu corazón está lleno de ternura hacia todos tus hijos:
la ternura de Dios, que de ti tomó carne,
y se convirtió en nuestro hermano, Jesús,
Salvador de todos los hombres
y de todas las mujeres.

Mirándote a ti, nuestra Madre Inmaculada,
reconocemos la victoria de la divina Misericordia
sobre el pecado y sobre todas sus consecuencias,
y renace en nosotros la esperanza en una vida mejor,
libre de esclavitudes, resentimientos y temores.

Hoy, aquí, escuchamos tu voz de Madre,
que llama a todos a ponerse en camino
hacia la Puerta, que representa Cristo.
Tú nos dices a todos: “Venid, acercaos confiadamente;

entrad y recibid el don de la Misericordia; no tengáis miedo, no tengáis vergüenza: el Padre os espera con los brazos abiertos para daros su perdón y acogeros en su casa. Venid todos a la fuente de la paz y de la alegría”.

Te damos gracias, Madre Inmaculada, porque en este camino de reconciliación, tú estás junto a nosotros y nos sostienes en cualquier necesidad. Que seas bendita, ahora y siempre, Madre. Amén.

Del Evangelio según san Lucas (Lc 1,26-39)

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» . Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, *porque para Dios nada hay imposible*». María

contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró. En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá.

Acción de gracias

V El Señor esté con vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

V Levantemos el corazón.

R *Es cosa buena y justa.*

V Es verdaderamente justo, oh Padre eterno, darte las gracias:
Creaste el universo, llamaste a los hombres a participar de tu naturaleza divina; caídos en Adán, no los abandonaste, sino que comenzaste tu plan de salvación “llamando” a un hombre, Abraham, que, esperando contra toda esperanza, “creyó”. Su acto de fe dio comienzo al pueblo de la antigua alianza. A lo largo de los siglos, oh Padre, has continuado siempre este diálogo de amor, creando corazones humildes y disponibles a tu llamada, y suscitando en ellos la respuesta de la fe. Finalmente, en la plenitud de los tiempos, enviaste un ángel, mensajero tuyo, a María, la virgen pobre que, en su humildad, espera todo de ti, su creador. En la fe acogió en sí tu Palabra y se convirtió en la Madre de tu Hijo,

y de todos los creyentes.
Por eso, llenos de alegría, exultamos
por la fe que tú has suscitado en María,
y con ella ensalzamos infinitamente tu nombre
cantando:

R *Mi alma glorifica al Señor...*

Invocación final a María, virgen fiel.

Dios te salve María,
llena eres de gracia, esclava obediente,
nacida con el sí que te ligaba con Dios.
Tu consentimiento nupcial duró toda una vida.
Virgen fiel, tu fidelidad ha ofrecido a Dios
un corazón virginalmente libre,
tierra fértil sin abrojos,
y la semilla del Espíritu creció allí,
en toda su extensión,
sin resistencia, sin reserva alguna.
Dios te salve, Reina del Reino de Dios,
Arca de la Alianza,
tabernáculo de la ley, nido del Espíritu,
testigo incorrupto de la Palabra dada y recibida.
Ave, sede de la sabiduría,
intercede por nosotros, infieles,
para que Dios nos reconcilie en su fidelidad.

*Tercer día: María, figura de la Iglesia en
escucha de la Palabra de Dios*

Diálogo inicial *(como el primer día)*

V Oremos: Oh Dios, fuente de toda bondad, a imitación de la Madre de su Señor, concede a la Iglesia, con la virtud del Espíritu Santo, conservar la fe

intacta, la esperanza sólida, la caridad sincera, para poder ser el cuerpo de Cristo que vive contigo y con el Espíritu por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

María “Mater Verbi Dei” y “Mater fidei”

La realidad humana, creada por medio del Verbo, encuentra su figura perfecta precisamente en la fe obediente de María. Ella, desde la Anunciación hasta Pentecostés, se nos presenta como mujer enteramente disponible a la voluntad de Dios. Es la Inmaculada Concepción, la «llena de gracia» por Dios (cf. *Lc 1,28*), incondicionalmente dócil a la Palabra divina (cf. *Lc 1,38*). Su fe obediente plasma cada instante de su existencia según la iniciativa de Dios. Virgen a la escucha, vive en plena sintonía con la Palabra divina; conserva en su corazón los acontecimientos de su Hijo, componiéndolos como en un único mosaico (cf. *Lc 2,1951*). [...]

En realidad, no se puede pensar en la encarnación del Verbo sin tener en cuenta la libertad de esta joven mujer, que con su consentimiento coopera de modo decisivo a la entrada del Eterno en el tiempo. Ella es la figura de la Iglesia a la escucha de la Palabra de Dios, que en ella se hace carne. María es también símbolo de la apertura a Dios y a los demás; escucha activa, que interioriza, asimila, y en la que la Palabra se convierte en forma de vida.

En esta circunstancia, deseo llamar la atención sobre la familiaridad de María con la Palabra de Dios. Esto resplandece con particular brillo en el *Magnificat*. En cierto sentido, aquí se ve cómo ella se identifica con la Palabra, entra en ella. En este maravilloso cántico

de fe, la Virgen alaba al Señor con su misma Palabra: «El Magníficat –un retrato de su alma, por decirlo así– está completamente tejido por los hilos tomados de la Sagrada Escritura, de la Palabra de Dios. Así, se pone de relieve que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada».

Además, la referencia a la Madre de Dios nos muestra que el obrar de Dios en el mundo implica siempre nuestra libertad, porque, en la fe, la Palabra divina nos transforma. También nuestra acción apostólica y pastoral será eficaz en la medida en que aprendamos de María a dejarnos plasmar por la obra de Dios en nosotros: «La atención devota y amorosa a la figura de María, como modelo y arquetipo de la fe de la Iglesia, es de importancia capital para realizar también hoy un cambio concreto de paradigma en la relación de la Iglesia con la Palabra, tanto en la actitud de escucha orante como en la generosidad del compromiso en la misión y el anuncio».

Contemplando en la Madre de Dios una existencia totalmente modelada por la Palabra, también nosotros nos sentimos llamados a entrar en el misterio de la fe, con la que Cristo viene a habitar en nuestra vida. San Ambrosio nos recuerda que todo cristiano que

crea, concibe en cierto sentido y engendra al Verbo de Dios en sí mismo: si, en cuanto a la carne, sólo existe una Madre de Cristo, en cuanto a la fe, en cambio, Cristo es el fruto de todos. Así pues, todo lo que le sucedió a María puede sucedernos ahora a cualquiera de nosotros en la escucha de la Palabra y en la celebración de los sacramentos.

(Benedicto XVI. *Exhort Verbum Domini*, 27-28)

Oración coral

Oh María, Madre nuestra Inmaculada,
necesitamos tu mirada inmaculada,
para recobrar la capacidad de mirar
a las personas y a las cosas,
con respeto y gratitud,
sin intereses egoístas ni hipócritas.

Necesitamos tu corazón inmaculado,
para amar de forma gratuita,
sin segundos motivos, sino buscando el bien del otro,
con sencillez y sinceridad,
renunciando a máscaras y trucos.

Necesitamos tus manos inmaculadas,
para acariciar con ternura,
para tocar la carne de Jesús
en los hermanos pobres, enfermos, despreciados,
para levantar a quien ha caído y apoyar a quien vacila.

Necesitamos tus pies inmaculados,
para ir al encuentro de quien no sabe dar el primer paso,
para caminar por los senderos de quien está perdido,
para ir a visitar a las personas que están solas.

Te damos gracias, oh Madre,
porque al mostrarte a nosotros

libre de toda mancha de pecado,
nos recuerdas que ante todo está la gracia de Dios,
está el amor de Jesucristo que dio su vida por nosotros,
está la fuerza del Espíritu Santo que lo renueva todo.

Haz que no nos dejemos vencer por el desaliento,
sino que, confiando en tu constante ayuda,
nos empeñemos a fondo
para renovarnos a nosotros mismos,
a nuestra ciudad y al mundo entero.
¡Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios!

Del libro del Apocalipsis (Ap 12,1-12a)

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otro signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser alimentada mil doscientos sesenta días. Y hubo un combate en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón, y el dragón combatió, él y sus ángeles. Y no prevaleció y no quedó lugar para ellos en el cielo. Y fue precipitado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el que engaña al mundo entero; fue precipitado a la tierra y sus

ángeles fueron precipitados con él. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio que habían dado, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por eso, estad alegres, cielos, y los que habitáis en ellos».

Acción de gracias y profesión de fe.

V El Señor esté con vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

V Alabemos al Señor porque él es bueno.

R *Él hace maravillas por nosotros.*

V Es justo y necesario darte gracias, Padre, por las maravillas que has hecho en nuestra historia.

En María has colocado el comienzo de la Iglesia, esposa de Cristo sin mancha ni arruga, radiante de belleza.

En ella, primicia e imagen de la Iglesia, has revelado el cumplimiento del misterio de la salvación y has hecho resplandecer para tu pueblo, un signo de consuelo y esperanza segura.

En la virginidad fecunda de María, veneramos a la Madre de Cristo y la Madre de la Iglesia.

Te rogamos, Padre, que la Iglesia asociada con ella a la pasión de Cristo tu Hijo participe en la gloria de la resurrección para ensalzar con ella tu santo nombre.

Cristo Salvador,
a tus apóstoles reunidos en el cenáculo con María les diste el Espíritu Santo, el Consolador.
Infunde también en nosotros tu Espíritu Santo que nos da la alegría de proclamar nuestra fe:

R *Creemos en Dios Padre,
que en la plenitud de los tiempos
envió a su Hijo, nacido de mujer.*

*Creemos en Cristo
que por nosotros los hombres y por nuestra salvación.
se encarnó
por obra del Espíritu Santo
en la Virgen María.*

*Creemos en el Espíritu Santo,
que hizo a la Madre de Dios
toda santa e inmune de todo pecado,
formada y hecha nueva criatura.*

*Creemos que María
recibió en el corazón y en el cuerpo.
la Palabra de Dios
y trajo la Vida al mundo.*

*Creemos que ella es Madre del Hijo,
hija predilecta del Padre
y templo del Espíritu Santo.*

*Creemos que María
ha cooperado de un modo muy especial*

*a la obra del Salvador,
con la obediencia, la fe, la esperanza.
y la ardiente caridad.*

*María,
figura de la Iglesia,
santa Virgen y Madre amorosa,
mira al pueblo peregrino de Dios.
Tu múltiple intercesión
y caridad materna
socorran a los hermanos de tu Hijo.
¡Tú abogada, socorro,
auxiliadora de los cristianos,
Madre de Dios
y Madre nuestra, María!*

Bendición

NOVENA A DON BOSCO

En preparación para la fiesta

- V** Oh Dios, ven a salvarme.
R Señor, date prisa en socorrerme.
- V** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Primer día (22 de enero)

Tema: El amor a Jesús en el Santísimo Sacramento

Oh san Juan Bosco, por el amor que tuviste a Jesús en el Santísimo Sacramento, y por el celo con que propagaste su culto, alentando la participación en la

Santa Misa, la comunión frecuente y la visita diaria al Santísimo Sacramento, ruega por nosotros, para que, inspirados por tu ejemplo, podamos crecer en amor a la Sagrada Eucaristía y terminar nuestros días fortalecidos y consolados por el alimento del Cielo, el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Por tu intercesión nos conceda Dios la gracia... *(pau-sa)*, de modo que podamos, junto con los demás, llevar a los jóvenes a amar a Cristo en la Eucaristía.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Concluir con un canto o himno adecuado en honor a san Juan Bosco, seguido de la invocación: "San Juan Bosco y María Auxiliadora, ¡rogad por nosotros!". Terminar con: "La bendición de Dios Todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros!" R / Amén!

Segundo día (23 de enero)

Tema: Devoción a nuestra querida Madre

Oh san Juan Bosco, tú amaste a la Santísima Virgen María, Inmaculada y Auxiliadora, la tomaste como Madre y Guía, y te convertiste en un ardiente promotor de la devoción hacia ella.

Ruega por nosotros, para que, inspirados por tu ejemplo, podamos crecer en un verdadero y constante amor por la más dulce de las madres y podamos obtener su potente protección en la vida y, especialmente, en la hora de nuestra muerte.

Por tu intercesión nos conceda Dios la gracia... *(pausa)*, de tal modo que podamos, junto con los demás, llevar a los jóvenes a amar a María, nuestra auxiliadora.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Concluir como en el primer día.

Tercer día (24 de enero)

Tema: Fidelidad a la Iglesia y al Papa

Oh, san Juan Bosco, tú alimentaste un amor filial a la Iglesia y al Papa, y hablaste y escribiste con valentía en su defensa.

Ruega por nosotros, para que, inspirados por tu ejemplo, podamos ser fieles hijos e hijas de la santa madre Iglesia y, al mismo tiempo, podamos amar y honrar al Santo Padre, como el Vicario de Cristo en la tierra.

Por tu intercesión, nos conceda Dios, la gracia... *(pau-sa)*, para que podamos, junto con los demás, llevar a los jóvenes a amar a la Iglesia y al Santo Padre.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Concluir como en el primer día.

Cuarto día (25 de enero)

Tema: El amor por los jóvenes

Oh, san Juan Bosco, tú te has convertido en padre, maestro y amigo de los jóvenes por el gran amor y el sacrificio personal con el que trabajaste por su salvación.

Ruega por nosotros, para que, inspirados por tu ejemplo, podamos también nosotros amar a esta parte del rebaño de Dios con la misma caridad pastoral de Cristo y acoger a cada joven como si fuera el Señor Jesús en persona.

Por tu intercesión Dios nos conceda la gracia... (*pausa*), para que podamos, junto con los demás, ayudar y guiar a los jóvenes en la sociedad actual.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Concluir como en el primer día.

Quinto día (26 de enero)

Tema: Perseverancia de los salesianos e hijas de María Auxiliadora en su vocación

Oh, san Juan Bosco, tú has fundado la Sociedad Salesiana y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora para continuar y extender la obra en favor de la juventud.

Ruega por todos los miembros de estas dos familias religiosas, para que, inspiradas por tu ejemplo e imbuidas de tu espíritu, puedan ser fieles a su consagración religiosa y perseverar en el cumplimiento de su misión.

Por tu intercesión, Dios nos conceda la gracia... (*pausa*), para que podamos, junto con los otros hijos e hijas de tus familias religiosas, acompañar y ayudar a los jóvenes como tú nos has enseñado.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Concluir como en el primer día.

Sexto día (27 de enero)

Tema: Los Salesianos Cooperadores y los demás miembros de la Familia Salesiana

Oh, san Juan Bosco, tú fundaste la Asociación de Salesianos Cooperadores, semilla de la Familia

Salesiana en todo el mundo, para asegurar la participación más amplia posible en la obra caritativa en favor de los jóvenes.

Ruega por todos los miembros de la Familia Salesiana, para que, inspirados por su ejemplo y unidos en un solo espíritu, puedan compartir con generosidad y fidelidad la misión salesiana y trabajar con celo y con caridad educativa y pastoral.

Por tu intercesión, Dios nos conceda la gracia... *(pau-sa)*, para que podamos, junto con los demás miembros de la Familia Salesiana, acompañar y educar a los jóvenes en la sociedad de hoy.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Concluir como en el primer día.

Séptimo día (28 de enero)

Tema: Nuestros salesianos misioneros

Oh, san Juan Bosco, en tu amor y compromiso por todos los hijos de Dios dispersos, enviaste a tus hijos e hijas a las partes más lejanas del mundo, para llevarles el conocimiento del Dios del amor y la luz del Evangelio.

Ruega por todos nuestros misioneros sacerdotes, hermanos laicos, hermanas y voluntarios, y ruega también por nosotros, para que, inspirados en tu ejemplo y en tu espíritu, podamos unirnos en el trabajo y la oración para ganar almas para Cristo.

Por tu intercesión, Dios nos concede la gracia ... *(pau-sa)*, para que podamos también nosotros, junto con los misioneros salesianos de todo el mundo, llevar a los jóvenes no cristianos a amar a Cristo.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Concluir como en el primer día.

Octavo día (29 de enero)

Tema: Amor y salvaguardia de la pureza

Oh, san Juan Bosco, tú has apreciado de tal modo la virtud de la pureza y has hecho todo lo posible para conservarla en los corazones de los jóvenes y adultos.

Ruega por nosotros, para que, inspirados en tu ejemplo, nos esforcemos en mantener esta virtud en nuestros corazones y en nuestras mentes, y podamos defender eficazmente a nuestros jóvenes de una cultura impregnada de perversión sexual y de violencia.

Por tu intercesión, Dios nos conceda la gracia... *(pau-*
sa), para que podamos, junto con los demás, guiar a los jóvenes a amar la pureza como tú y Cristo la amáis.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Concluir como en el primer día.

Noveno día (30 de enero)

Tema: Nuestras familias, nuestros amigos y personas necesitadas

Oh, san Juan Bosco, tu estuviste lleno de compasión hacia todos aquellos, especialmente los jóvenes, que sufrían a causa de las enfermedades, de la pobreza, del hambre, de la injusticia y de la discriminación. Ruega por todos aquellos que tienen necesidad, y también por nosotros, para que las bendiciones de Dios y la protección de María, Auxiliadora de los cristianos,

estén sobre todos nosotros, nos curen, nos fortalezcan, nos consuelen.

Ruega por nuestras familias, y especialmente por los jóvenes, para que puedan mantenerse seguros en la gracia de Dios. Intercede por nosotros en la vida y en la muerte, para que podamos cantar eternamente la misericordia de Dios en el cielo.

Por tu intercesión, Dios nos conceda la gracia *(pausa)*, para que podamos, junto con los demás, guiar a los jóvenes a amar y servir a Cristo en los otros, familiares, amigos, y en aquellos que están necesitados.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Concluir como en el primer día.

DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA **(2 de febrero - Presentación del Señor)**

*Tú me has consagrado a ti
en el día del bautismo (Const. 24).*

V Padre, tú eres nuestro Dios.

R *No tenemos otro bien fuera de ti.*

V Oh Cristo, tú eres camino, verdad y vida.

R *Tú fuiste llevado al templo por María y José,
y ofrecido al Padre por el anciano Simeón,
que esperaba tu venida,
preséntanos también a nosotros al Padre,
como llamados a seguirte de cerca.*

V Espíritu, eres amor infinito.

R *Danos plenitud de corazón para vivir nuestra consagración como ofrenda agradable a Dios.*

Acto penitencial

- Señor Jesús, siervo obediente, que cumpliste la voluntad del Padre hasta el final y no desdeñaste la muerte en la cruz, perdona nuestras intemperancias y la búsqueda de nosotros mismos.
- Oh Cristo, rico en misericordia, que, para enriquecernos con tus dones, te hiciste pobre, perdona nuestro apego a los bienes terrenales que nos hace poco sensibles al sufrimiento de los jóvenes.
- Señor, que has venido para expresar el amor infinito, perdona la morbosidad, la indiferencia, la falta de atención, la indolencia, la infidelidad que obstaculizan la plena dedicación a los jóvenes.

De la carta a los Romanos (12,1-12)

Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual. Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de

la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto. Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración.

V Elevemos nuestra oración de confianza al Padre, que nos ha llamado a seguir a Cristo por el camino estrecho de los consejos evangélicos.

V Te rogamos, Señor,

R *Ayúdanos a amar y vivir los consejos evangélicos. de la castidad consagrada, de la pobreza y de la obediencia, como un don divino.*

V Señor, que en el bautismo nos has consagrado a tu servicio,

R *Danos la fuerza del Espíritu Santo, para que imitemos fielmente la forma de vida que Jesucristo abrazó cuando vino al mundo para hacer la voluntad del Padre.*

V Cristo se hizo obediente hasta la muerte en la cruz.

R *Señor, enséñanos a leer, con la ayuda de las Constituciones, los superiores y la comunidad, los signos de tu voluntad y ayúdanos a vivirla plenamente en el amor.*

- V** Danos tu fortaleza, oh Señor,
- R** *Señor te pedimos que nuestra obediencia sea siempre un acto de libertad, de responsabilidad, de inteligencia, y, al mismo tiempo, un acto de fe viva.*
- V** Cristo se hizo pobre para solidarizarse con los últimos y enriquecernos con su amistad.
- R** *Señor, concédenos vivir esta elección con alegría y poner nuestra confianza en la Providencia, para que nuestra pobreza sea siempre un acto de amor a ti y al prójimo.*
- V** Tú que trabajaste con humildad en Nazaret,
- R** *Enséñanos a vivir la pobreza con un trabajo asiduo y sacrificado; a compartir la condición de los pobres y a testimoniar ante los hombres de hoy un estilo de vida solidaria y atenta a las personas que están en dificultad.*
- V** Cristo amó a la humanidad con un amor gratuito y nos acogió en nuestra miseria, dando su vida por nosotros.
- R** *Oh Señor, nosotros creemos que el celibato evangélico por el reino de Dios no es una elección nuestra, sino un regalo de tu gracia. Con tu amor ayúdanos a vivir en plenitud la castidad consagrada, para que logremos alcanzar la madurez de nuestra persona y el aumento de la capacidad de apertura y comunión con los demás.*
- V** Tú nos llamas al celibato para el servicio de los jóvenes.
- R** *Que nuestra respuesta de fe sea generosa y constante y nos haga portadores del mensaje de una pureza liberadora.*

Se enciende una vela en el cirio y se renuevan los votos.

Dios Padre,
Tú me has consagrado a ti el día de mi bautismo.
Como respuesta al amor de Jesús, tu Hijo,
que me llama a seguirlo más de cerca,
y conducido por el Espíritu Santo, que es luz y fuerza,
yo, con plena libertad, te ofrezco todo mi ser,
comprometiéndome a entregar todas mis energías
a quienes me envíes,
especialmente a los jóvenes más pobres,
a vivir en la Sociedad salesiana
en comunión fraterna de espíritu y de acción,
y a participar, de ese modo,
en la vida y en la misión de tu Iglesia.
Por esto, en presencia de mis hermanos,
renuevo el voto de vivir obediente, pobre y casto,
según el camino evangélico
trazado en las Constituciones salesianas.
Tu gracia, Padre, la intercesión de María Santísima,
Auxiliadora de los cristianos,
de san José, de san Francisco de Sales,
de san Juan Bosco
y mis hermanos salesianos
me asistan todos los días y me ayuden a ser fiel. Amén.

Bendición final

DISPONIBILIDAD PARA LA MISIÓN

(Jornada Misionera Salesiana)

*Formamos una comunidad de bautizados (...)
Signos y portadores del amor de Dios por los jóvenes
(Const. 2).*

- V** Demos gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro.
R *Él nos ha hecho dignos de anunciar su evangelio.*
- V** Alabamos su nombre grande,
R *Para ser un día participes del eterno banquete del cielo.*

Acto penitencial

- Señor, que te has hecho todo de todos para ganar el corazón de cada uno, perdona nuestros temores, que nos quitan la libertad de ir al encuentro de todos.
- Oh Cristo, manso y humilde de corazón, perdona nuestra presunción, que nos hace ser jueces severos de cuantos nos encontramos.
- Señor, que has rescatado a la humanidad a precio de tu muerte, perdona la pereza que nos paraliza cuando tenemos que hacernos cargo de las cruces de los demás.

Oración

- V** Oh Dios, que nos has consagrado en el bautismo y nos has elegido para ser instrumentos privilegiados de la gracia entre los jóvenes, haznos fieles en la escucha de tu palabra, para que sepamos anunciarte con verdad y plenitud de vida.
Por Cristo nuestro Señor.
- R** *Amén.*

Del libro del profeta Ezequiel (Ez 34, 11-16)

Porque esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. Sacaré a mis ovejas de en medio de los pueblos, las reuniré de entre las naciones, las llevaré a su tierra, las apacentaré en los montes de Israel, en los valles y en todos los poblados del país. Las apacentaré en pastos escogidos, tendrán sus majadas en los montes más altos de Israel; se recostarán en pródigas dehesas y pacerán pingües pastos en los montes de Israel. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar —oráculo del Señor Dios—. Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia».

Ant. El Señor es mi pastor, nada me falta

En verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Del Evangelio según san Lucas (Lc 10, 1-9)

Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”.

Carta de Don Bosco a don Lasagna

Mi querido don Lasagna:

Desde hace varios meses he estado deseando escribirte, pero mi vieja y perezosa mano me ha hecho retrasar este placer. Pero ahora me parece que el sol vuelve ya a su ocaso, y por eso quiero dejarte algunos pensamientos escritos, como un testamento de quien siempre te ha amado y te ama.

Has secundado la voz del Señor y te has consagrado a las Misiones Católicas. Has acertado. María será tu guía fiel. No te faltarán dificultades e incluso malignidades por parte del mundo, pero no sientas pena. María te protegerá. Nosotros queremos almas y nada más. Procura que esto resuene en los oídos de nuestros hermanos. Oh Señor, danos, si quieres cruces, espinas y persecuciones de todo tipo, con tal de que podamos salvar almas y entre ellas la nuestra.

Se acerca el tiempo de los ejercicios espirituales en América. Insiste en la caridad y la dulzura de san Francisco de Sales, que nosotros debemos imitar; en la observancia exacta de nuestras reglas; en la lectura constante de las deliberaciones capitulares, meditando atentamente sobre los reglamentos particulares de las casas. Créeme, querido don Lasagna, yo he tenido que tratar con algunos hermanos nuestros, que ignoraban totalmente nuestras deliberaciones y otros, que nunca han leído las partes de las reglas o disciplina que concierne a los deberes que se les han encomendado.

Otra plaga nos está amenazando y es el olvido o, mejor, el abandono de las rúbricas del Breviario y del Misal. Yo estoy convencido de que una tanda de ejercicios espirituales obtendría excelentes efectos, si consiguiera hacer que el salesiano recitara con exactitud la Misa y el Breviario.

Lo que he recomendado calurosamente a quienes he podido escribir estos días es el cultivo de las vocaciones, tanto de los salesianos, como de las Hijas de María Auxiliadora. Estudia, haz proyectos, no mires a los gastos, con tal de obtener algún sacerdote para la Iglesia, especialmente para las Misiones.

Cuando tengas ocasión de hablar con nuestras Hermanas o con nuestros Hermanos, diles de parte mía que he recibido con gusto sus cartas, sus saludos, y que he sentido placer, más aún un eficaz consuelo para mi corazón, oyendo que todos han rezado y continúan rezando por mí.

María bendice y protege a nuestra Congregación; la ayuda del cielo no faltará; los obreros aumentan, el fervor parece crecer, los medios materiales no abundan, pero son suficientes.

Dios te bendiga, querido don Lasagna, y contigo bendiga a todos nuestros hijos e hijas, religiosos y alumnos, y María nos guíe a todos con seguridad por el camino del cielo.

Mi salud flaquea un poco, pero la voy sacando adelante. Dios nos conserve a todos en su santa gracia.

Afectísimo amigo, sac. Gio. Bosco
Turín, 30 de septiembre de 1885.

Signo para explicitar una renovada adhesión a la misión (entrega del crucifijo...)

Oración común

- V** Señor, con una única llamada nos invitas a seguirte en la consagración al Padre y a trabajar en tu obra:
- R** *Danos tu espíritu, para que con una única respuesta de amor aceptemos dejar todo y trabajar contigo en la construcción del Reino.*
- V** Señor Jesús, has cumplido tu misión de salvación en el sufrimiento:
- R** *Da fuerza y valor a nuestro corazón, para que seamos tus valerosos testigos en el mundo de hoy,*

sepamos aceptar con alegría el dolor y el sufrimiento que el trabajo apostólico comporta.

V Tú que cumpliste tu misión en perfecta adhesión a la voluntad del Padre,

R *Envíanos el Espíritu de amor que nos introduzca en la intimidad con el Padre, para extraer de una vida interior profunda la fuerza en los momentos de dificultad y la valentía en el dolor y el sufrimiento.*

V Señor Jesús, Tú en la Iglesia nos llamas a servir a los jóvenes.

R *Concede que nuestro servicio apostólico les ayude a crecer en la fe y en el amor, para que puedan dar su generosa contribución al crecimiento de la Iglesia y a la transformación cristiana del mundo.*

V Oremos.

Danos, oh Señor, tu fuerza para que seamos en el mundo valientes testigos de tu palabra.

Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

NOVENA A MARÍA AUXILIADORA

*Primer día: María Santísima,
Madre y Auxiliadora de la Iglesia*

Ritos iniciales

V En el nombre del Padre...

La bendición de Dios, que ha constituido a María madre, modelo y ayuda de su Iglesia, esté con todos vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

- V** El papel de María en la historia de la salvación y todos los privilegios que Dios le ha concedido están relacionados con el misterio de su maternidad: Madre del Redentor y Madre de todos los redimidos. Pablo VI, en la clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, la proclamó solemnemente “Madre de la Iglesia”. Precisamente porque es Madre, es también Auxiliadora de la Iglesia, de los Pastores y de todos los cristianos. Por eso, la Iglesia la invoca “con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora” (LG 62).

La Virgen misma suscitó a Don Bosco como apóstol del título de Auxiliadora, tal como él se lo comunicó a sus hijos: “Nuestra Señora quiere que la honremos con el título de María Auxiliadora” (MB VII,288).

En actitud de escucha y oración, queremos crecer en el conocimiento de esta prerrogativa de la Virgen, para encomendarnos con más confianza a su ayuda materna.

- V** Oremos.
Señor, que has constituido a la Virgen María, Madre de la Iglesia y poderosa ayuda de los cristianos, haz que, creciendo en su conocimiento, estemos más disponibles a las iniciativas de su amor. Tú que vives por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

- V** En el Antiguo Testamento, Dios suscitó grandes figuras de mujeres, en las que quiso mostrar su

bondad y su poder para la salvación de su pueblo. En ellas, la Iglesia ve “tipos” o prefiguraciones de la Santísima Virgen y de su misión en la historia de la salvación. Veamos a Judit y su victoria sobre Holofernes.

Judit gritó desde lejos a los centinelas: «¡Abrid, abrid la puerta! Dios, nuestro Dios, está con nosotros. Todavía despliega su fuerza en Israel y su poder contra nuestros enemigos. Lo ha demostrado hoy».

Cuando los habitantes de la ciudad oyeron su voz, corrieron hacia la puerta y convocaron a los ancianos. Acudieron todos, grandes y pequeños. Les costaba creer que Judit hubiera vuelto. Abrieron la puerta, hicieron entrar a las dos mujeres y, tras encender una hoguera para ver mejor, se reunieron en torno a ellas. Entonces Judit, alzando la voz, dijo: «¡Alabad a Dios, alabad a Dios! Alabadlo, porque no ha retirado su misericordia de la casa de Israel, porque esta noche ha derrotado a nuestros enemigos por mi mano».

Y, sacando la cabeza de la alforja, se la mostró y dijo: «Mirad la cabeza de Holofernes, jefe supremo del ejército asirio, y mirad el dosel bajo el que dormía su borrachera. El Señor ha terminado con él sirviéndose de una mujer». [...] La gente, llena de asombro, se postró en adoración a Dios y estalló en un clamor unánime: «Bendito seas, Dios nuestro, que has humillado hoy a los enemigos de nuestro pueblo».

Ozías dijo a Judit: «Hija, que el Dios altísimo te bendiga entre todas las mujeres de la tierra. Alabado sea el Señor, el Dios que creó el cielo y la tierra y que te ha guiado hasta cortar la cabeza al jefe de nuestros enemigos.

Tu esperanza permanecerá en el corazón de los hombres que recuerdan el poder de Dios por siempre. Que Dios te engrandezca siempre y te dé felicidad, porque has arriesgado tu vida al ver la humillación de nuestro pueblo. Has evitado nuestra ruina y te has portado rectamente ante nuestro Dios». Toda la gente respondió: «¡Amén, amén!».

Canto de Judit (1-2a. 13-15)

Ant. Tú, gloria de Jerusalén, tú, honor de nuestro pueblo

¡Alabad a mi Dios con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza;
ensalzad e invocad su nombre!

Porque el Señor es un Dios
quebrantador de guerras;
Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste, y existió;
enviaste tu aliento, y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

Segunda lectura

La tradición salesiana, siguiendo el ejemplo de Don Bosco, siempre ha propagado la devoción a la Virgen y ha profundizado las razones del título de Madre y

Auxiliadora de la Iglesia y de los cristianos. He aquí algunas reflexiones del P. Ángel Fernández Artime en la homilía de la solemnidad de Pentecostés, antes de la fiesta de María Auxiliadora, en Turín-Valdocco, en el contexto del bicentenario del nacimiento de Don Bosco.

L De la homilía del padre Ángel Fernández Artime en la Solemnidad de Pentecostés.

Queridos jóvenes, queridos todos, ¿queréis vivir de acuerdo con el Espíritu de Jesús? Permaneced siempre con María y entonces os convertiréis en verdaderos discípulos misioneros, movidos por el Espíritu. Repito, ella es la mejor garantía para encontrarnos con el Espíritu de Dios. María es la joven virgen de la Anunciación y la virgen-madre que estaba con los apóstoles en Pentecostés. Ella fue la protagonista en estos dos momentos inéditos de la historia del hombre y de toda la creación. La Anunciación y Pentecostés son los dos momentos excepcionales que se convierten en hitos sin los cuales no podemos explicar la historia de la humanidad; dos momentos muy solemnes donde el verdadero protagonista central es el Espíritu de Dios en persona, y con Él, la plenitud del Dios Trino y Uno; dos momentos que resaltan la cercanía única entre el Espíritu Santo y María, la Madre de Jesús. En el primer evento, Ella participa, en cierto modo, en una sorprendente acción "creativa". En 1874, un contemporáneo de Don Bosco, el Metropolitano Philaret de Moscú, expresó en el sermón de la fiesta de la Anunciación que: «En los días de la creación del mundo cuando Dios pronunció su vivificante y poderoso «Sea hecho», la palabra del Creador introdujo criaturas en el mundo. Pero el día, sin precedentes

en la historia del mundo, en el que María pronunció su breve y obediente “Sea hecho”, apenas tengo valor para decir lo que sucedió, porque la palabra de la criatura introdujo al Creador en el mundo».

He aquí, “apenas [tenía él] valor para decir lo que sucedió”, porque fue una acción sorprendente que dio paso a la acción del Espíritu para cumplir la voluntad del Padre, es decir, que su Hijo eterno se hizo hombre. Sin aquella disponibilidad para la acción del Espíritu, nuestra historia de hoy no sería la historia marcada por la presencia del Hijo, Jesús, el Señor Resucitado que da sentido a nuestra vida y al que queremos seguir. He aquí, una joven mujer, una niña, que no solo se deja guiar, sino habitar por el Espíritu, cambió radicalmente la historia del mundo. Ella se convirtió en colaboradora del Espíritu y así vivió su vida.

Veis, queridas y queridos jóvenes, lo poderoso que puede ser un “Sí”, un “Sea hecho”. Vosotros sois valientes por naturaleza, porque la valentía es propia de los jóvenes y de aquellos que, a lo largo de los años, conservan la juventud en el fondo del corazón. No tengáis miedo de decir “Sí” al Señor de la Vida y en convertiros, también vosotros, en colaboradores del Espíritu del Señor, y veréis que vuestra vida, aunque no exenta de dificultades, se convierte en una vida que vale la pena de ser vivida.

El otro evento en el que María está significativamente presente es Pentecostés (...) Dejemos que Ella nos tome de su mano. Dejémosnos introducir en el misterio de la oración íntima y eficaz, ayudados por Ella.

Una vez, en una recitación del *Regina Coeli*, el papa Benedicto XVI afirmó con gran convicción: “En cualquier parte donde los cristianos se reúnen en oración con María, el Señor manda su Espíritu”.

Queridos todos, en un momento, en el que en muchas partes del mundo parece que el horizonte se oscurece, y en tantas familias y comunidades todo parece ser complicado y falta la sonrisa, el placer de la vida vivida juntos con ternura y amor, en este momento, que no es muy diferente de otros del pasado, podemos ser como aquella joven, aquella muchacha, que fue capaz de cambiar el mundo y que, una vez convertida en colaboradora del Espíritu, ayudó a los discípulos a convertirse también ellos en otros colaboradores. Por ello es Madre y Maestra.

Don Bosco lo entendió muy bien. Mamá Margarita supo mostrar con su ejemplo y con su palabra simple que la Virgen nos ayuda a estar abiertos al Espíritu, que nos hace valientes discípulos misioneros de Jesús, el Señor.

(D. Ángel Fernández Artime, *Pentecostés*, 2015)

Canto del magnificat

Oracion final

V Oremos.

Oh Dios, Padre de misericordia,
tu único Hijo, muriendo en la cruz,
ha querido que fuera Madre nuestra
su propia Madre, la Virgen María:
haz que tu Iglesia,
sostenida por el amor maternal de la Virgen,
exulte de gozo, como madre fecunda,

por la santidad de sus hijos
y reúna a todos los pueblos del mundo
en la única familia de los creyentes.
Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

***Segundo día: La Virgen Auxiliadora de los cristia-
nos, guía y ayuda de los apóstoles de la juventud***

Canto

Ritos iniciales

V En el nombre del Padre...
El Señor, que “con la intervención materna de
María”, suscitó a San Juan Bosco para la salvación
de la juventud, esté con todos vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

V Don Bosco aseguró que la Virgen Auxiliadora de
los cristianos bendice de un modo especial a quie-
nes se ocupan de la juventud (cf MB XVI,204).
Como Jesús tuvo con los pequeños manifestacio-
nes de especial complacencia y ternura, así tam-
bién la Virgen dirigió sus preocupaciones mater-
nas de un modo especial hacia los jóvenes. Por
esta razón, al mismo tiempo que el Señor quiso
iluminar a Juanito Bosco sobre su llamada a la sal-
vación de los jóvenes, le dijo también: “Yo te daré
la Maestra”; y María, tomándolo cariñosamente de
la mano, llamó *hijos suyos* a los jóvenes del sueño
profético.

Como Don Bosco, también nosotros, llamados por
la intervención materna de María a caminar “con los
jóvenes para llevarlos a la persona del Señor

Resucitado”, sentimos que “la Virgen María es una presencia materna en este camino” (*Const. 34*). Que Ella misma nos ilumine, como lo hizo con Don Bosco, sobre la belleza y la importancia de esta misión, y nos ayude a cumplirla.

V Oremos.

Oh Señor, que has confiado
a Don Bosco y su misión educativa
al cuidado materno y a la poderosa ayuda de tu Madre,
abre nuestro corazón y nuestra mente
a sus enseñanzas
y haznos dóciles a su guía de Madre y Maestra.
Tú que vives por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Liturgia de la palabra

Primera lectura

V María, *Sede de la Sabiduría*, es la ayuda de los educadores y el apoyo materno de los jóvenes, para que acojan la Sabiduría y sean guiados por ella en el camino de la vida.

Del libro del Eclesiástico (*51, 13-17; 20.23-26*)

Desde joven, antes de viajar por el mundo,
busqué sinceramente la sabiduría en la oración. A la
puerta del templo la pedí,
y la busqué hasta el último día.
Cuando floreció como racimo maduro,
mi corazón se alegró.
Entonces mi pie avanzó por el camino recto,
desde mi juventud seguí sus huellas.
Incliné un poco mi oído y la recibí,

y me encontré con una gran enseñanza.
Gracias a ella he progresado mucho,
daré gloria a quien me ha dado la sabiduría.[...]
Hacia ella he orientado mi vida
y en la pureza la he encontrado.
Desde el principio me dediqué a ella,
por eso no quedaré defraudado. [...]
Acercaos a mí, los ignorantes,
e instalaos en mi escuela de sabiduría.
¿Por qué os tenéis que privar por más tiempo, si es-
táis tan sedientos de ella?
He abierto la boca para decir:
«Adquiridla sin dinero».
Someted vuestro cuello a su yugo
y recibid instrucción:
está ahí, a vuestro alcance.

Canto (Mientras recorres la vida...)

Segunda lectura

- V** Llamados, con la intervención materna de María, a ser apóstoles de los jóvenes, como Don Bosco, nos sentimos sostenidos y alentados por su presencia materna en la realización de esta delicada misión. “Nos confiamos a ella... para ser, entre los jóvenes, testigos del amor inagotable de su Hijo” (**Const. 8**).
- L** De la homilía del Rector Mayor, don Ángel Fernández Artime en María Auxiliadora de Valdocco para el VII Congreso Internacional de ADMA.

“Quisiera comentar el pasaje bíblico de las bodas de Caná, propuesto para la Eucaristía en honor de María Auxiliadora, a la luz de la lectura que Don Bosco

propone en el opúsculo. “Maravillas de la Madre de Dios”, el texto más bello de nuestro Padre sobre María Auxiliadora y Madre de la Iglesia. Escribe Don Bosco:

«María manifiesta en las bodas de Caná su celo y su poder sobre su hijo Jesús. Vinum non habent: María pide, suplica, intercede como Madre ternísima y misericordiosa, porque “es propio de la misericordia el hacer nuestra la necesidad del otro”. “Solicitud y diligencia” en prevenir y proveer: una ayuda oportuna y en el momento justo, porque es expresión y fruto de la íntima unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación. María brilla como luminoso ejemplo de fe, maestra de confianza, de amor y de obediencia, ejemplo de humildad, de prontitud y de prudencia” [...]

María pide, suplica e intercede. María es la mujer que intercede con la potencia del amor. Tres verbos que califican la mediación materna de María. La fuerza de la oración debe sostener el camino, las relaciones, las opciones, las fatigas y las pruebas de la familia. La familia no debe privarse de la protección de la oración. Cuando llegue a faltar el vino de la alegría, de la armonía, de la paz, debe intensificarse la oración. Muchas personas y situaciones familiares, están marcadas por la soledad, el abandono y con frecuencia por el rencor, porque les ha venido a faltar el vino de la alegría que da sabor a la vida. La debilidad y la fragilidad de la familia hoy, es debida frecuentemente al gran vacío espiritual y a la falta de oración en común. “La familia que reza unida, permanece unida”, afirmaba la Madre Teresa de Calcuta.

Como Madre ternísima y misericordiosa, que confirma la verdad del amor de Dios “de generación en

generación". Es precisamente en la historia de nuestras familias, en las relaciones conyugales, paternas, fraternas y parentales donde debe manifestarse hoy el amor misericordioso de Dios. Relaciones con frecuencia heridas, resentidas, enfermas, que en la práctica de un amor que acoge, perdona, excusa, sabe recomponer las relaciones y abrirlas y dilatarlas a nuevos horizontes.

"Es propio de la misericordia el hacer nuestra la necesidad del otro". Este inciso nos ayuda a comprender que el amor verdadero, el que sana y cura, nace de la capacidad de hacer propia la necesidad del otro; con la compasión y el interés por hacerse cargo del problema, de las lágrimas, de las equivocaciones, de las necesidades del marido, de la mujer, del hijo, del hermano, de la hermana, de la abuela, del pariente... es como se curan y se renuevan las relaciones.

"Solicitud y diligencia" en prevenir y proveer: En esta frase encontramos una admirable síntesis de nuestro Sistema preventivo que Don Bosco aprendió por inspiración y guía de María Auxiliadora y en la escuela de Mamá Margarita. Dirigidos por María Auxiliadora aprendemos el arte de un amor solícito, intuitivo, propio de una madre, de una mujer que sabe prevenir y proveer a tiempo y con discreción. ¡Qué lección para la vida de las familias! Es la práctica de este amor atento, solícito y diligente, lo que construye y refuerza la red de las relaciones afectivas y familiares, en el ejercicio cotidiano de una caridad que hace visible al Amor preveniente y providente de Dios. La luz que irradia es luz de misericordia y de salvación para el mundo entero, luz de verdad para todo hombre, para la

familia humana y para cada una de las familias. Esta luz nos anima a ofrecer calor humano en aquellas situaciones familiares en las que, por diversos motivos, falta la paz, la armonía, el perdón. Que no disminuya nuestra concreta solidaridad especialmente con las familias que están viviendo situaciones de más dificultad, por enfermedad, falta de trabajo, por discriminaciones, o por verse obligados a emigrar...

María luminoso ejemplo de fe: María está presente en una fiesta de bodas, al inicio de la vida pública de Jesús. Con su presencia en el comienzo de una nueva familia nos recuerda que el centro y el primer puesto debe ser para Jesús. Cuando padres e hijos respiran al unísono este clima de fe, poseen una energía que les permite afrontar incluso pruebas difíciles. La fe es una lámpara que brilla y que debe transmitirse de generación en generación mediante el testimonio de una auténtica vida evangélica, como herencia preciosa Maestra de confianza, amor y obediencia: una vez más, María es la maestra en cuya escuela podemos llegar a ser sabios, como le dijeron a Juanito en el sueño de los nueve años. Maestra de confianza, amor y obediencia, como puso de manifiesto en el milagro de las bodas de Caná: confianza en su Hijo al que se dirige, haciéndose portadora de una necesidad; amor por los jóvenes esposos; obediencia en la fe a la voluntad de Dios y maestra de obediencia, al sugerir a los siervos hacer lo que "Él os diga". Las relaciones en la familia tienen en la confianza el terreno abonado de crecimiento, en el amor dado y recibido la linfa vital, en la obediencia entretejida de escucha, disponibilidad y colaboración, la trama de un verdadero camino.

María, ejemplo de humildad, de prontitud y de prudencia: la humildad es el fundamento de la vida espiritual y viene a ser como los cimientos de una casa; la prontitud consiste en no poner demora a la llamada de Dios, a las inspiraciones del Espíritu Santo y se asemeja a las paredes de la casa que la hacen crecer; la prudencia consiste en ordenar las cosas según un fin de bondad y de bien, y es como el techo de la casa, que la completa y protege [...].

Hoy queremos que sea la Auxiliadora de la Iglesia doméstica, que es la familia, defendiéndola de tantos ataques como intentan destruirla y liberándola de todo aquello que no es según el proyecto de Dios [...]"

(D. Ángel Fernández Artime,
VII Congreso ADMA, 2015)

Invocaciones a la Virgen Auxiliadora

- V** Con el corazón de Don Bosco, que ha dicho: «María siempre nos ha protegido; nuestra confianza nunca vendrá a menos», dirigimos a la Virgen nuestra oración filial.
- V** Oh Virgen Auxiliadora, tú llamaste hijos tuyos a los jóvenes que confiaste a Don Bosco. Renueva también en nosotros, como en Don Bosco, el don de participar de tu predilección por ellos.
- R** *Escúchanos, oh María.*
- V** Oh Virgen Auxiliadora, la necesidad y la belleza de la misión entre los jóvenes no disminuyen las dificultades. Sostén con tu ayuda y tu consuelo a quienes dedican su vida a la educación y la salvación de la juventud.
- R** *Escúchanos, oh María.*

V Oh Virgen Auxiliadora, tú le indicaste a Don Bosco la manera de suscitar y formar de entre sus jóvenes a sus colaboradores. Concédenos también a nosotros saber colaborar contigo para hacer de muchos jóvenes apóstoles de los jóvenes y cultivar muchas y buenas vocaciones.

R *Escúchanos, oh María.*

V Oh Virgen Auxiliadora, Don Bosco dijo: “Los jóvenes son la delicia de Jesús y María”. Bendice y protege a todos los jóvenes del mundo, esperanzas de la sociedad y de la Iglesia.

R *Escúchanos, oh María.*

VR Oh María Auxiliadora, Madre de la Iglesia, inspiradora y guía de la Familia Salesiana, tú penetras el corazón de todos los hermanos; tú iluminas y defiendes su consagración apostólica; tú conoces y promueves el proyecto educativo pastoral que se les ha confiado; comprendes sus debilidades, limitaciones y sufrimientos; tú amas a la juventud confiada a cada uno de ellos como don de predilección. Pues bien, oh santa Virgen Madre de Dios, eficaz ayuda del Papa, de los Pastores y de todos sus colaboradores, acoge bajo tu amable patrocinio a esta humilde y laboriosa Sociedad de San Francisco de Sales. Ella con filial confianza, quiere entregarse solemnemente a ti; y tú, que fuiste la maestra de Don Bosco, enséñale a imitar todas sus virtudes.

Canto final

Tercer día: María Auxiliadora y la Congregación Salesiana

Canto

Ritos iniciales

- V** En el nombre del Padre...
La alegría del Señor, que nos ha dado en María una Madre solícita y una ayuda poderosa esté con vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*
- V** María es Madre y Auxiliadora de la Iglesia y tiene una predilección por los jóvenes, “la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana” (Const. 1). Para su salvación, suscitó, con una intervención materna, a Don Bosco y a la Congregación Salesiana. Don Bosco no tiene dudas: “Todo es obra de la Virgen” (cf. MB XVII, 439). La fe, la devoción y la confianza de Don Bosco en María Auxiliadora son la fe, la devoción y la confianza de todos sus hijos. Nosotros “creemos que María está presente entre nosotros y continúa su misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos” (Const. 8). Le pedimos que nos ayude a ser más conscientes de su presencia y disponibles a su dirección; seguros de que “la Congregación nació y creció por la intervención de María y se renovará en la medida en que la Virgen vuelva a ocupar el lugar que le corresponde en nuestro carisma” (CG21, 589).
- V** Oremos.
Oh Virgen Inmaculada Auxiliadora,
ilumina nuestras mentes
y mueve nuestros corazones,

para que, con tu ayuda y tu guía,
podamos llegar a ser para los jóvenes,
testigos e instrumentos del amor de Dios,
que vive por los siglos de los siglos.

R *Amén.*

Liturgia de la palabra

Primera lectura

V La fe en la presencia de María Santísima en el proyecto de salvación y en medio del pueblo de Dios, ha sido expresada audazmente por la Iglesia en la liturgia, incluso proponiendo en las misas en su honor pasajes de las Escrituras que hablan de la Sabiduría de Dios. La Santísima Virgen en medio del Pueblo de Dios es, al mismo tiempo, “Sede de la Sabiduría” e instrumento de la Sabiduría de Dios que obra en su pueblo.

Del libro del Eclesiástico (24, 1. 3-4. 8-12. 19-21)

La sabiduría hace su propia alabanza
encuentra su honor en Dios
y se gloria en medio de su pueblo [...] «Yo salí de la boca del Altísimo,
y como niebla cubrí la tierra.
Puse mi tienda en las alturas,
y mi trono era una columna de nube. [...] Entonces el Creador del universo me dio una orden,
el que me había creado estableció mi morada
y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob,
y fija tu heredad en Israel”.
Desde el principio, antes de los siglos, me creó,
y nunca jamás dejaré de existir.
Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él,

y así me establecí en Sión.
En la ciudad amada encontré descanso,
y en Jerusalén reside mi poder.
Arraigué en un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad [...]
Venid a mí los que me deseáis,
y saciaos de mis frutos.
Pues mi recuerdo es más dulce que la miel,
y mi heredad más dulce que los panales.
Los que me comen todavía tendrán hambre,
y los que me beben todavía tendrán sed.

Canto o salmo

Segunda lectura

- V** La devoción a María Auxiliadora, tal como Don Bosco la vivió y nos la comunicó, no es solo un aspecto accesorio, aunque importante, de la espiritualidad salesiana; sino que es, como afirma el VII sucesor de Don Bosco, don Egidio Viganò, “un elemento imprescindible de nuestro carisma”.
- L** De las cartas circulares de don Egidio Viganò: *La ayuda de los cristianos y el carisma salesiano*.

La devoción a María Auxiliadora es un factor integral del “fenómeno salesiano” en la Iglesia, porque entra a formar parte vital de su totalidad. No tendría ningún sentido, al contrario, sería pernicioso, el tratar de separar nuestra espiritualidad de la devoción a María Auxiliadora, al igual que no se puede aislar, porque sería absurdo, a Don Bosco de la Virgen.

La devoción a María Auxiliadora es un elemento imprescindible de nuestro carisma; impregna su fisonomía y vitaliza sus componentes.

Sin una sana vitalidad de la dimensión mariana, nuestra espiritualidad se resentiría en su vigor y en su fecundidad; mientras que, por el contrario, el cuidado oportuno de una profunda y vigorosa renovación mariana revitalizará toda la vocación salesiana.

Basta observar cómo nuestra devoción a la Virgen Auxiliadora se intercambia vitalmente, sea con la “misión” salesiana, sea con el “espíritu” propio de nuestro carisma.

Ante todo, su íntima vinculación con la *misión salesiana*: es María, la “Pastorcilla” de los sueños, quien designa su índole propia y concreta sus destinatarios, asignándonos un campo de “pastoral juvenil”; su característica de Auxiliadora abre la misión salesiana a los grandes horizontes de los problemas socio-religiosos de actualidad y a una clara elección de servicio a la Iglesia universal y de colaboración con sus Pastores; su materna bondad inspira nuestros criterios pastorales y nos enseña un método de apoyo a nuestros destinatarios.

En cuanto a su profunda relación con el *espíritu salesiano*: este encuentra en María, vista como Auxiliadora, su inspiración y su modelo. Un espíritu centrado en la “caridad pastoral”, inspirado en el amor materno de la Virgen y arraigado en el amor materno de la Iglesia, que implica una inteligente escucha de la iniciativa de Dios, una adhesión total a Cristo y una plena disponibilidad a sus caminos; un espíritu imbuido de esperanza (seguro de la “ayuda” de lo Alto) en un clima interior de optimismo sustancial en la valoración de los recursos naturales y sobrenaturales del hombre; un espíritu de fecundidad apostólica, vivificado por el

celo por la Iglesia; un espíritu de iniciativa industriosa y adaptabilidad adecuada a las cambiantes vicisitudes de la realidad; un espíritu de bondad y comportamiento familiar con aquella riqueza y simplicidad de actitudes que tiene su sede en la sinceridad del corazón; un espíritu de magnanimidad (como en el “magnificat”) que tiene el humilde atrevimiento de hacer todo el bien que se puede, incluso cuando parece temerario, dejándose guiar por la audacia de la fe y del sentido común, más allá de los extremismos o los perfeccionismos...

Como en la vida de Don Bosco, la devoción a la Virgen Auxiliadora, explicitada en la plena madurez de su vocación, es al mismo tiempo el punto final de un itinerario de crecimiento y la plataforma de lanzamiento de todo su vasto proyecto apostólico, así en la espiritualidad salesiana ella constituye la síntesis concreta de sus diversos componentes y la fuente vital de su dinamismo y su fecundidad.

(D. Egidio Viganò, *La ayuda de los cristianos y el carisma salesiano*, ACS 289, págs. 28-30)

Invocación a María

- V** María fue llamada por Dios, formada por su Espíritu y acompañada por José, primero, y por Jesús, después, de tal manera que pudiera crecer en fe y permanecer fiel al plan de Dios sobre ella. Y precisamente porque fue fiel hasta la muerte de Jesús, su Hijo, en la cruz, nos ha sido dada como madre.
- R** *María, Madre y Maestra de todos los discípulos de tu Hijo, te miramos y te contemplamos como la primera Consagrada, que supo responder con un corazón indiviso y con una entrega incondicional a la*

llamada del Padre. Consciente de que solo Dios hace posible lo que es humanamente imposible, te dejaste ser habitada y formada por el Espíritu Santo para engendrar en ti al Hijo de Dios.

- V** Tú has vivido hasta el fondo tu hermoso oficio de ser la Madre del Hijo de Dios, de modo que, después de haberlo generado, lo educaste, junto con José, de tal manera que él *crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres*. Como verdadera madre, supiste transmitir a tu Hijo las profundas actitudes y los grandes valores que animaron y caracterizaron tu vida: la búsqueda continua de la voluntad de Dios, su acogida cordial, incluso cuando no la entendías, pero hacías de ella un tesoro en el corazón, y el servicio a los demás, especialmente a los necesitados.
- R** *No es de extrañar, pues, ver a tu Hijo retirarse a la montaña y pasar la noche en oración, expresión suprema de su fe y momento incomparable para conocer lo que el Padre quería de Él, hacerlo programa de vida y, de este modo, a pesar de ser Hijo, aprendió la obediencia... y, hecho perfecto, se convirtió en la causa de la salvación para todos aquellos que lo obedecen. No es sorprendente que no tuviera mejor ocupación, ni atención más alta, ni alimento más nutritivo que hacer la Voluntad del Padre. Finalmente, no causa extrañeza que definiera su vida como un servicio: el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos.*
- V** Oh María, tú has vivido la plenitud de la caridad. En ti se reflejan y se renuevan todos los aspectos del Evangelio, todos los carismas de la vida

consagrada. Apóyanos en nuestro compromiso diario, para que demos un espléndido testimonio de amor, según la invitación de San Pablo: *¡Tened una conducta digna de la vocación a la que habéis sido llamados!*

- R** *Tú, que fuiste dada a Don Bosco como madre y maestra, desde el “sueño» que dio sentido a su vida, y formaste en él un corazón de padre y maestro, capaz de una total donación, y le mostraste su campo de acción entre los jóvenes, y constantemente lo guiaste, forma también en nosotros un corazón lleno de pasión por Dios y por los jóvenes. A ti nos encomendamos, oh Madre. De ti aprendemos a ser hijos de Dios y discípulos de tu Hijo, oh Maestra. Amén.*
(D. Pascual Chávez, ACG 416, pp. 53-54)

Actos finales

Bendición de María Auxiliadora

Cuarto día: María, Madre de la misericordia

Canto

Ritos iniciales

- V** En el nombre del Padre...
Dios Padre, que, cumplidos los tiempos de espera, nos envió a su Hijo, nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, os conceda gracia y paz, y esté con todos vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*
- V** Oremos.
Señor Dios nuestro, que has hecho de la Virgen María el modelo de los que acogen tu Palabra y la

ponen en práctica, abre nuestro corazón al gozo de escuchar y, con la fuerza de tu Espíritu, haz que seamos también nosotros un lugar santo, en el que tu Palabra de salvación hoy se cumpla. Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Liturgia de la palabra

Primera lectura

Estaban concordes en oración con María (Hch 1, 12-14)

Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan, y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes, y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Canto o Salmo

Segunda lectura

De la Encíclica *Veritatis splendor* de S. Juan Pablo II

Al concluir estas consideraciones, encomendamos a María, Madre de Dios y Madre de misericordia, nuestras personas, los sufrimientos y las alegrías de nuestra existencia, la vida moral de los creyentes y de los hombres de buena voluntad, las investigaciones de los estudiosos de moral.

María es Madre de misericordia porque Jesucristo, su Hijo, fue enviado por el Padre como revelación de la

Misericordia de Dios (cf. Jn 3, 16-18). Él ha venido no para condenar sino para perdonar, para derramar misericordia (cf. Mt 9, 13). Y la misericordia más grande radica en su estar en medio de nosotros y en la llamada que nos ha dirigido para encontrarlo y proclamarlo, junto con Pedro, como “el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16). Ningún pecado del hombre puede cancelar la misericordia de Dios, ni impedirle poner en acto toda su fuerza victoriosa, con tal de que la invoquemos. Más aún, el mismo pecado hace resplandecer con mayor fuerza el amor del Padre que, para rescatar al esclavo, ha sacrificado a su Hijo: su misericordia para nosotros es redención. Esta misericordia alcanza la plenitud con el don del Espíritu Santo, que genera y exige la vida nueva. Por numerosos y grandes que sean los obstáculos opuestos por la fragilidad y el pecado del hombre, el Espíritu, que renueva la faz de la tierra (cf. Sal 104 [103], 30), posibilita el milagro del cumplimiento perfecto del bien. Esta renovación, que capacita para hacer lo que es bueno, noble, bello, grato a Dios y conforme a su voluntad, es en cierto sentido el colofón del don de la misericordia, que libera de la esclavitud del mal y da la fuerza para no pecar más. Mediante el don de la vida nueva, Jesús nos hace partícipes de su amor y nos conduce al Padre en el Espíritu.

Esta es la consoladora certeza de la fe cristiana, a la cual ella debe su profunda humanidad y su extraordinaria sencillez. A veces, en las discusiones sobre los nuevos y complejos problemas morales, puede parecer como si la moral cristiana fuese en sí misma demasiado difícil: ardua para ser comprendida y casi imposible de ser practicada. Esto es falso, porque, en términos de sencillez evangélica, consiste fundamentalmente en el

seguimiento de Jesucristo, en el abandonarse a Él, en el dejarse transformar por su gracia y ser renovados por su misericordia, que nos llega en la vida de comunión de su Iglesia. “Quien quiera vivir -nos recuerda san Agustín-, tiene en donde vivir, tiene de donde vivir. Que se acerque, que crea, que se deje incorporar para ser vivificado. No rehúya la compañía de los miembros”. Con la luz del Espíritu, cualquier persona puede entenderlo, incluso la menos erudita, sobre todo quien sabe conservar un “corazón simple” (Sal 86 [85], 11). Por otra parte, esta sencillez evangélica no exime de afrontar la complejidad de la realidad, pero puede conducir a su comprensión más verdadera, porque el seguimiento de Cristo clarificará progresivamente las características de la auténtica moralidad cristiana y dará, al mismo tiempo, la fuerza vital para su realización. Vigilar para que el dinamismo del seguimiento de Cristo se desarrolle de modo orgánico, sin que sean falsificadas o soslayadas sus exigencias morales, con todas las consecuencias que ello comporta, es tarea del Magisterio de la Iglesia. Quien ama a Cristo observa sus mandamientos (cf. Jn 14, 15).

María es también Madre de misericordia porque Jesús le confía su Iglesia y toda la humanidad. A los pies de la Cruz, cuando acepta a Juan como hijo; cuando, junto con Cristo, pide al Padre el perdón para aquéllos que no saben lo que hacen (cf. Lc 23, 34), María, en perfecta docilidad al Espíritu, experimenta la riqueza y universalidad del amor de Dios, que le dilata el corazón y la capacita para abrazar a todo el género humano. De este modo, se convierte en Madre de todos y de cada uno de nosotros, Madre que nos alcanza la misericordia divina.

María es signo luminoso y ejemplo preclaro de vida moral: “su vida sola es enseñanza para todos”, escribe san Ambrosio, que dirigiéndose en particular a las vírgenes, pero en un horizonte abierto a todos, afirma: “El primer deseo ardiente de aprender lo da la nobleza del maestro. Y ¿quién es más noble que la Madre de Dios o más espléndida que Aquélla que fue elegida por el mismo Esplendor?” Vive y realiza la propia libertad donándose a Dios y acogiendo en sí el don de Dios. Hasta el momento del nacimiento, custodia en su seno virginal al Hijo de Dios hecho hombre, lo nutre, lo hace crecer y lo acompaña en aquel gesto supremo de libertad que es el sacrificio total de la propia vida. Con el don de sí misma, María entra plenamente en el designio de Dios, que se entrega al mundo. Acogiendo y meditando en su corazón acontecimientos que no siempre puede comprender (cf. Lc 2, 19), se convierte en el modelo de todos aquéllos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen (cf. Lc 11, 28) y merece el título de “Sede de la Sabiduría”. Esta Sabiduría es Jesucristo mismo, el Verbo eterno de Dios, que revela y cumple perfectamente la voluntad del Padre (cf. Heb 10, 5-10).

María invita a todo ser humano a acoger esta Sabiduría. También nos dirige la orden dada a los sirvientes en Caná de Galilea durante el banquete de bodas: “Haced lo que él os diga” (Jn 2, 5).

María comparte nuestra condición humana, pero en una total transparencia a la gracia de Dios. No habiendo conocido el pecado, está en condiciones de comparecerse de toda debilidad. Comprende al hombre pecador y lo ama con amor de Madre. Precisamente por esto se pone de parte de la verdad y comparte el peso de la Iglesia en el recordar constantemente a todos las

exigencias morales. Por el mismo motivo, no acepta que el hombre pecador sea engañado por quien pretende amarlo justificando su pecado, pues sabe que, de este modo, se vaciaría de contenido el sacrificio de Cristo, su Hijo. Ninguna absolución, incluso la ofrecida por complacientes doctrinas filosóficas o teológicas, puede hacer verdaderamente feliz al hombre: sólo la Cruz y la gloria de Cristo resucitado pueden dar paz a su conciencia, y salvación a su vida.

Invocación

Canto final

Quinto día: María, estrella de la esperanza

Canto

Ritos iniciales

- V** En el nombre del Padre...
El Señor, que es *nuestra paz* y ha constituido a su Madre *Reina de la paz*, esté con todos vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*
- V** Oremos.
Dios santo y misericordioso,
que escuchas a los humildes
y cumples en ellos, por tu Espíritu,
las maravillas de la salvación,
mira la inocencia de la Virgen María
y danos un corazón simple y humilde,
que sepa acoger tu palabra
y adherirse a las disposiciones de tu voluntad.
Por Cristo nuestro Señor.
- R** *Amén.*

Liturgia de la palabra

Primera lectura

En el cielo apareció una gran señal (Ap 11,19a; 12, 1-6a.10ab)

Se abrió en el cielo el santuario de Dios, y apareció en su santuario el arca de su alianza, y hubo relámpagos y voces y truenos, y una fuerte granizada [...].

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otro signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser alimentada mil doscientos sesenta días. [...] Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo...»

Canto o Salmo

Segunda lectura

De la Encíclica *Spe salvi* de Benedicto XVI.

Con un himno del siglo VIII/IX, por tanto de hace más de mil años, la Iglesia saluda a María, la Madre de Dios,

como «estrella del mar»: *Ave maris stella*. La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. *Jn 1,14*)?

Así, pues, la invocamos: Santa María, tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó «el consuelo de Israel» (*Lc 2,25*) y esperaron, como Ana, «la redención de Jerusalén» (*Lc 2,38*). Tú viviste en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras de Israel, que hablaban de la esperanza, de la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia (cf. *Lc 1,55*). Así comprendemos el santo temor que te sobrevino cuando el ángel de Dios entró en tu aposento y te dijo que darías a luz a Aquel que era la esperanza de Israel y la esperanza del mundo. Por ti, por tu «sí», la esperanza de milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y su historia.

Tú te has inclinado ante la grandeza de esta misión y has dicho «sí»: «Aquí está la esclava del Señor,

hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Cuando llena de santa alegría fuiste aprisa por los montes de Judea para visitar a tu pariente Isabel, te convertiste en la imagen de la futura Iglesia que, en su seno, lleva la esperanza del mundo por los montes de la historia. Pero junto con la alegría que, en tu *Magnificat*, con las palabras y el canto, has difundido en los siglos, conocías también las afirmaciones oscuras de los profetas sobre el sufrimiento del siervo de Dios en este mundo.

Sobre su nacimiento en el establo de Belén brilló el resplandor de los ángeles que llevaron la buena nueva a los pastores, pero al mismo tiempo se hizo de sobra palpable la pobreza de Dios en este mundo. El anciano Simeón te habló de la espada que traspasaría tu corazón (cf. Lc 2,35), del signo de contradicción que tu Hijo sería en este mundo. Cuando comenzó después la actividad pública de Jesús, debiste quedarte a un lado para que pudiera crecer la nueva familia que Él había venido a instituir y que se desarrollaría con la aportación de los que hubieran escuchado y cumplido su palabra (cf. Lc 11,27s). No obstante toda la grandeza y la alegría de los primeros pasos de la actividad de Jesús, ya en la sinagoga de Nazaret experimentaste la verdad de aquella palabra sobre el «signo de contradicción» (cf. Lc 4,28ss). Así has visto el poder creciente de la hostilidad y el rechazo que progresivamente fue creándose en torno a Jesús hasta la hora de la cruz, en la que le viste morir como un fracasado, expuesto al escarnio, entre los delincuentes, al Salvador del mundo, el heredero de David, el Hijo de Dios. Recibiste entonces la palabra: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26). Desde la cruz

recibiste una nueva misión. A partir de la cruz te convertiste en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta? Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: «No temas, María» (*Lc 1,30*).

¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis! En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón. A sus discípulos, antes de la hora de la traición, Él les dijo: «Tened valor: Yo he vencido al mundo» (*Jn 16,33*). «No tiemble vuestro corazón ni se acobarde» (*Jn 14,27*). «No temas, María». En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: «Su reino no tendrá fin» (*Lc 1,33*). ¿Acaso había terminado antes de empezar? No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en madre de los creyentes. Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua. La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos, destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe. Así, estuviste en la comunidad de los creyentes que en los días después de la Ascensión oraban unánimes en espera del don del Espíritu Santo (*cf. Hch 1,14*), que recibieron el día de Pentecostés. El «reino» de Jesús era distinto de como lo habían podido imaginar los hombres. Este «reino» comenzó en aquella hora y ya nunca tendría fin. Por

eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.

Invocaciones a la Virgen

Canto final

Sexto día: “Mater Verbi et Mater laetitiae”

Canto

Ritos iniciales

- V** En el nombre del Padre...
El Señor, que muriendo en la cruz nos confió a su Madre constituyéndola *Madre de la Iglesia y de todos los redimidos*, esté con todos vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*
- V** Oremos.
Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
mira a la Virgen María,
cuya existencia terrena
estuvo toda ella bajo el signo
de la gratuidad y de la gratitud,
concédenos también a nosotros
el don de la oración incesante y del silencio,
para que todo nuestro vivir cotidiano
sea transfigurado
por la presencia de tu Espíritu Santo.
Por Cristo nuestro Señor.
- R** *Amén.*

Liturgia de la palabra

Primera lectura

Vi la nueva Jerusalén preparada como una esposa (Ap. 21.1-5a)

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas»...

Canto o Salmo

Segunda lectura

De la Exhortación Apostólica “*Verbum Domini*” de Benedicto XVI.

Esta íntima relación entre la Palabra de Dios y la alegría se manifiesta claramente en la Madre de Dios. Recordemos las palabras de santa Isabel: «Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá» (*Lc 1,45*). María es dichosa porque tiene fe, porque ha creído, y en esta fe ha acogido en el propio seno al Verbo de Dios para entregarlo al mundo. La alegría que recibe de la Palabra se puede extender ahora a todos los que, en la fe, se dejan transformar

por la Palabra de Dios. El *Evangelio de Lucas* nos presenta en dos textos este misterio de escucha y de gozo. Jesús dice: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra» (8,21). Y, ante la exclamación de una mujer que entre la muchedumbre quiere exaltar el vientre que lo ha llevado y los pechos que lo han criado, Jesús muestra el secreto de la verdadera alegría: «Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen» (11,28). Jesús muestra la verdadera grandeza de María, abriendo así también para todos nosotros la posibilidad de esa bienaventuranza que nace de la Palabra acogida y puesta en práctica. Por eso, recuerdo a todos los cristianos que nuestra relación personal y comunitaria con Dios depende del aumento de nuestra familiaridad con la Palabra divina. Finalmente, me dirijo a todos los hombres, también a los que se han alejado de la Iglesia, que han abandonado la fe o que nunca han escuchado el anuncio de salvación. A cada uno de ellos, el Señor les dice: «Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos» (Ap 3,20).

Así pues, que cada jornada nuestra esté marcada por el encuentro renovado con Cristo, Verbo del Padre hecho carne. Él está en el principio y en el fin, y «todo se mantiene en él» (Col 1,17). Hagamos silencio para escuchar la Palabra de Dios y meditarla, para que ella, por la acción eficaz del Espíritu Santo, siga morando, viviendo y hablándonos a lo largo de todos los días de nuestra vida. De este modo, la Iglesia se renueva y rejuvenece siempre gracias a la Palabra del Señor que permanece eternamente (cf. 1 Pe 1,25; Is40,8). Y también nosotros podemos entrar así en el gran diálogo nupcial con que se cierra la Sagrada Escritura: «El

Espíritu y la Esposa dicen: “¡Ven!”. Y el que oiga, diga: “¡Ven!” ... Dice el que da testimonio de todo esto: “Sí, vengo pronto”. ¡Amén! “Ven, Señor Jesús”» (*Ap 22,17.20*).

(Benedicto XVI. *Verbum Domini*, 124)

Invocaciones a la Virgen

Canto final

Séptimo día: La Eucaristía y la Virgen María

Canto

Ritos iniciales

V En el nombre del Padre...

El Señor, que puso a María como *signo materno de su amor* en el camino de la humanidad y de la Iglesia, esté con todos vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

V Oremos.

Oh espíritu de amor
que aceptaste el sí de María,
infunde en nuestras mentes sabiduría de santidad,
para que escuchemos con fe la palabra de Dios
y la traduzcamos en coherencia de vida.
Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Liturgia de la palabra

Primera lectura

Bienaventurada la que ha creído (Lucas 1,39-47)

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.»

Canto o Salmo

Segunda lectura

De la Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis* de Benedicto XVI.

La relación entre la Eucaristía y cada sacramento, y el significado escatológico de los santos Misterios, ofrecen en su conjunto el perfil de la vida cristiana, llamada a ser en todo momento culto espiritual, ofrenda de sí misma agradable a Dios. Y, si bien es cierto que todos nosotros estamos todavía en camino hacia el pleno cumplimiento de nuestra esperanza, esto no quita que se pueda reconocer ya ahora, con gratitud, que todo lo que Dios nos ha dado encuentra realización perfecta en la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra: su Asunción al cielo en cuerpo y alma es para nosotros un signo de esperanza segura, ya que, como peregrinos en el tiempo, nos indica la meta escatológica que el sacramento de la Eucaristía nos hace pregonar ya desde ahora.

En María Santísima vemos también perfectamente realizado el modo sacramental con que Dios, en su iniciativa salvadora, se acerca e implica a la criatura humana. María de Nazaret, desde la Anunciación a Pentecostés, aparece como la persona cuya libertad está totalmente disponible a la voluntad de Dios. Su Inmaculada Concepción se manifiesta claramente en la docilidad incondicional a la Palabra divina. La fe obediente es la forma que asume su vida en cada instante ante la acción de Dios. La Virgen, siempre a la escucha, vive en plena sintonía con la voluntad divina; conserva en su corazón las palabras que le vienen de Dios y, formando con ellas como un mosaico, aprende a comprenderlas más a fondo (cf. *Lc 2,19.51*). María es la gran creyente que, llena de confianza, se pone en las manos de Dios, abandonándose a su voluntad. Este misterio se intensifica hasta a llegar a la total implicación en la misión redentora de Jesús. Como afirmó el Concilio Vaticano II, «la Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie (cf. *Jn 19,25*), sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima. Finalmente, Jesucristo, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: Mujer, ahí tienes a tu hijo». Desde la Anunciación hasta la Cruz, María es aquélla que acoge la Palabra que se hizo carne en ella y que enmudece en el silencio de la muerte. Finalmente, ella es quien recibe en sus brazos el cuerpo entregado, ya exánime, de Aquél que de verdad ha amado a los suyos «hasta el extremo» (*Jn 13,1*).

Por esto, cada vez que en la Liturgia eucarística nos acercamos al Cuerpo y Sangre de Cristo, nos dirigimos también a Ella que, adhiriéndose plenamente al sacrificio de Cristo, lo ha acogido para toda la Iglesia. Los Padres sinodales han afirmado que «María inaugura la participación de la Iglesia en el sacrificio del Redentor». Ella es la Inmaculada que acoge incondicionalmente el don de Dios y, de esa manera, se asocia a la obra de la salvación. María de Nazaret, icono de la Iglesia naciente, es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía.

Invocaciones a la Virgen

Canto final

Octavo día: María, el regalo de Jesús a su pueblo

Canto

Ritos iniciales

- V** En el nombre del Padre...
El Señor que puso a María en nuestro camino hacia la Patria como signo de segura esperanza y causa de nuestra alegría, esté con todos vosotros.
- R** *Y con tu espíritu.*
- V** Oremos.
Señor Jesús, has venido al mundo para establecer tu reino de justicia, de amor y paz, concédenos, por la intercesión de la Virgen María, tu Madre, acoger tu palabra de verdad en nuestro espíritu, para poder ser tu pueblo santo.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
- R** *Amén.*

Liturgia de la palabra

Primera lectura

María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lucas 2,15b-19)

Los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado».

Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Canto o Salmo

Segunda lectura

De la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco.

En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego le dijo al amigo amado: «Ahí tienes a tu madre» (*Jn 19,26-27*). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión

salvífica. Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que «todo está cumplido» (*Jn 19,28*). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino. Ella, que lo engendró con tanta fe, también acompaña «al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (*Ap 12,17*). La íntima conexión entre María, la Iglesia y cada fiel, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo, ha sido bellamente expresada por el beato Isaac de Stella: «En las Escrituras divinamente inspiradas, lo que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María [...] También se puede decir que cada alma fiel es esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda [...] Cristo permaneció nueve meses en el seno de María; permanecerá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en el conocimiento y en el amor del alma fiel por los siglos de los siglos».

María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto

hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?»

(Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 285-286)

Invocaciones a la Virgen

Canto final

Noveno día: La Reina de toda la creación

Canto

Ritos iniciales

- ✓ En el nombre del Padre...
La fuerza del Espíritu, que nos sostiene en el testimonio coherente de nuestra fe, por intercesión de María, la Virgen fiel, esté con todos vosotros.

R *Y con tu espíritu.*

V Oremos
Padre eterno,
que has puesto en la Virgen María
el trono regio de tu sabiduría,
ilumina la Iglesia con la luz del Verbo de la Vida,
para que camine en el esplendor de la verdad
hasta el pleno conocimiento de tu misterio de amor.
Por Cristo nuestro Señor.

R *Amén.*

Liturgia de la palabra

Primera lectura

Tu padre y yo te buscábamos angustiados (Lucas 2,41-51)

Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Segunda lectura

De la Encíclica *Laudato Sí* del Papa Francisco.

María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer «vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso, podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios.

Junto con ella, en la familia santa de Nazaret, se destaca la figura de san José. Él cuidó y defendió a María y a Jesús con su trabajo y su presencia generosa, y los liberó de la violencia de los injustos llevándolos a Egipto. En el Evangelio aparece como un hombre justo, trabajador, fuerte. Pero de su figura emerge también una gran ternura, que no es propia de los débiles sino de los verdaderamente fuertes, atentos

a la realidad para amar y servir humildemente. Por eso fue declarado custodio de la Iglesia universal. Él también puede enseñarnos a cuidar, puede motivarnos a trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado.

(Papa Francisco, *Laudato Sí*, 241-242)

Invocaciones a la Virgen

Canto final

Signo y Portador

José Barroja y Juan Carlos Pérez Godoy

1 *La Fa La Fa La Sol*
 Signo y por-ta-dor del a - nunciado Dios a los jó-venes.

6 *La Fa La Fa La Sol Fa*
 Signo y por-ta-dor del a - nunciado Dios a los jó-venes.

9 *Mi Fa La Mi La*
 1. Es a - qui el tra-ces, Juan Es - to, Juan Es - to, tan-ta-vez hay.

 2. Es a - qui...

 3. Es a - qui...

12 *Mi La Mi La*
 Es - to - ahí en tra-ces, Juan Es - to, Juan Es - to,

16 *La Sol Fa La La*
 Solo le ju-ven-tud. U - ni - ce - a - ti - mas en vi - i - da
 Y ju - ven - ti - u - des vi - i - i - da
 Es el an - ci - do en nos - tra - a - a - do

19 *La La La La*
 no - ces ju - ven - ces i - lu - sión - sión. Del - los jó - ve - nes, jó - ve - nes
 no - ces sig - nos del tra - ces - ces. Es - to - ces jó - ve - nes, jó - ve - nes
 a - si sig - no Es - to - ces - si - dal. Es - to - ces, jó - ve - nes, jó - ve - nes

22 *La Sol*
 Sig - nos del a - nunci - do Dios.
 pa - ra no - ces del - los a - nunci - do - do.

Oración litúrgica a San Juan Bosco

Samuel Sagora

1 - 3, Te quie-ro ad - o - ra - re San - tu - m Ju - an - e - m.

4 - 5, Ma - gis - ter de la ju - ven - tud, que nos al -

6 - 7, xi - las de Ma - ri - a que se pla - ce a tal - glosa,

8 - 10, de - nos sus - tén a no - tros en a - que - se - ción - la -

11 - 13, tu - que nos - te - ma - gis - ter de la ju - ven - tud, que nos -

14 - 16, sus - tén a no - tros en a - que - se - ción - la -

17 - 19, sus - tén a no - tros en a - que - se - ción - la -

20 - 22, sus - tén a no - tros en a - que - se - ción - la -

Acróstico de la escucha

Arturo Alonso

Como dice 1Jn 2, 5: El amor de Dios llega a su plenitud en aquel que guarda su Palabra. Hoy somos testigos del compromiso que adquieren estos hermanos nuestros mediante el ministerio que reciben. Todo comenzó cuando sintieron la llamada al seguimiento de Cristo. La unción y el sacramento que han vivido les llevan a ser fieles transmisores del amor de Dios que han recibido en la escucha del Evangelio de la vida.

Me enciende la gracia que Dios me concede,
a través del don que me ha dado.

La unción que me da la vida, me hace
vivir en la gracia que me ha dado.

A través de la unción que me ha dado,
me ha dado la vida que me ha dado.

Me ha dado la unción que me ha dado,
me ha dado la vida que me ha dado.

Me ha dado la unción que me ha dado,
me ha dado la vida que me ha dado.

Me ha dado la unción que me ha dado,
me ha dado la vida que me ha dado.

Me ha dado la unción que me ha dado,
me ha dado la vida que me ha dado.

■ CANTOS

33 *Hum* *Miz* *La'* *Fa* *Fum*
ad nam - in - fu pro - dia - rum, *n - fu - ant - em* *ho - me - ju*

34 *Do* *Lum* *Fa* *Fum* *Do*
de - um - brat si - lum *Et - mit - tere - que,* *mit - tere - mit - tere - lum* *fi - ent.*

35 *Hum* *Do* *Ho'M* *Ho'm* *So* *Ho'M* *Hum* *Ho* *Ho'M*
Et - er - na - re - que - re - rum *ad - a - ni - sa - rum* *Et - mit - tere - que - re - rum*

36 *Ho'm* *Miz* *La'* *Hum* *Fum* *Miz* *La'*
no - brat cum pa - tris. *Et - er - na - re - que - re - rum* *Et - er - na - re - que - re - rum*

38 *Hum* *Fum* *So* *Do* *Hum* *MF* *La'M*
ge - rum - ti - o - dum - ni - gen - tu - rum - mit - tum. *Ar - ti - bus - labi - o - rum*

37 *MF* *MF* *La'M* *MF* *MF* *La'M* *MF* *Do'M*
ge - rum - tu - rum - mit - tum, *n - sup - ra - de - ca - rum* *et - de - ca - rum - de - ca - rum*

38 *Fa' Hum* *Hum* *Do'm* *Fa' Hum*
que - rum - tu - rum - mit - tum *et - de - ca - rum - de - ca - rum* *n - sup - ra - de - ca - rum*

39 *So* *M* *Ho*
de - ca - rum - de - ca - rum *et - de - ca - rum - de - ca - rum* *et - de - ca - rum - de - ca - rum*

73 *Hum* *So* *Do* *Hum* *So* *Ho*
n - que - rum - tu - rum - mit - tum *et - de - ca - rum - de - ca - rum*

77 *Hum* *Miz* *La'* *Fa* *Fum*
que - rum - tu - rum - mit - tum *et - de - ca - rum - de - ca - rum*

SIGNO Y PORTADOR

Signo y portador del amor de Dios A los jóvenes. (Bis)

1. He aquí el nombre: Juan Bosco, Juan Bosco,
testimonio y luz.

Repetid su nombre: Juan Bosco, Juan Bosco,
fe en la juventud.

Una idea rima su vida

Como perenne ilusión...

Grita: ¡Jóvenes, jóvenes!

Signos del amor de Dios.

2. He aquí el nombre: Juan Bosco, Juan Bosco,
testimonio y luz.

Repetid su nombre: Juan Bosco, Juan Bosco,
fe en la juventud.

Una idea rima su vida

Como perenne ilusión...

Grita: ¡Jóvenes, jóvenes!

Signos del amor de Dios.

3. He aquí el nombre: Juan Bosco, Juan Bosco,
testimonio y luz.

Repetid su nombre: Juan Bosco, Juan Bosco,
fe en la juventud.

Una idea rima su vida

Como perenne ilusión...

Grita: ¡Jóvenes, jóvenes!

Signos del amor de Dios.

AUXILIADORA

Inmaculada Auxiliadora,
columna de la Iglesia,
sostén de nuestras obras,
Reina y Madre nuestra.
Maestra de Don Bosco,
faro del salesiano,

■ CANTOS

resplandeciente estrella
que une a los hermanos.

**Madre, hoy estás aquí,
auxilio, camino, estrella y guía.
Tú lo hiciste todo.
Camina con nosotros,
bendice este día. (Bis)**

Acoge nuestras luchas
por Dios y por los hombres.
Acepta nuestra vida
humilde, casta y pobre.
Protégenos, María,
protege a nuestros jóvenes,
y danos la alegría
de amar a los más pobres.

ORACIÓN LITÚRGICA A SAN JUAN BOSCO

Señor, Tú que has suscitado en San Juan Bosco
un Padre y Maestro de la juventud,
que con el auxilio de María
dio esplendor a tu Iglesia,
danos también a nosotros un amor ardiente
y un celo incansable para entregarnos
con generosidad al bien de nuestros hermanos,
y a servirte a Ti en ellos con fidelidad. Amén.

DIOS AMIGO

1. Entre juegos de ilusión
y canciones de amistad
brota limpio manantial
de una joven santidad.
Yo también quiero beber
De esa fuente de cristal.
Soy feliz al comprender:
Dios nos quiere de verdad.

**Con Domingo Savio vamos,
con Domingo Savio somos
un ejemplo de amor,
nueva estela de paz,
en el patio y el taller;
en casa y el altar.**

2. Cada día nace el sol;
cada noche, oscuridad.
En el gozo y el dolor
la esperanza firme está.
Yo también combinaré
la alegría y el tesón.
La tarea y la canción,
la sonrisa y el perdón.

MONEDAS CON EL ROSTRO DE DIOS

1. Caminamos tras tus huellas
fieles a aquella llamada.
Seguimos por tu camino,
en Ti puesta la mirada.
Un sí nos une contigo,
consagrados en alianza,
viviendo tu misma vida,
ganada para tu causa.

**Desde entonces siempre tuyos,
obedientes a tus planes,
entregados por entero
a anunciarte entre los jóvenes.
“Dadlo al César si es del César”.
“Dadlo gratis cuando es don”.
Dadlo al Padre, suyos somos:
monedas con el rostro de Dios. (2)**

2. Con Don Bosco nos ponemos
a anunciarte en la misión:
ser signos y portadores

■ CANTOS

de tu amor sin condición.
Pues amando nos llamaste
y exigiste confianza:
fue tu inversión en nosotros,
empeñaste tu esperanza.

ACRÓSTICO DE LA ESCUCHA

Como dice 1Jn 2, 5: El amor de Dios llega a su plenitud en aquel que guarda su Palabra. Hoy somos testigos del compromiso que adquieren estos hermanos nuestros mediante el ministerio que reciben. Todo comenzó cuando sintieron la llamada al seguimiento de Cristo. La unción y el sacramento que han vivido les llevan a ser fieles transmisores del amor de Dios que han recibido en la escucha del Evangelio de la vida.

Escogiste lo pequeño de este mundo.
La mirada en mí pusiste tú, Señor.
Acercaste a mí tu luz de vida nueva.
Me pediste ser testigo de tu amor,
Ofrece mi vida entera al Evangelio,
Recorrer calles buscando tu amistad,
Descubrir a los demás que sigues vivo,
Enseñar que tú jamás vas a fallar.

Dejá todo, con gran fuerza me repites.
Id al mundo y mi mensaje proclamad,
Ofrecedme lo mejor de vuestras vidas.
Servid siempre, sed humildes. Confiad.

Levadura que fermente el universo
Llevad dentro de vosotros con pasión.
En el mundo sal y luz sed para todos,
Garantía de unidad y comunión.
Ante esto hiciste un gesto con sonrisa
Aceptando incluso mi debilidad,
Queriendo mi servicio y suscitando
Una historia de alegría y mucha voluntad.

Incitaste a que aceptara tu propuesta
En tu barco y en tu campo a trabajar.
Novedad trajo a mi vida la respuesta;
Gozo inmenso el de servirte en los demás.

Unitario es el proyecto realizado
Al ungirme sacerdote de tu mies,
Revelarme la misión de ser testigo,
De alabar con mi existencia tu poder.
Al partir tu cuerpo y sangre con mis manos
Sé que soy un instrumento de tu amor,
Un hermano entre los hombres de este mundo,
Puente que abre un paso hacia tu corazón.

Alabemos al Señor por su grandeza,
Levantemos confiados la oración.
Ante tanta maravilla aquí obrada
Brota el más sincero "gracias" por tu don.
Radical que aquel que guarda tu Palabra
Abra espacios infinitos a tu amor.

Índice

PRESENTACIÓN	6
ABBREVIATURAS.....	9
AGRADECIMIENTOS	9
PRIMERA PARTE: ORACIONES SALESIANAS. ..	10
1] CADA DÍA	12
• OFRECIMIENTO DEL DÍA AL DESPERTARSE... ..	15
• ANGELUS	15
• REGINA COELI (Tiempo pascual)	16
• MEDITACIÓN.....	17
• LECTIO DIVINA	21
• LECTURA ESPIRITUAL	22
• ANTES DE LAS ACCIONES	24
• DESPUÉS DE LAS ACCIONES.....	25
• VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO	25
• ORACIONES POR LAS VOCACIONES	27
• ORACIÓN A SAN JUAN BOSCO (Al final de las Vísperas).....	27
• EL ROSARIO	28
• <i>Misterios gozosos</i>	28
• <i>Misterios dolorosos</i>	29
• <i>Misterios gloriosos</i>	29
• <i>Misterios luminosos</i>	29
• AL FINAL DE LA JORNADA, ANTES DEL DESCANSO	30

2] CADA MES	32
• MOMENTOS DE RENOVACIÓN INTERIOR: EL RETIRO MENSUAL.....	35
• ESCRUTINIOS.....	41
• <i>Rezar con el corazón de Don Bosco</i> (<i>Scrutinium orationis</i>).....	41
• <i>Un espíritu fraterno</i> (<i>Scrutinium fraternitatis</i>)... ..	46
• <i>Las bienaventuranzas del pobre</i> (<i>Scrutinium paupertatis</i>)	51
• CELEBRACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN (Durante el retiro mensual).....	55
• REUNIÓN DEL CONSEJO DE LA CASA.....	65
• CONMEMORACIÓN MENSUAL DE MARÍA AUXILIADORA.....	66
• BENDICIÓN DE MARÍA AUXILIADORA.....	68
• ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (El primer jueves del mes).....	82
• ORACIÓN POR LA PERSEVERANCIA EN LA VOCACIÓN.....	84
• SAGRADO CORAZÓN (El primer viernes del mes)	85
• ORACIÓN POR LAS MISIONES (El día 11 del mes)	89
• DON BOSCO (El último día del mes)	92
3] CADA AÑO	96
• CELEBRACIÓN DE APERTURA DE LOS EJERCICIOS.....	99
• CELEBRACIÓN DE CLAUSURA DE LOS EJERCICIOS.....	104
• ONOMÁSTICO O CUMPLEAÑOS DE LOS HERMANOS	110
• <i>Oración por un hermano en su cumpleaños</i> ...	110

• Oración por el propio cumpleaños	110
• Oración por un hermano en su onomástico.	111
4] EN OCASIONES ESPECIALES	112
• TOMA DE POSESIÓN DEL DIRECTOR (Fuera de la celebración eucarística).	115
• TOMA DE POSESIÓN DEL INSPECTOR.	125
• LA VISITA INSPECTORIAL Y LA VISITA EXTRAORDINARIA.	125
• ORACIONES A NUESTROS SANTOS PATRONOS	132
• <i>San José</i>	133
• <i>San Juan Bosco</i>	133
• <i>San Francisco de Sales</i>	134
• <i>Santa María Mazzarello</i>	135
• <i>Santo Domingo Savio</i>	135
• ORACIÓN PARA RECONOCIMIENTO DE LA SANTIDAD	136
• ENFERMEDAD.	137
• <i>La enfermedad y el regreso a la Casa del Padre</i>	137
• CELEBRACIONES COMUNITARIAS POR UN HERMANO ENFERMO	138
• <i>Visita a un enfermo</i>	139
• <i>Rito de la comunión de los enfermos</i>	143
• <i>Rito de la unción de los enfermos</i>	145
• <i>El rito del viático</i>	152
• <i>Oraciones para recomendar a los moribundos</i>	156
• LA MUERTE NOS UNE A CRISTO	162
• <i>Vigilia por el difunto</i>	163
• <i>Memoria diaria de los difuntos</i>	167
• <i>Visita al cementerio</i>	169
• <i>Rezear juntos como comunidad que está de luto</i>	171
• ENCUENTROS DE LA COMUNIDAD	174

SEGUNDA PARTE: EL AÑO LITÚRGICO 176

5] TIEMPO DE ADVIENTO 178

- BENDICIÓN DE LA CORONA DEL ADVIENTO. 181
 - *En la Iglesia* 181
- NOVENA DE NAVIDAD 183
 - *Invitatorio* 184
 - *Himno (Laetentur)* 185
 - *Canto de expectación* 187
 - *Antifonas "Oh" del Magnificat* 188
 - *Magnificat* 190
- NOVENA DE NAVIDAD (Actualización) 191

6] TIEMPO DE NAVIDAD 204

- PREGÓN DE NAVIDAD
(del Martirologio Romano) 207
- ÚLTIMO DÍA DEL AÑO CIVIL 208
- PRIMER DÍA DEL AÑO CIVIL 211
- RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES
(Domingo del Bautismo del Señor) 213

7] TIEMPO DE CUARESMA 220

- MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN
SEGÚN SAN LUCAS (Via Crucis). 223

8] TIEMPO DE PASCUA 242

- VIA LUCIS 245
- NOVENA DE PENTECOSTÉS 257
 - *Primer día: El Espíritu creador* 260
 - *Segundo día: El Espíritu de Cristo* 261
 - *Tercer día: El Espíritu de hijos* 263
 - *Cuarto día: El Espíritu de resurrección* 265
 - *Quinto día: El Espíritu de verdad* 266
 - *Sexto día: El Espíritu de testimonio* 268
 - *Séptimo día: El Espíritu de santidad* 270

- Octavo día: *El Espíritu de la Iglesia*..... 272
- Noveno día: *El Espíritu de unidad*..... 275
- PREPARACIÓN A LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS 277
 - Primer día. *Los dones del Espíritu Santo: La Sabiduría* 279
 - Segundo día. *Los dones del Espíritu Santo: La Fortaleza* 281
 - Tercer día. *Los dones del Espíritu Santo: La Inteligencia* 283
 - Cuarto día. *Los dones del Espíritu Santo: La Ciencia* 286
 - Quinto día. *Los dones del Espíritu Santo: El Consejo* 290
 - Sexto día. *Los dones del Espíritu Santo: La Piedad* 293
 - Séptimo día. *Los dones del Espíritu Santo: El Temor de Dios* 296
 - Octavo día. *Los dones del Espíritu Santo: La Paz* . 300
 - Noveno día. *Los dones del Espíritu Santo: La Alegría* 305

9] TIEMPO ORDINARIO 310

- TRIDUO DE LA INMACULADA 313
 - Primer día: *María, modelo de contemplación* .. 313
 - Segundo día: *María, colaboradora en el plan de salvación*..... 319
 - Tercer día: *María, figura de la Iglesia en escucha de la Palabra de Dios*..... 325
- NOVENA A DON BOSCO 332
 - Primer día (22 de enero) 332
 - Segundo día (23 de enero)..... 333
 - Tercer día (24 de enero) 334
 - Cuarto día (25 de enero) 334
 - Quinto día (26 de enero) 335
 - Sexto día (27 de enero) 335

• Séptimo día (28 de enero).....	336
• Octavo día (29 de enero)	337
• Noveno día (30 de enero)	337
• DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA (2 de febrero - Presentación del Señor)	338
• DISPONIBILIDAD PARA LA MISIÓN (Jornada Misionera Salesiana)	343
• NOVENA A MARÍA AUXILIADORA.....	348
• Primer día: <i>María Santísima, Madre y Auxiliadora de la Iglesia</i>	348
• Segundo día: <i>La Virgen Auxiliadora de los Cristianos guía y ayuda de los apóstoles de la juventud</i> ...	355
• Tercer día: <i>María Auxiliadora y la Congregación Salesiana</i>	363
• Cuarto día: <i>María Madre de la misericordia</i>	369
• Quinto día: <i>María, estrella de la esperanza</i>	374
• Sexto día: <i>“Mater Verbi et Mater laetitiae”</i>	379
• Séptimo día: <i>La Eucaristía y la Virgen María</i>	382
• Octavo día: <i>María, el regalo de Jesús a su pueblo</i>	385
• Noveno día: <i>La Reina de toda la creación</i>	388
CANTOS	392

Índice alfabético de las oraciones

- AL FINAL DE LA JORNADA, ANTES DEL DESCANSO. .30
- ANGELUS15
- ANTES DE LAS ACCIONES.....24
- BENDICIÓN DE LA CORONA DEL ADVIENTO 181
- BENDICIÓN DE MARÍA AUXILIADORA68
- CELEBRACIÓN DE APERTURA DE LOS EJERCICIOS .99
- CELEBRACIÓN DE CLAUSURA
DE LOS EJERCICIOS. 104
- CELEBRACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN
(Durante el retiro mensual)55
- CELEBRACIONES COMUNITARIAS
POR UN HERMANO ENFERMO..... 138
- CONMEMORACIÓN MENSUAL
DE MARÍA AUXILIADORA66
- DESPUÉS DE LAS ACCIONES25
- DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA
(2 de febrero - Presentación del Señor)..... 338
- DISPONIBILIDAD PARA LA MISIÓN
(Jornada Misionera Salesiana)..... 343
- DON BOSCO (El último día del mes).....92
- EL ROSARIO.....28

• ENFERMEDAD	137
• ESCRUTINIOS	41
• LA MUERTE NOS UNE A CRISTO	162
• LA VISITA INSPECTORIAL Y LA VISITA EXTRAORDINARIA	125
• LECTIO DIVINA	21
• LECTURA ESPIRITUAL	22
• MEDITACIÓN	17
• MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN SEGÚN SAN LUCAS (Via Crucis)	223
• MOMENTOS DE RENOVACIÓN INTERIOR: EL RETIRO MENSUAL	35
• NOVENA A DON BOSCO	332
• NOVENA A MARÍA AUXILIADORA	348
• NOVENA DE NAVIDAD	183
• NOVENA DE NAVIDAD (Actualización)	191
• NOVENA DE PENTECOSTÉS	257
• OFRECIMIENTO DEL DÍA AL DESPERTARSE	15
• ONOMÁSTICO O CUMPLEAÑOS DE LOS HERMANOS	110
• ORACIÓN A SAN JUAN BOSCO (Al final de las Vísperas)	27
• ORACIÓN PARA RECONOCIMIENTO DE LA SANTIDAD	136
• ORACIÓN POR LA PERSEVERANCIA EN LA VOCACIÓN	84
• ORACIÓN POR LAS MISIONES (El día 11 del mes) ..	89
• ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (El primer jueves del mes)	82

- ORACIONES A NUESTROS SANTOS PATRONOS . 132
- ORACIONES POR LAS VOCACIONES.....27
- PREGÓN DE NAVIDAD (del Martirologio Romano). . 207
- PREPARACIÓN A LA SOLEMNIDAD
DE PENTECOSTÉS..... 277
- PRIMER DÍA DEL AÑO CIVIL..... 211
- REGINA COELI (Tiempo pascual).....16
- RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES
(Domingo del Bautismo del Señor)..... 213
- REUNIÓN DEL CONSEJO DE LA CASA.....65
- SAGRADO CORAZÓN (El primer viernes del mes)...85
- TOMA DE POSESIÓN DEL DIRECTOR
(Fuera de la celebración eucarística) 115
- TOMA DE POSESIÓN DEL INSPECTOR 125
- TRIDUO DE LA INMACULADA..... 313
- ÚLTIMO DÍA DEL AÑO CIVIL..... 208
- VIA LUCIS..... 245
- VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO25

